

CENTRO DE INVESTIGACION Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL  
INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

LA COMARCA LAGUNERA: EDUCACION SOCIALISTA Y REPARTO  
AGRARIO

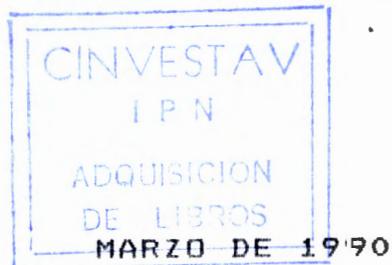
TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: MAESTRO EN CIENCIAS EN  
LA ESPECIALIDAD EN EDUCACION

PRESENTA

MARIA CANDELARIA VALDES SILVA

DIRECTORAS DE TESIS:  
DOCTORA MARY KAY VAUGHAN  
MAESTRA SUSANA QUINTANILLA OSORIO



## **PRESENTACIÓN**

### **CAPÍTULO 1.**

#### **RAÍCES Y HERENCIAS DE UN PROYECTO EDUCATIVO**

Modernización y conflicto

En la tierra del algodón

El despegue económico

Presencia de las letras y la escuela

Orígenes de una oposición

Politización de los conflictos

El impacto revolucionario

Los maestros

### **CAPÍTULO 2.**

#### **LOS SALDOS DE LA REVOLUCIÓN**

La reorganización de la sociedad lagunera

Otras formas de lucha social

Nuevos conflictos, viejas demandas

Los generales en el poder

Las manifestaciones de la crisis

El quiebre de la hacienda algodonera

Desafíos y respuestas

El compromiso social de la escuela

### **CAPÍTULO 3.**

#### **EDUCACIÓN SOCIALISTA Y REPARTO AGRARIO**

Los años previos

La coyuntura

Después de la crisis

Los inicios de la escuela socialista

Una escuela distinta

Contra la escuela socialista

Las alianzas

La educación en tiempos del reparto agrario

La jornada cardenista

La escuela: centro vital de la comunidad

## **CONCLUSIONES**

### **ANEXOS**

SIGLAS

FUENTES

### **BIBLIOGRAFÍA**

## PRESENTACIÓN

*Quien ha visto la esperanza  
no la olvida... y sueña que  
un día va a encontrarla de nuevo,  
no sabe dónde, acaso entre los suyos.  
Octavio Paz, El laberinto de la soledad*

La educación socialista, elevada a rango constitucional en 1934, es, sin duda, la reforma educativa que mayor polémica e interés ha suscitado en nuestro país. Aun antes de ser formalizada, despertó reacciones en favor y en contra: durante su inestable desarrollo, generó un amplio debate en el que participaron tanto destacados intelectuales como organizaciones políticas y organismos civiles. Pese al rechazo que tuvo entre diversos sectores, introdujo cambios significativos en la educación mexicana; cambios que modificaron, en algunas zonas del país, las tareas, los principios y las metas de la escuela, en particular la relación de ésta con la comunidad y los sectores populares, fuerza social clave para el gobierno nacionalista y popular de Lázaro Cárdenas.

A más de medio siglo de ser promulgada, la educación socialista todavía es motivo de estudio y discusión.<sup>[1]</sup> La mayor parte de los trabajos sobre el tema se centran en el análisis sobre la ideología de los programas y documentos oficiales, sin indagar sobre la forma en que éstos fueron aplicados en las diversas zonas del país. Otros estudios han hecho énfasis en el conflicto político generado a raíz de la reforma, en especial las confrontaciones Iglesia-Estado pero tomando como actores únicos a los poderes centrales que participaron en la contienda: el gobierno federal y la jerarquía eclesiástica.<sup>[2]</sup>

El magisterio, su conformación y sus actividades sociales apenas ha comenzado a ser reconocido como un actor fundamental en la aplicación de los principios socialistas y los cambios promovidos por el Estado. Los juicios sobre los maestros, sin embargo, oscilan entre el desprecio y la sobrevaloración. Mientras que para unos las tareas sociales desarrolladas por los maestros fueron la causa del deterioro y el fracaso de la política

educativa estatal,[3] para otros, sus acciones permitieron la realización de una labor que influyó favorablemente en la organización de la sociedad.[4]

Si bien existe una gran cantidad de trabajos sobre la educación socialista,[5] aún queda mucho por hacer, en particular en lo que se refiere a la vinculación de la reforma educativa y los procesos histórico-sociales de los años treinta. En algunos estudios, la injerencia de un modelo de desarrollo extranjero adoptado por la élite modernizadora es vista como la causa principal del "fracaso" de la educación socialista; de una educación ajena a los valores tradicionales del pueblo mexicano y, por tanto, contraria al sentir de la población. Por lo general, en estos trabajos los maestros aparecen como las víctimas de un proyecto surgido "desde arriba" e impuesto por la vía de la presión.[6]

Otra laguna importante en la investigación historiográfica de la escuela socialista es la forma en que ésta fue aplicada a nivel local, es decir, cómo se tradujo en una práctica pedagógica y en un quehacer socio-político. Son escasos los trabajos dirigidos a comprender de qué maneras fueron aplicadas las iniciativas en diversos ámbitos regionales, qué papel desempeñaron las comunidades, las autoridades federales y locales, los maestros y otros organismos en el proceso, y por qué la educación socialista adquirió rasgos muy distintos en las diferentes zonas del país.[7] Por lo regular, los análisis han adoptado una perspectiva nacional que no reconoce la heterogeneidad cultural de las experiencias educativas, mismas que se construyen en la compleja trama de las relaciones sociales, económicas y políticas propias de las regiones. Es en este espacio, en el espacio micro social, donde se producen las mediaciones, rupturas y negociaciones necesarias para instrumentar la política educativa del poder central.

El estudio de la educación socialista en la comarca lagunera y su relación con el reparto agrario es terreno fértil para el análisis de los procesos arriba enunciados. Ahí coincidieron los ejes fundamentales de la política del gobierno federal con las particularidades de una región dinámica y moderna, históricamente movilizadora a partir de reivindicaciones sociales. El proyecto educativo desarrollado paralelamente a las tareas del reparto agrario se

encontraba inscrito en los programas de bienestar y justicia social que el gobierno cardenista dispuso para la región.

A los maestros rurales de La Laguna les tocó participar como promotores de primer orden en la modificación de las estructuras productiva, social y política regionales generadas con la creación de los ejidos colectivos. Contrariamente a lo que se opina, las iniciativas en materia educativa no fueron decididas en forma autónoma por el grupo en el poder. Si bien los maestros no participaron directamente en la elaboración de los programas, ellos se constituyeron, durante los procesos, en sujetos sociales activos de las propuestas de cambio. Recurrieron a sus propias experiencias, a las comunidades de trabajo y al gobierno federal para "traducir" las iniciativas socialistas y darles un significado social. Los maestros no fueron solamente agentes del Estado central; fueron, también, sujetos activos en un proceso iniciado tiempo atrás, en el marco del movimiento popular constituido en la lucha sostenida por la tierra.

A diferencia de quienes sostienen que la educación socialista fue un "exceso retórico" de una élite gobernante que sólo buscaba, mediante un discurso radical, mantener y acrecentar su poder, en este trabajo se partió de la tesis de que la nueva escuela tenía, por lo menos en algunas zonas del país, raíces profundas gestadas en tiempos históricos anteriores al cardenismo y que en el transcurso de éste desempeñaron un papel destacado en la movilización en pro de la justicia social, el reparto equitativo de la riqueza, la organización de los campesinos y obreros, la secularización de la cultura, la nacionalización de nuestros recursos y el desarrollo de un "nuevo ciudadano".

Estos elementos estuvieron presentes en La Laguna mucho antes del decreto del reparto agrario y el desarrollo de la escuela socialista. Por este motivo fue indispensable remontarse al porfiriato y buscar en este espacio los hilos conductores que explican el "éxito" de la educación socialista en la comarca lagunera. ¿Por qué no fue ésta una medida más entre muchas otras tomadas por regímenes posrevolucionarios? y ¿Por qué a más de medio siglo de distancia –en los sucesos electorales de 1988– el cardenismo volvió a movilizar a la población lagunera?

En el viaje hacia el pasado se intentó recuperar sólo aquellos acontecimientos que, transmitidos por la tradición cultural e imbricados en la trama nacional, dieron cauce a los sucesos de los tiempos cardenistas. El estudio concluye en 1940, fecha a partir de la cual las recomposiciones a nivel nacional y regional desplazaron el programa socialista. Los cambios operados a partir de entonces se convierten en motivo de otra investigación.

El estudio se divide en tres partes. La primera se refiere al periodo que va de los últimos años del porfiriato hasta el fin del movimiento revolucionario (1900-1920); la segunda a los saldos de la Revolución mexicana en La Laguna (1920-1934) y la tercera al auge sindical agrario y a la escuela socialista bajo el contexto del reparto agrario (1934-1940).

En el capítulo primero se analizan las relaciones culturales y políticas propias de una región con caracteres económicos capitalistas en el marco del desarrollo modernizador del porfiriato. En particular, se destaca la presencia significativa de la escuela, la alfabetización y la cultura de la palabra escrita, identificadas con las antiguas tradiciones liberales y con los movimientos opositores a Díaz. Por último, se describe la rebelión en contra de la política porfirista de "orden y progreso". En este proceso los maestros jugaron un papel protagónico como "intelectuales orgánicos"<sup>[8]</sup> del explosivo conflicto revolucionario. Fue en el transcurso de la lucha armada donde se gestaron las demandas populares que el resultado final de la confrontación bélica dejará pendientes.

En el capítulo segundo se estudia el reacomodo de las fuerzas sociales y políticas de La Laguna, donde los generales en el poder darían continuidad al modelo de desarrollo económico porfirista fincado en el mercado agroindustrial del algodón. Paralelamente, se narra el surgimiento de nuevas formas de organización y lucha social (sindicatos obrero-campesinos y comités agrarios) que canalizaron viejas peticiones y reclamos. Viejas y nuevas demandas, impulsadas por corrientes políticas radicales, dieron origen a movimientos sociales en cuya trama se tejieron los hilos ideológicos y programáticos de la escuela rural mexicana. Dichos hilos se traducirían más tarde en los principios de la escuela socialista.

Las manifestaciones de la crisis agrícola de 1927 a 1932 constituyen el marco dentro del cual se desarrollaron en La Laguna los primeros acontecimientos de protesta que antecedieron el reparto agrario de 1936. Con la quiebra de la economía capitalista se abatieron los precios del mercado algodonero, derivándose graves consecuencias para la región en el orden económico y social. Las clases populares manifestaron sus inconformidades ante las que gobernantes y hacendados respondieron con violencia. En este ambiente, las escuelas rurales laguneras de principios de los treinta, establecidas mayoritariamente en las haciendas, se conformaron en centros para la respuesta organizada de los campesinos. Dichos sucesos son narrados en el capítulo tercero.

En el capítulo cuarto, que abarca los años de 1934 a 1936, se describen las vigorosas movilizaciones y los rápidos cambios sociales que se originaron con el auge de la lucha agrario-sindical. El legado de una herencia organizativa, reanimada con los saldos de la crisis agrícola, abrió la brecha para que se consolidara una nueva sociedad regional, más combativa, más organizada y con mayor beligerancia política. En este contexto se puso en marcha la reforma educativa socialista, pieza clave en los sucesos que desencadenarían la intervención directa del ejecutivo en la región.

El trabajo concluye con una descripción de las tareas de la educación socialista durante el proceso del reparto agrario. Primero se reseña la jornada cardenista en la región tras la decisión presidencial de expropiar las haciendas agrícolas de algodón y trigo más importantes del país. A partir del histórico acuerdo, el gobierno federal dispuso un Plan Integral de Desarrollo cuya instrumentación modificó la estructura económica, política y social de la comarca. En este proceso la escuela y los maestros desempeñaron un papel protagónico.

Para la reconstrucción histórica de los acontecimientos estudiados fue necesario combinar fuentes diversas: archivos oficiales y particulares, periódicos, memorias, informes, libros, ensayos y artículos de revistas especializadas que nos remitieron al contexto regional y nacional. Los testimonios orales fueron una fuente valiosa para recuperar, en voz de los actores, una historia no documentada de la escuela.

Este trabajo no hubiera sido posible sin las aportaciones de los estudios sobre la educación socialista en otras regiones del país, desarrollados en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, bajo la dirección de las doctoras Mary Kay Vaughan y Susana Quintanilla Osorio. En el Seminario de Historia Regional de la Educación en México de esta institución se generaron los lineamientos que ayudaron a darle forma a lo que en un principio eran notas dispersas. Salvador Camacho, Alicia Civera y María de Lourdes Cueva, aportaron valiosas sugerencias.

Agradezco a los integrantes del Seminario de Historia Regional del Archivo Municipal de Saltillo, Carlos Valdés, José Luis García, Martha y Elsa Rodríguez, Rita Favret y Francisco Cepeda, sus estímulos y apoyos. Asimismo, externo mi reconocimiento a Óscar Martínez Ramírez, a don Lorenzo Martínez Medina, a Rodolfo Gutiérrez Flores por su lectura crítica y acertadas sugerencias. La ayuda de Erick y Vladimir, quienes compartieron desde sus inicios mi esfuerzo, fue decisiva en el desarrollo de esta investigación. A ellos, por su aguante cotidiano, les dedico lo mejor de mi trabajo.

- 
- [1] Véanse, por ejemplo, los ensayos incluidos en el libro *Escuela y sociedad en el 13.89 cmperíodo cardenista*, coordinado por Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, publicado en 1997 por el Fondo de Cultura Económica.
- [2] Jorge Mora Forero. *La ideología educativa del régimen cardenista*, 1976; Abraham Rocheli. Lázaro Cárdenas: ideología y política educativa (La Escuela Socialista), 1974.
- [3] cfr. Victoria Lerner. *La Educación Socialista, 1934-1940*, 1979; John M. Britton. *Educación y Radicalismo en México, los años de Cárdenas, 1934-1940*, 1976; Josefina Vázquez. "La Educación Socialista en los años treinta", 1969.
- [4] cfr. Arnaldo Córdova. "Los maestros rurales en el cardenismo", 1974; David L. Raby. "Los maestros rurales y los conflictos sociales en México, 1931-1940", 1968.
- [5] Además de los estudios mencionados, hay una amplia bibliografía de aquellos escritos en la época, por ejemplo, Alberto Bremauntz. *La Educación Socialista en México*, 1943; Lisandro Calderón. *La educación moral de la escuela socialista*, 1938; Ignacio García Téllez. *Socialización de la cultura: seis meses de acción educativa*, 1935; Luis G. Monzón. *Detalles de la Educación socialista implantables en México*, 1936, Luis Sánchez Pontón. *Hacia la Escuela Socialista*, 1935.
- [6] John, M. Britton, 1976, *op. cit.*
- [7] En fechas recientes han surgido algunos estudios con un enfoque regional, mismos que permiten clarificar algunos aspectos sobre el tema. A modo de ejemplo, véase Mary Kay Vaughan. "Estudio comparativo de la actuación política del magisterio socialista en los estados de Puebla y Sonora, 1934-1936", 1987, Salvador Camacho. *La Educación Socialista en Aguascalientes*, 1989; Pablo Yankelevich. *La Educación Socialista en el Estado de Jalisco*, 1985; Alicia Civera. *Política educativa del Gobierno del Estado de México, 1920-1940*, 1988; María de Lourdes Cueva, *La Educación Socialista en Sinaloa*, 1996; Ragueb Chaín. "El

programa de la educación socialista en Veracruz”, 1990; Julio César Gallegos, *La educación socialista en Saltillo (1934-1940)*, 1998.

[8] cfr. Alan Knigh, “Intellectuals in the Mexican Revolution”, 1981.

## CAPITULO 1

### RAÍCES Y HERENCIAS DE UN PROYECTO EDUCATIVO

#### MODERNIZACIÓN Y CONFLICTO

##### **En la tierra del algodón**

La comarca lagunera es una región relativamente homogénea, tanto en términos geográficos como culturales y económicos. En ella se confunden costumbres, historias, tradiciones y movimientos sociales de los diez municipios de los dos estados que la conforman: Coahuila y Durango.[1]

En el vasto territorio que conformó primero parte del marquesado de Aguayo (1712) y posteriormente los latifundios de los Sánchez Navarro (1840) y los de Zuloaga y Jiménez (1848), se combinaron favorablemente la hacienda, el comercio, la industria y la minería.[2] Si bien el cultivo de cereales en pequeñas áreas y la crianza de ganado atrajeron a los primeros colonos, pronto la producción del algodón se convertiría en la principal actividad económica de la región modificando las labores agrícolas. Conforme el algodón adquiría importancia comercial, se desplazaba a cultivos de subsistencia, como cereales, frutales y hortalizas. Hacia mediados del siglo XIX, con el impulso de incipientes obras de irrigación, se inició el cultivo del algodón en una zona en la que había las condiciones óptimas para que éste creciera: clima, tierra, topografía y, particularmente, abastecimiento de recursos acuíferos provenientes de los dos ríos que la cruzan: el Nazas y el Aguanaval.[3]

Los cambios políticos que propició la acción reformadora de los liberales juaristas y la presión social de pequeños agricultores de la zona para obtener tierras fértiles ocasionaron que, para 1880, los antiguos latifundios fueran fraccionados en haciendas y ranchos algodoneros. Sobre ellos se construyó un moderno emporio agrícola industrial con relaciones sociales y de

producción de orden capitalista, centrado en la producción en gran escala del cultivo algodonero.[4]

### **El despegue económico**

Para finales del siglo pasado (entre 1886 y 1896), y gracias a la apertura del mercado de tierras, a la demanda creciente de algodón surgida de la guerra civil norteamericana y al crecimiento de la industria textil, invirtieron, estimulados por la política porfiriana de "orden y progreso", compañías y sociedades como Purcell, Sullivan, Rapp-Sommer, Gutheil, Sommer-Herman, además de los capitalistas de la región. Atraídos por el *boom* comercial del "oro blanco", muy pronto darían una nueva fisonomía a la semidesértica y despoblada comarca lagunera.

Con la ampliación de los sistemas de riego y ferroviario y la introducción de nuevas semillas y técnicas agrícolas, La Laguna se transformó en uno de los enclaves agroindustriales más importantes de la República. El Ferrocarril Central –de México a Paso del Norte– que llegó en 1883, fue vital para la integración política y económica de la región con el resto del país. En 1888, cuando se logró la conexión con el Ferrocarril Internacional, el comercio y la industria se articularon con el exterior, dando paso a la prosperidad y, junto con ella, al surgimiento de la entonces ranchería de El Torreón.[5]

La industria y el comercio comenzaron a crecer paralelamente al desarrollo agrícola; el que en otro tiempo fue llamado el "rincón de los pastores" adquirió un ritmo industrial moderno, dirigido al procesamiento y la transformación de la fibra. Influyentes empresarios invirtieron también en estos rubros, de modo que, en un lapso breve, fábricas textiles, de aceites y jabones, metalúrgicas, molinos de trigo, despepitadoras, ladrilleras, procesadoras de guayule, etcétera, iniciaron sus operaciones para desplazar gradualmente a pequeños obrajes y talleres artesanales.[6] Este auge atrajo a empresas comerciales e instituciones bancarias foráneas que unieron sus intereses al capital lagunero y a los núcleos más poderosos de la región, configurando el enclave agroindustrial de La Laguna en el porfiriato.[7]

La prosperidad económica desencadenó un rápido proceso de urbanización. En 1907, la antigua Villa de Torreón –antes modesta estación de bandera–

adquirió rango de ciudad. En unos cuantos años, Torreón se convirtió en el más destacado centro urbano de la frontera norte del país. También Gómez Palacio, en Durango, empezó a crecer y a disfrutar los beneficios de la modernidad: hospitales, teléfonos, drenaje, luz eléctrica, centros de diversión, hoteles y restaurantes de lujo, imprentas, periódicos, transporte, edificios, plazas públicas, escuelas, bancos y comercios. La circulación del tren eléctrico, el de la polka lagunera *De Torreón a Lerdo*, dio lugar a la construcción del primer puente sobre el río Nazas, hecho que mejoró las relaciones entre las tres municipalidades que juntas concentraban a más de cien mil habitantes. El poblado de San Pedro de las Colonias, aunque alejado del núcleo urbano principal, no se quedó atrás: para 1910 había alcanzado los 45 mil habitantes. Asentamientos más antiguos como Viesca, Lerdo y Matamoros, no crecieron a igual ritmo.[8]

Como es lógico, la población urbana fue en aumento. Migrantes extranjeros y nacionales llegaron en ferrocarril a la "tierra de promisión" en busca de un lugar donde prosperar e invertir o en búsqueda de trabajo.[9] Profesionistas, empleados públicos, administradores, comerciantes y pequeños industriales conformaron una especie de "clase media" ubicada entre los terratenientes de origen extranjero, hacendados locales, banqueros e industriales y el incipiente proletariado obrero urbano. La compleja población rural, formada por peones de hacienda acasillados, jornaleros, campesinos, arrendatarios, subarrendatarios y aparceros, también creció.

En las postrimerías del porfiriato, la inmigración aumentó considerablemente debido a la corriente humana que se movía en busca de mejores salarios y oportunidades. Pero no sólo llegaban a la región trabajadores de estados vecinos, sino también, como era común en otras entidades de la frontera norte, núcleos de población china y negra que fueron "importados" a La Laguna como mano de obra barata.[10]

### **Presencia de las letras y la escuela**

A fines del siglo pasado e inicios del actual, en la semidesértica región lagunera, la actividad cultural presentaba los rasgos de una sociedad marcada por la modernidad y el espíritu capitalista. La presencia aventurera

de los inmigrantes que llegaban a ofrecer su fuerza de trabajo tanto en el campo como en las nuevas ciudades y el impulso a las inversiones en el comercio algodonero –que traían consigo administradores, técnicos y profesionistas que promovían cambios y novedades para la rutinaria existencia rural– exigían la satisfacción de demandas propias de la cultura urbana.

Así, en la nueva sociedad lagunera se amalgamaron en poco tiempo las costumbres y tradiciones que venían de lejos con las propias de los lugareños. Entre estas últimas sobresalían la ausencia de un pasado colonial, el carácter abierto de quienes habían dominado una región inhóspita otrora poblada por los "bárbaros del norte", el apego natural a las armas originado en las constantes disputas vecinales por el agua y la tradición de una lucha social por la tierra. También se destaca la débil presencia de cultos religiosos, lo cual permitiría el surgimiento de una educación secularizada. Todo ello conformó una cultura singular donde las letras y la escuela jugaron un papel relevante.

Cosmopolitas tanto por su ubicación como por su gente, en las zonas urbanas de La Laguna la palabra escrita se expandió en forma notable, conviviendo con una persistente tradición oral. El hábito de la lectura —fomentado por las primeras imprentas establecidas a fines de siglo— el acceso a la escuela y el contacto con otros idiomas y culturas estimularon la circulación de revistas pedagógicas, libros, folletos, periódicos y semanarios, publicaciones que propiciaron una efervescencia informativa sobre los acontecimientos sociales y políticos de la época. La fuerza de la tradición oral y, sobre todo, la dinámica de la región permitieron que la información trascendiera los límites de la palabra escrita y se diseminara a otras áreas de la comarca a través de tertulias en clubes, centros de trabajo, veladas caseras y lugares comunes de reunión como los barrios y boticas. Este auge cultural no se enfrentaba, como sucedía en otras zonas del país, con la sanción de la iglesia, pues la presencia de ésta en La Laguna de fin de siglo se reducía a unos cuantos sacerdotes.

Periódicos nacionales y locales, gobiernistas y de oposición, eran leídos y comentados por los laguneros.[11] Algunos órganos antiporfiristas, como *El Demócrata*, *El Mosco* y *Regeneración*, gozaron del apoyo de

Madero.[12] Resulta difícil precisar la influencia de estas publicaciones en los movimientos políticos posteriores, pero sí podemos aventurar, con base en los datos dispersos encontrados, que fueron elemento de primer orden para el desarrollo de un pensamiento crítico con respecto al poder.

La escuela desempeñó un papel importante en este proceso de expansión de la letra impresa. A diferencia de otras regiones donde el sistema escolar apenas si existía, en la comarca lagunera la educación tuvo un crecimiento notable, producto de la herencia del liberalismo juarista, de las demandas de los distintos sectores sociales —sobre todo los llamados medios— por educarse y el interés de los gobiernos estatales por el ramo educativo. Los regímenes liberales, inspirados en las leyes de Reforma, habían sentado las bases iniciales para la modernización educativa en Coahuila.[13] Correspondió al gobierno porfirista del licenciado Miguel Cárdenas impulsar, a fines del siglo, un sistema cuyos rasgos distintivos fueron altos índices de alfabetización, significativo el porcentaje del gasto público destinado a la educación, rápido crecimiento del número de escuelas, poca participación del clero en la materia, contenidos laicos en los programas, elevada cantidad de maestros titulados y relativamente buenos salarios al profesorado.[14]

Mientras que en el país una gran mayoría de la población era analfabeta para 1910, en Coahuila más de 30 por ciento sabía leer y escribir. El estado ocupaba el quinto lugar en relación con los restantes de la república en el índice de alfabetización, el segundo lugar en el incremento de inscripción en las escuelas primarias y en el número de alumnos que asistían a ellas y el primero en porcentaje *per capita* del gasto destinado a la enseñanza básica.[15] Este esfuerzo tuvo efectos positivos no sólo en las ciudades sino también en el campo. Para 1883, tan sólo en los municipios de San Pedro, Matamoros y Viesca (situados en La Laguna) había siete escuelas urbanas y 32 rurales de las 231 registradas en todo el estado. Al filo de la Revolución, había en Coahuila 293 escuelas, 756 maestros y 32 718 escolares; en Torreón —la ciudad más importante— 15 por ciento de sus habitantes acudía a la escuela.[16] Estas cifras nos reflejan los avances que se dieron en el rubro educativo durante el porfiriato.

Pese a que contamos con escasa documentación para analizar la extensión de la educación entre los adultos, podemos afirmar que algunos asistían a la escuela y que la educación para mayores no sólo se debía a las iniciativas gubernamentales si bien su estructura estaba reglamentada por el gobierno. Fábricas y empresas abrían escuelas nocturnas para los trabajadores y sus hijos —tal como fueron los casos de la Compañía Metalúrgica y la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna—. Algunos hacendados y empresarios modernos, como los Madero y los propietarios de La Concha y La Partida, patrocinaron la creación de centros escolares en el medio rural.[17] No sucedía lo mismo con otros patrones, quienes pensaban "que la gente del campo nació para trabajar de peones en la labor y no para licenciados".[18]

Los municipios laguneros adscritos al estado de Durango no tuvieron un desarrollo educativo tan destacado como los de Coahuila, especialmente en las zonas rurales. Sin embargo, en aquellos lugares de mayor auge económico, como Gómez Palacio, se produjo un aumento de escuelas y un interés creciente de los particulares y otras asociaciones por fomentar la educación. Como ejemplo de ello podemos señalar pequeñas escuelas de los barrios obreros impulsadas por vecinos y otros organismos no oficiales.[19]

Con base en los datos que sobre Coahuila hemos encontrado, podemos señalar que, a diferencia de otras entidades del sur del país, el ramo educativo sí fue atendido por el gobierno del estado. En el caso de la comarca lagunera sus habitantes no oponían resistencia a la escuela e incluso demandaban el acceso a "las letras". Esto último se debía a que las necesidades propias de la vida cotidiana en el contexto del desarrollo modernizador hacían indispensable el conocimiento del alfabeto, instrumento útil para actuar en un medio urbano y rural de cultura alfabetizada en auge.

El flujo del comercio, el desarrollo de la industria y el progreso económico hacían aprovechable y necesaria la capacidad de leer y escribir. El carácter migratorio de la población, su movilidad y desarraigo del "México profundo" y la débil presencia de la iglesia abrieron un espacio favorable para la escuela laica y modernizante del porfiriato, base importante de la crítica política y

social. Así, la urbanización fortaleció la vida cultural, elemento importante en el proceso de creciente oposición al régimen de Díaz.

### **Orígenes de una oposición**

El progreso económico, la centralización política y la modernización restrictiva impulsados por las élites porfiristas, generaron procesos de desigualdad social en La Laguna. Estos afectaron sensiblemente las expectativas de amplios sectores de su población y estimularon fricciones entre éstos y el sistema político, lo que provocó múltiples demandas de orden liberal y nacional.

El impetuoso desarrollo del enclave lagunero permitió el crecimiento de núcleos urbanos y rurales complejos y potencialmente conflictivos que demandaban mayores espacios en la rígida estructura política y socioeconómica porfirista local. El gobierno de Díaz lesionó los intereses de una parte de la clase pudiente de hacendados regionales como los Madero, al desplazarlos del poder económico político y otorgar las concesiones a compañías extranjeras. Perjudicó también a sectores medios urbanos en expansión —pequeños propietarios, empleados públicos, maestros— por su exclusión de la vida política de la comarca y la rigidez del sistema en la renovación de cuadros. Por otro lado, la economía algodonera, sujeta a las fluctuaciones del mercado y a las contingencias de la agricultura, provocó inseguridades laborales en el campo, sobre todo en un sector muy frágil y con amplia movilidad: el de los trabajadores agrícolas. Por último, la expansión de las haciendas y las disputas por el agua agudizaron conflictos de campesinos, pequeños agricultores, colonos y reductos de indígenas que desde tiempo atrás acumulaban cuentas pendientes con los hacendados por el usufructo del agua y de la tierra.[20]

A la ya de por sí grave situación estructural se sumaría un hecho catastrófico para la región: la secuela de la crisis mundial de 1907 a 1909 afectó los precios tanto del algodón como de los minerales y redujo los niveles de vida y trabajo, ya de por sí deteriorados. El desempleo en la industria textil, minera y ferroviaria, así como la repatriación de cientos de trabajadores desempleados provenientes de las minas, las fábricas y los campos algodoneros del sur de Estados Unidos, complicaron la situación que se vivía,

misma que se agravó con el daño provocado a la agricultura por la sequía que se presentó entre 1907 y 1908. Como consecuencia, la agitación, la violencia y el bandidaje proliferaron, agudizando tensiones sociales.[21]

### **Politización de los conflictos**

La problemática propia de la zona y la situación coyuntural de crisis económica se combinaron al finalizar la primera década del siglo con la crisis política abierta en 1908 a raíz de la próxima contienda electoral. Los conflictos al interior del grupo gobernante avivaron la vida política en una sociedad regional multclasista y a su vez conflictiva, hermanada por un fuerte sentimiento nacionalista provocado por el favoritismo porfirista a los extranjeros. En una alianza compleja, algunos hacendados, parte de la clase media, obreros industriales urbanos, trabajadores agrícolas, peones acasillados y reductos de indígenas (Santiago Ocuila y Cuencamé), con distintas expectativas y con objetivos diferentes, participaron en ese tiempo en un inusitado movimiento político y social que aceleró las condiciones para que, poco tiempo después, como dice Knight "en la comarca lagunera, la rebelión se volviera endémica después de 1910".[22]

Antes del levantamiento maderista ya se habían generado brotes de inconformidad. Desde la década de los ochenta, las relaciones de los coahuilenses con el centro político del país se habían desarrollado en forma accidentada debido a la continua intromisión del Estado centralista porfiriano en los asuntos internos locales. La prolongación oligárquica del poder presidencial provocó que de 1893 a 1908 se expresaran en Coahuila conflictos y revueltas entre diferentes facciones. Si bien éstas fueron esporádicas, crearon focos de tensión en la región.[23]

Uno de los levantamientos más significativos de la historia regional coahuilense fue el de la familia Carranza en el centro del estado. Los Carranza se opusieron en 1893 a una nueva reelección del gobernador más representativo de los intereses de Díaz en Coahuila, el coronel José María Garza Galán. Tiempo después seguirían otras luchas provocadas por razones similares a la anterior, como cuando Miguel Cárdenas prolongó por varias veces su periodo de gobierno. Asimismo, desde hacía tiempo caciques militares de la talla de los generales Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo

y, posteriormente, Bernardo Reyes "el procónsul del norte", habían generado resquemores e inconformidades aun dentro de su grupo político.[24]

Paralelamente a este resquebrajamiento de los núcleos dirigentes tradicionales surgió un fuerte movimiento liberal organizado, en un principio, por los clubes liberales y, más tarde, por el PLM. Sus proyectos y demandas—libertad de prensa, democracia electoral, libertad municipal, anticlericalismo, administración de justicia y en particular la educación como panacea para el logro de un mejor nivel de vida—encontraron reconocimiento tanto en sectores ilustrados de la clase media como en trabajadores agrícolas y mineros. La radicalización del magonismo hacia 1906 se expresó regionalmente con los levantamientos armados que tuvieron lugar en varios de los estados norteños, entre ellos los de la zona fronteriza de Coahuila en Jiménez y Las Vacas, y, dos años más tarde, el de Viesca, en la zona lagunera.[25]

Como es sabido, Francisco I. Madero, radicado en San Pedro de las Colonias, comenzó a promover su causa democrática precisamente en esta región en donde los principios antirreeleccionistas e ideales liberales tenían campo fértil. La circulación de su libro *La Sucesión Presidencial en 1910*, concitó el apoyo de núcleos opositores al régimen de Díaz.[26]

La agitación política fue estimulada por la prensa opositora e influyó en forma notable sobre los grupos medios ilustrados y sectores de trabajadores modernizados ideológica y políticamente. Entre estos grupos estaba el de los maestros, quienes difundieron la prensa radical en las comunidades donde trabajaban, estimularon a la opinión pública y articularon en la palabra escrita sus conceptos ideológicos de crítica social. Numerosa propaganda impresa logró circular en la región a través de vínculos y relaciones propias de la actividad política. De este modo se divulgó en Torreón *La Hoja Suelta* (1908), periódico antirreeleccionista dirigido por el activista liberal masón profesor Manuel N. Oviedo.[27] Las características singulares de la población lagunera[28] y la infraestructura resultante de su economía moderna propiciaron una dinámica favorable para la propagación de las ideas opositoras a Díaz.

Las condiciones de vida de los peones se habían empobrecido en el campo lagunero con la crisis económica. Si bien sus salarios eran relativamente mejores que en otras zonas del país, su condición de trabajadores eventuales los sujetaba a las contingencias de la agricultura comercial. Además, en su doble condición laboral de trabajadores agrícolas y mineros, recaían sobre ellos los efectos de la crisis económica.[29] En otra zona, situada en la periferia de la comarca lagunera, los despojos sufridos en áreas campesinas por la expansión de las haciendas algodoneras y del guayule —como en Santiago Ocuila y Cuencamé— y los abusos cometidos en sus personas por "la acordada" (policía rural de los hacendados) provocaron odios y resentimientos que generarían parte de la violencia rural. En poco tiempo Cuencamé se convertiría en la "fábrica de los generales" para la Revolución por el apoyo masivo que su población india otorgó al movimiento.[30]

La entrevista Díaz-Creelman señala el inicio de un fuerte movimiento político en los distintos sectores de la población lagunera. La contienda electoral que se avecinaba dio paso al surgimiento de organizaciones que se preparaban para participar en ella. Localmente, grupos y facciones en pugna participaron en primera instancia como simpatizantes reyistas, apoyando después las fórmulas de los clubes reeleccionistas que hacían campaña por Díaz/Corral y de los clubes antirreeleccionistas en apoyo a Madero/Vázquez Gómez. Finalmente, la candidatura maderista capitalizó en su provecho la actividad de los numerosos clubes políticos laguneros, fortaleciéndose vigorosamente con la incorporación de los simpatizantes reyistas tras el retiro y exilio del caudillo.[31]

Los avatares de la política nacional, después del proceso electoral que permitió la reelección de Díaz, llevarían a Madero a convocar a la insurrección armada mediante el Plan de San Luis. Esta situación transformaría radicalmente las características del movimiento político lagunero.

### **El impacto revolucionario**

En Torreón, centro político de La Laguna, la divulgación del Plan de San Luis corrió a cuenta del profesor Oviedo, presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista en la localidad y al triunfo maderista primer presidente municipal de Torreón[32]. Los lazos con revolucionarios de Matamoros y

Gómez Palacio permitieron que se hiciera efectivo el día señalado por el Plan para el levantamiento armado: el 20 de noviembre de 1910. En los días y meses que siguieron a esta fecha se multiplicarían en la región colindante de Coahuila y Durango escaramuzas armadas en las cuales "los revoltosos" mantuvieron, hasta la constitución formal del movimiento maderista, formas guerrilleras de lucha.[33] Una vez consolidado éste, Torreón y La Laguna serían centros estratégicos para las diferentes facciones en pugna.

Tras el triunfo maderista, la orden de licenciamiento de las fuerzas populares que intervinieron en la contienda creó resistencias en una zona frágil como La Laguna, cuya población altamente movilizada se había formado expectativas propias respecto al desenlace de la lucha. En su efímero gobierno de escasas reformas sociales, aparecieron en la comarca manifestaciones de descontento popular. Entre otros grupos, se rebeló un importante núcleo con demandas agraristas que se sumaría a la revuelta orozquista en contra de Madero.[34]

Bajo estas circunstancias y por varios meses, se dio un convulsionamiento interno en la región cuyos focos insurreccionales se expandieron masivamente tras la muerte del caudillo. Este hecho señala el inicio de una segunda etapa revolucionaria caracterizada por un movimiento popular complejo que expresaría en su interior los agudos contrastes originados por la política de "orden y progreso" movimiento en el cual una gran parte de los laguneros se integraría al ejército de Villa: La División del Norte.[35]

Si bien en La Laguna se conjugaron diversos factores y fuerzas en el desencadenamiento de la revolución, fue en el transcurso mismo de la lucha armada donde se configuró su sentido popular. En esta segunda etapa del conflicto se hizo manifiesto el descontento de campesinos, peones y trabajadores agrícolas, sectores que nutrieron las filas de los ejércitos revolucionarios norteros. Fueron ellos quienes le dieron un carácter "rural-popular y significativamente agrario"[36] al levantamiento lagunero. Es muy probable que tales sectores vislumbraran en el movimiento "la posibilidad de tener una suerte mejor y más segura,"[37] oportunidades canceladas al agotarse el mercado de la tierra en el porfiriato.

Los rasgos particulares de La Laguna crearon las condiciones para hacer de ésta un campo propicio para la lucha revolucionaria. Los rieles sobre los que llegó la prosperidad porfiriana permitieron la rápida movilización de los ejércitos rebeldes; la rica y floreciente economía de la hacienda algodonera financió en buena medida el movimiento; la dinámica e inestable fuerza de trabajo se integró masivamente a los núcleos revolucionarios.

Estos hechos dejaron profundas huellas en la sociedad regional, a diferencia de otras entidades del centro y sureste del país que vivieron desde fuera los conflictos. Las secuelas de la confrontación bélica —destrucción, saqueo, violencia, escasez de alimento y muerte de muchos lugareños— quedaron vivas en la memoria de la población, al igual que las demandas no resueltas de reforma agraria. Éstas persistirían en el transcurso de los años veinte y serían dirimidas por medio de nuevas formas de lucha.

### **Los maestros**

La conciencia política de los habitantes de La Laguna fue estimulada entre otros sectores sociales por los maestros de escuela. Su papel sociopolítico en el periodo precursor y revolucionario resultó —como en muchas otras regiones del país— clave en la organización y cohesión de las ideas opositoras.

A partir de la información disponible y sin que ello sea totalmente definitivo, se puede sostener la tesis de que en la zona lagunera los maestros de primeras letras cumplieron un papel como "intelectuales orgánicos"[38] de la Revolución mexicana. El grupo social de jóvenes maestros del estado de Coahuila y de La Laguna surgió de las primeras generaciones formadas en la Escuela Normal de Profesores. Esta Escuela nació con el impulso educativo, liberal y modernizante de fin de siglo.[39] La educación de los futuros maestros se realizó dentro de los conceptos básicos del liberalismo arraigado en la matriz cultural y familiar de persistente tradición juarista.[40] Tal vez por este motivo no era desconocido por los maestros el discurso liberal difundido en proclamas, artículos periodísticos, planes y programas que circulaban ampliamente en tres de las regiones del estado

de Coahuila más proclives a los movimientos opositores: la comarca lagunera, la región carbonífera y la frontera norte.

El magisterio —siguiendo a Guerra— fue un grupo social intermedio en expansión que integró y difundió una explicación coherente de los programas revolucionarios al encontrar un abismo entre los principios liberales en que se formaron y la "ficción democrática" de la realidad porfiriana.[41] Aun quienes no habían pasado por las aulas normalistas, como el después general revolucionario y gobernador villista J. Isabel Robles, maestro de primeras letras en un rancho de Madero,[42] se comprometieron con los principios liberales "en la obra masiva, cívica y revolucionaria de la pedagogía del pueblo", como designa el mismo Guerra a las tareas de difusión del PLM que, en determinados periodos, causaron impacto regional.[43]

Muchos maestros influyeron en el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios a través de la palabra escrita como articulistas en los diarios opositores, dirigiendo las imprentas o en ediciones de periódicos. En sus escritos incorporaron diversas demandas históricas populares.[44] Al radicalizarse el movimiento revolucionario se volcaron en forma sorprendente en apoyo a Madero, entre muchos otros profesores, David Berlanga, Gabriel Calzada, Federico Chapoy. Otros, como Justo Castro, Enrique Pérez Raúl, Manuel Chao y Francisco L. Rodríguez, se comprometieron en sus pueblos como "intelectuales orgánicos" como los define Knight.[45]

Tras la muerte de Madero, en la segunda fase revolucionaria, cuando La Laguna fue escenario de violentas batallas, varios de los maestros coahuilenses se integraron al constitucionalismo como militares activos en la filas del ejército o como ideólogos al servicio de tareas civiles revolucionarias. Podemos citar los casos de Berlanga, quien participó en la Convención de Aguascalientes y de José Rodríguez González, quien asistió como delegado al Congreso Constituyente de 1917.[46]

Varios lustros después, otra generación de maestros de primeras letras ligada a su antecesora con los lazos de la herencia colectiva regional, será promotora clave en los reclamos de tierras y litigios en favor de campesinos

y peones laguneros. Su familiaridad con los problemas de las comunidades les permitirá protagonizar otro tipo de lucha: la del reparto agrario, cuyo trasfondo será similar, en muchos rasgos, a la de principios de siglo.

- 
- [1] Situada en terrenos del Bolsón de Mapimí en el centro-norte de México, el área central de la comarca lagunera comprende los municipios de Viesca, San Pedro de las Colonias, Francisco I. Madero, Matamoros y Torreón, en Coahuila; Tlahualilo, Mapimí, Gómez Palacio, Nazas y Lerdo, en Durango.
- [2] Para una panorámica más detallada de este periodo véase Leticia Gándara, "La formación de las haciendas en la comarca lagunera: 1538-1850", 1979.
- [3] Judith Adler. "El cultivo del algodón y la reforma agraria en el norte de México", 1979, p. 47.
- [4] Un buen número de estudios sobre la región demuestran su desarrollo capitalista en esta época. Entre otros ver: Judith Adler, 1979, *op. cit.*, pp. 45-50; Ruth Arboleyda y León Vázquez., *El colectivismo ejidal y comercial. La cuestión agraria en México, el caso de La Laguna*, 1978, pp. 306-311; Manuel Plana. *El regno del cotone in Messico. La strutura agraria de La Laguna (1855-1910)*, 1984; Gustavo del Castillo. "Desarrollo de la hacienda algodonera en el Siglo XIX", 1979, pp. 62-65.
- [5] Luis Cossío. "El porfiriato. La vida económica", 1973, p. 72.
- [6] Señalamos entre otras: Compañía Metalúrgica de Coahuila, Torreón Iron Works (importantes por su proximidad con distritos mineros), la Continental Mexican Rubber Co. (procesadora de guayule), La Constanca y La Fe (empresas textiles), La Unión y La Alianza (de aceites y jabones). Gustavo del Castillo y Tomás Martínez, *La comarca lagunera: su historia, parte I, fuentes documentales y estudios*, 1979, pp. 63-67; Luis Cossío, 1973, *op. cit.*, p. 371; Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, 1957, pp. 93-95.
- [7] Sobresalen en el comercio: Buchenau y Cía; Julián Lack, Dodson Manufacturing Co., Cía. Mercantil de Torreón, García Hnos., Walter Pierce Oil Co. En la banca: Banco Nacional de México, Minero, de Chihuahua, de Coahuila, de Nuevo León, Americano Refaccionario de Coahuila, y Compañía de Crédito y Ahorro. Eduardo Guerra, 1957, *op. cit.*, p. 95.
- [8] *Ibid*, pp. 31 y 102; Manuel Terán Lira, *Historia de Torreón*, 1978, p. 38; Pablo Machuca, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, 1980, pp. 48-78; Moisés González Navarro. "El Porfiriato. Vida social", 1973, pp. 21-25.
- [9] Al estallar la Revolución, Coahuila tenía la más elevada proporción de inmigrantes; especialmente en Torreón, al igual que en Gómez Palacio, situada en Durango. En 1885 la Villa de Torreón era de 3 mil 309 habitantes; en 1890 aumentó a 13 mil 845; al finalizar el porfiriato llegó a 43 mil 383 y en Gómez Palacio, a 42 mil 846 habitantes. Eduardo Guerra, 1957, *op. cit.*, p. 31.
- [10] El incremento poblacional en mucho se debía a la llegada del ferrocarril que posibilitó la movilización de inmigrantes tras la fortuna de la fibra blanca, pero también grupos, como el de negros asentados en Tlahualilo, fueron llevados a La Laguna en 1885 "como potencia mecánica para hacer progresar la agricultura" en condiciones propias de esclavitud. Ello obedecía a las orientaciones de las élites porfiristas de importar fuerza de trabajo barata. Moisés González Navarro, 1973, *op. cit.*, pp. 52-53.
- [11] Sorprende la proliferación de la prensa en La Laguna. Aunque dispersa pero coincidente encontramos en la historiografía sobre la región, información sobre los periódicos que circulaban en aquella época. Menciono algunos de ellos: *El iniciador*, *El Porvenir de Torreón*, *El Martillador*, *The Torreón Enterprise*, *El Eco de Torreón*, *El Heraldo de Torreón*, *Juventud Liberal*, *El Lagunero*, *La Voz Pública*. Se leía también la prensa nacional como *El Hijo del Ahuizote*, *El Constitucional*, *Regeneración*, *El Antirreeleccionista*, *El Diario del Hogar*; y la extranjera como *El Regidor* de San Antonio Texas. Revistas Pedagógicas como el *Boletín de Escuelas Oficiales*, *El Educador*, *Aurora Escolar* y *la Revista Escolar*.
- [12] El periódico de oposición que más alarmaba a los industriales de Coahuila y La Laguna era *Revolución Social*, Órgano del Círculo de Obreros Libres, muy probablemente difundido por los obreros de Puebla y Tlaxcala traídos a las fábricas de Madero en La Laguna cuando se agudizaron en esas entidades los conflictos laborales de 1906. Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México*, 1981, p. 37.
- [13] Desde 1867 se dieron los primeros reglamentos para la instrucción pública, tomándose disposiciones importantes para educación primaria: se limitó la enseñanza religiosa, se instituyó la gratuidad y obligatoriedad, se establecieron escuelas nocturnas para trabajadores, se exigió título a los maestros y se cargó el presupuesto a los ayuntamientos para el sostenimiento de las escuelas. Carlos Espinosa, *Historia de la Educación en Coahuila*, 1969, pp. 39-42.
- [14] *Idem*, pp. 76-100.

- [15] Las comparaciones de estos rubros de la educación tanto de Coahuila como de Durango, con otros estados del país fueron tomados de Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, 1982, pp. 78, 81-82 y 102.
- [16] *Idem*, pp. 61-121; Moisés González Navarro, 1973, *op. cit.*, p. 586.
- [17] *cfr.* Gustavo del Castillo y Tomás Martínez, 1979, *op. cit.*, pp. 63-69; Pablo Machuca, 1980, *op. cit.*, p. 24, 37-38, 88-89; Charles Cumberland, *Madero y la Revolución mexicana*, 1988, pp. 42-43; María Vargas-Lobsinger, *La hacienda de "La Concha" una empresa algodонера en La Laguna, 1833-1917*, 1984, p. 124.
- [18] Emigdio R. Gallardo, *Y llegó el ocaso*, 1979, pp. 37-38.
- [19] *cfr.* Arnulfo Ochoa, *Historia del estado de Durango*, 1958, p. 297; Pablo Machuca, 1980, *op. cit.*, pp. 37-38 y 123.
- [20] Varios estudios recientes con nuevas interpretaciones sobre la Revolución mexicana, denotan con mayor claridad la combinación de múltiples factores que incidieron para que sobreviniera el conflicto armado en la región; entre otros ver: Alan Knight, *The Mexican Revolution*, Vol. I, 1986, pp. 55-70; William Meyers. "La comarca lagunera, Work, Protest, and Popular Mobilization in North Central Mexico", 1987, pp. 261-262; Romana Falcón. "Las raíces de la Revolución. Evaristo Madero: el primer eslabón de la cadena", 1989; Friedrich Katz. *La guerra secreta en México*, T. I, 1982, pp. 31-39; William Meyers. "Políticas, derechos otorgados y desarrollo económico en el México del porfiriato. La compañía de Tlahualilo en la comarca lagunera 1885-1911", 1979, pp. 81-85.
- [21] William Meyers, 1987, *op. cit.*, pp. 259-261; Moisés González Navarro, *Cinco crisis mexicanas*, 1983, pp. 17-31; François Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la Revolución*, T. II, 1988, pp.235-255; Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, 1984, pp. 46-47. Traducido al español.
- [22] Alan Knight, 1986, *op. cit.*, p. 179.
- [23] Movimientos rebeldes de los catarinistas en la frontera norte, de los hermanos Carranza en el centro, de los clubes liberales y del PLM en varios núcleos del estado y la comarca, de los primeros de Madero en San Pedro, y los de magonistas en Jiménez, Las Vacas y Viesca. Ildefonso Villarelo, *Historia de la Revolución mexicana en Coahuila*, 1983, pp. 16-30.
- [24] Romana Falcón, "La desaparición de jefes políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista", 1989, pp. 357-343; Idelfonso Villarelo, 1983, *op. cit.*, pp. 5-71.
- [25] Sobre las actividades políticas del PLM en La Laguna, pueden revisarse, Jeane-Dale Lloyd, "Los levantamientos del Partido Liberal Mexicano en 1906, los núcleos del norte", 1988, pp. 37-59; Federico Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución mexicana*, 1983, p. 46; William Meyers, 1984, *op. cit.*, pp. 262-264.
- [26] Alan Knight, 1986, *op.cit.*, pp. 55-60.
- [27] Manuel Terán, 1978, *op. cit.*, p. 52.
- [28] Entre estas características destacamos la participación de los trabajadores itinerantes entre los campos de algodón del sur de Texas (lugar de gran agitación del PLM, de los exiliados maderistas y de los "wolbbies" militantes de los Industrial Workers in the World) y los campos laguneros. Emilio Zamora, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, 1986, pp. 92-94.
- [29] Friedrich Katz, 1980, *op. cit.*, p. 45.
- [30] Juan Bautista Vargas, *A sangre y fuego con Pancho Villa*, 1988, pp. 323-327.
- [31] Eduardo Guerra, 1957, *op. cit.*, 117-122; Manuel Terán, 1978, *op. cit.*, p. 77; Alan Knight, 1986, *op. cit.*, pp. 60-78.
- [32] El Profesor Oviedo fue maestro de la escuela Centenario en Torreón. Cuando se preparaba el levantamiento revolucionario fue encarcelado, y después sería rescatado por los villistas en su primera toma de la ciudad. Ahí mismo fue nombrado presidente municipal. Oviedo murió en los acontecimientos de la Decena Trágica. Manuel Terán, 1978, *op. cit.*, pp. 82-90.
- [33] Las vicisitudes de los laguneros en los primeros levantamientos rebeldes pueden verse en Ricardo Estrada, "La comarca lagunera, sus alrededores y la Revolución mexicana, 1910-1911", 1979, pp. 69-102.
- [34] Uno de los movimientos que no ha sido evaluado rigurosamente y que siempre se le ha inscrito como contrarrevolucionario, es el orozquismo. Con esta facción participaron laguneros descontentos con el gobierno de Madero por el incumplimiento de éste hacia las demandas agraristas; localmente lo controlaba Benjamín Argumedo, "El Tigre de la Laguna" y como grupo tuvieron relación con los zapatistas.
- [35] Por las características singulares que adquirió el movimiento villista en la región de La Laguna, ésta puede constituir una zona importante para el análisis del mismo. Recientes estudios como los de Katz, tienden a revalorizar el movimiento social villista desde una perspectiva diferente a la tradicional, al enfatizar su programa de reformas sociales. Véase Friedrich Katz, "Pancho Villa, los movimientos campesinos y la reforma agraria en el norte de México", 1985, pp. 86-105.
- [36] Alan Knight, "Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917", 1985, pp. 36-59.
- [37] *Ibid.*, p. 43.

- [38] La historiografía reciente de la Revolución mexicana tiende a destacar el papel protagónico de los maestros. Sin embargo, quedan aún por realizarse estudios de carácter regional que den cuenta de estos procesos. Respecto a la participación de los maestros en el movimiento armado a nivel general pueden revisarse, Alan Knight, *op. cit.*, 1981; François Xavier Guerra, T. I, 1988, *op. cit.*, pp. 440-443; José Santos Valdés, *Participación de los maestros mexicanos en la Revolución de 1910*, 1961; James Cockroft, " El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", 1967, pp. 565-587.
- [39] En 1894 se inauguró la Escuela Normal de Profesores bajo la orientación de discípulos del maestro Rébsamen, ideólogo de la teorías pedagógicas del porfiriato. Para 1910, 108 alumnos procedentes de los municipios de Matamoros, Viesca y Torreón, habían pasado por su aulas. Entre 1894 y 1909 la inscripción global de alumnos fue de 705 hombres y 1014 mujeres. AENC, libro de registro; Carlos Espinosa, 1969, *op. cit.*, pp.84-86; Abel Suárez de León, *La Escuela Normal de Coahuila*, 1969, p. 9.
- [40] Las biografías de connotados maestros normalistas publicadas por la Escuela Normal de Coahuila en su 75º aniversario permiten señalar estas observaciones.
- [41] François Xavier Guerra, 1988, *op. cit.*, T. I, p. 35
- [42] Pablo Machuca, 1980, *op. cit.*, pp. 61-62.
- [43] François Xavier Guerra, 1988, *op. cit.*, T. II, pp. 24-26, 35-47.
- [44] Entre los maestros articulistas de los periódicos opositores se encuentran: Arnulfo Ochoa en *El Demócrata de Durango*, Manuel N. Oviedo en *La Hoja Suelta*, Francisco L. Rodríguez en *La Lucha* (maderistas). Rodrigo Cárdenas en *El Pueblo*, Juan de Dios Rocha en *El Radical* (carrancista), Severiano L. Gutiérrez en *El Grito del Pueblo* y en *El Pobre Diablo* (villistas), David Berlanga, en *El Diario del Hogar* y *La Evolución*, Gabriel Calzada, Antonia Ortiz, Félix Neira y otros. Arnulfo Ochoa, 1958, *op. cit.*, p. 552; Pablo Cuéllar, *Historia de la ciudad de Saltillo*, 1982, p. 177; Pablo Cuéllar, *Historia del estado de Coahuila*, 1982, pp. 332-343; María Suárez de Alcocer, "La Escuela Normal y la Revolución", 1944, pp. 91-92; José de la Luz Valdés, *Biografía de David G. Berlanga*, 1944, p. 9.
- [45] El historiador Alan Knight, incluye bajo esta categoría a sacerdotes, maestros y abogados de pueblo basándose en que, si bien fueron actores pocos reconocidos, sus actividades –compartidas en el conjunto de las relaciones sociales– contribuyeron a una "una explicación del mundo, cambios en la forma de ver las cosas, y, en la creación y diseminación de las nuevas ideas". Alan Knight, 1981, *op. cit.*, p. 43.
- [46] José Santos Valdés. *Matamoros, ciudad lagunera*, 1973, pp. 311-481; Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, 1986, p. 84; José Santos Valdés, 1944, *op. cit.*, p. 17; María Suárez, 1944, *op. cit.*, pp.91-92.

## CAPITULO 2

### LOS SALDOS DE LA REVOLUCIÓN

#### LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD LAGUNERA

##### **Otras formas de lucha social**

Una vez concluida la fase armada de la Revolución se restablecieron paulatinamente las actividades económicas, políticas y sociales en La Laguna. Dichas actividades tenían gran incidencia en el proyecto nacional impulsado por las distintas facciones que capitalizaron el desenlace del conflicto armado.

La Revolución no saldó las viejas cuentas pendientes con las masas ni trajo consigo cambios radicales en la estructura económica, pero sí abrió nuevos cauces legales para el desenvolvimiento de la lucha. La destacada participación de los laguneros en el movimiento nacional rebelde permitió, al término del conflicto armado, la renovación de las expectativas y demandas que dejó latentes, dirimidas ahora a través de las nuevas instancias jurídicas. Como veremos enseguida, la observación de los principios constitucionales, estará en función de la expresión y beligerancia que muestren las fuerzas sociales y políticas regionales en los años que siguieron a la Revolución.

La población de la comarca recibió la década de los veinte con la emergencia de un bloque dirigente distinto al porfirista protagonizado por los generales, quienes, a través de sus vínculos con el grupo Sonora, promoverían un esquema desarrollista conservador asociado a los capitalistas y a los núcleos de poder económico locales. Dentro de este marco, los hacendados tradicionales se reorganizaron en instancias de la clase empresarial—Cámara Nacional Agrícola y Cámara Nacional de Comercio—configurando nuevos grupos de poder. Los trabajadores agrícolas y campesinos, estimulados por modernas corrientes ideológicas y actores políticos (socialistas, anarquistas, comunistas y nacionalistas), se organizaron gremialmente. Asimismo, influyentes sectores de la clase media

ocuparon cargos importantes en las administraciones municipal y estatal (entre ellos un grupo de maestros normalistas que promoverían el proyecto educativo del Estado posrevolucionario).

Las relaciones entre estos actores y la dinámica ideológica y organizativa durante la segunda década del siglo giraron en torno a la propiedad y el uso de la tierra y el agua, reclamada ahora tanto por antiguos y nuevos propietarios como por las fuerzas populares agraristas. Alrededor de esta disputa se diseñarán nuevas formas de lucha social a las cuales no resultaron ajenos la escuela y los maestros. Dichos conflictos serán preámbulo de las transformaciones que tendrán lugar en la década siguiente.

### **Nuevos conflictos, viejas demandas**

Aún no se extinguía el olor a pólvora que dejó el ejército villista en su última visita a Torreón cuando ya se iniciaba, mediante decretos del gobierno constitucionalista local, la devolución de las propiedades confiscadas a los poderosos hacendados porfirianos.[1] Para los sectores rurales populares de la comarca lagunera, ésta fue la primera señal de los tiempos que se avecinaban.

Con el argumento de que las haciendas algodonerías de La Laguna eran la base de la producción nacional agrícola, los gobiernos posrevolucionarios rechazaron las demandas promovidas por los agraristas.[2] Esta política generó por varios años conflictos y disputas en el campo lagunero; por un lado se encontraban los propietarios de las haciendas y ranchos que, bajo la protección de nuevos gobernantes, pretendían alcanzar a toda costa los niveles de crecimiento económico de los años anteriores al conflicto armado; por otro, y como resultado de las propias experiencias regionales en la lucha social y del impulso nacional organizativo de las grandes centrales sindicales que se formaron por entonces, se inició la incorporación gremial de los trabajadores en las luchas reivindicativas de derechos laborales y agrarios.

### **Los generales en el poder**

Desde mediados de los veinte, un grupo político emergente dirigido por el general Manuel Pérez Treviño —militar de la facción constitucionalista y luego jefe del Estado Mayor de Obregón—[3] empezó a representar en La

Laguna los intereses del proyecto político económico de la "dinastía sonoreense" que por entonces dirigía el país. Ello permitió en la región el desarrollo de un cacicazgo de tipo político el cual fundamentaba su dominio en el control de las instituciones, si bien distinto a los tradicionales que surgieron en otras zonas del país.

Primero como interino y luego gobernador constitucional de Coahuila (1923-1929), el general Manuel Pérez Treviño en alianza con los hacendados comerciales laguneros, defendió una forma particular de ejercer el control y de mantener el poder.[4] En forma sucesiva y alterna, miembros distinguidos de su grupo político se turnaban los puestos claves de la administración y aquellos de "representación popular": gobiernos municipales y estatales, diputaciones, senadurías, partidos políticos, organizaciones sindicales oficiales y jefes de zona militar.[5]

El poderoso bloque político del péreztreviñismo, consolidado política y económicamente en el callismo, adquirió un peso significativo tanto a nivel local como nacional. Abandonando antiguos aliados y estableciendo nexos con los grupos dominantes, extendería su caudillaje hasta mediados de los treinta, cuando la llegada de otro militar a la presidencia de la república —el general Lázaro Cárdenas— desmantelaría su poder regional y enviaría al exilio a su caudillo. Junto con él se iría el ex gobernador de Coahuila, Nazario Ortiz Garza, el colaborador más cercano a Manuel Pérez Treviño y con mayor influencia en la comarca lagunera.

Con el aparato estatal en su favor y aprovechando su posición política en el escenario nacional, Manuel Pérez Treviño[6] mantuvo alejada la posibilidad de una reforma agraria en La Laguna. Incluso se manifestó en favor de la declaración callista de que la reforma agraria, además de ser un fracaso, se consideraba concluida.

El acuerdo local entre gobernantes y terratenientes seguía los lineamientos modernizadores que el grupo sonoreense proponía para la política económica nacional. Dicho grupo consideraba las haciendas comerciales norteñas como factores indispensables para el desarrollo capitalista en gran escala y como motor productivo de la economía del país.[7] Amparándose en tales argumentos, su programa para el sector rural pretendía acabar con las

inseguridades que generaba la reforma agraria, otorgando las garantías necesarias a los sectores modernos de la burguesía nacional.

La política conservadora del Estado, avalada por el gobierno estatal, permitió que los propietarios de las haciendas comerciales agroindustriales se aglutinaran en defensa de sus intereses en la poderosa Cámara Agrícola de la comarca lagunera. Para hacer frente al empuje del incipiente movimiento agrario y sindical que se perfilaba, los integrantes de esta asociación articularon con éxito algunas estrategias que les permitieron obstruir el reparto agrario. La destrucción e inundación de poblados para impedir la formación de núcleos con derechos a solicitud agraria, la concentración de peticionarios en lugares alejados sin ninguna infraestructura natural para las actividades agrícolas y las "colonizaciones" en regiones distantes son algunos ejemplos de los acuerdos que se dieron entre latifundistas y gobernantes para desarraigar al campesino y romper sus instancias tradicionales de organización.[8]

Pese a lo anterior, los campesinos y peones no sólo mantuvieron vivas sus viejas demandas, sino que buscaron nuevas formas de lucha y organización. Por este tiempo, el alto grado de desarrollo de la población civil de la comarca les permitió vincularse a los movimientos sociales de lucha con formas modernas de organización, mismas que iban más allá de simples relaciones familiares y de compadrazgo.

Como precisa Barry Carr,[9] entre 1918 y 1926 se configuró en la región una importante corriente sindical agraria fuertemente asociada con el sindicalismo urbano. Si bien sus acciones no se extendieron en forma generalizada y homogénea, sí lograron captar los reclamos de movilizaciones populares que se generaban en aquellos lugares y sectores propicios para la agitación político social.[10]

A las filas sindicalistas se incorporaron aquellos grupos otrora inconformes y comprometidos en la lucha social de derechos laborales y agrarios: mineros, ferrocarrileros, textiles, campesinos, colonos y trabajadores agrícolas. Esta generación de dirigentes, heredera de los antiguos combatientes liberales juaristas, fue adoptando y socializando, un lenguaje radical para

referirse a sus problemas[11] en los movimientos populares en que participaban.

En sus inicios, la corriente gremial fue promovida por centrales sindicales como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que había surgido en 1918 en Saltillo, capital del estado de Coahuila.[12] Tras su quiebra y la desviación de sus propósitos originales, otras organizaciones cobraron fuerza: la Liga Nacional Campesina (LNC) de Úrsulo Galván y Primo Tapia, el recién formado Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Nacional Agrarista (PNA). Sus principios eran difundidos a través de publicaciones como *Verbo Rojo* y *El Machete*[13] cuyas ideas radicales se identificaban con programas comunistas, socialistas y anarquistas.

Las primeras expresiones de lucha sindical agraria de la incipiente fuerza cromista y comunista se manifestaron hacia 1921 con la primera huelga regional realizada en Tlahualilo, zona lagunera de Durango.[14] Tres años después, los habitantes de las colonias ex juaristas ribereñas del Nazas y del Aguanaval (Vega del Caracol) se apoderaron de las tierras pertenecientes a los "nuevos Zuloaga". Con este suceso se inició la represión violenta por parte de los hacendados quienes, con el apoyo de las "guardias blancas" y del ejército, aprehendieron a los dirigentes.[15] La toma señala también el inicio de una unión entre la lucha agraria y los movimientos urbanos, y la injerencia de maestros en defensa de los derechos campesinos. Juan Pablo Moya , el profesor de Matamoros, movilizó a obreros sindicalizados en Torreón y organizó un mitin de denuncia exigiendo la libertad de los campesinos detenidos por las autoridades locales.[16]

En el área de San Pedro, también antigua colonia agrícola de excombatientes juaristas, los primeros años de los veinte fueron de agitación política y sindicalismo rural. Aureliano Mijares, líder agrarista de la región vinculado a los activistas del PNA, Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama, movilizaron a una parte de campesinos y peones de haciendas lugareñas. Con la ayuda de dos jóvenes normalistas, Federico Berrueto y Casiano Campos, formaron la "Federación Coahuilense del Trabajo" en un acto realizado en una vieja hacienda de los Purcell.[17] Aureliano, personaje controvertido de la lucha social regional, fue —según el testimonio de los profesores Berrueto y Valdés—[18] quien por primera vez difundió escritos

sobre socialismo y anarquismo entre un grupo de maestros que simpatizaban con sus ideas. Era un asiduo lector de Marx, Engels, Kropotkin, Bakunin, Proudhon y Ferrer Guardia. Los maestros por él formados fundarían más tarde el Partido Socialista Obrero.

Los profesores Berrueto y Campos, cuyo origen familiar campesino se relaciona con corrientes magonistas y maderistas, participaron durante los años veinte en las luchas agrarias y obreras de la comarca lagunera y de la región carbonífera.[19] El primero sería presidente municipal (interino) de San Pedro y después se ligaría con la CROM corporativista de Morones controlada por Manuel Pérez Treviño. En este mismo periodo, Berrueto fue director de la Escuela Normal del Estado y director de Educación Pública, dependencia que creó en 1925 el Departamento de Escuelas Rurales. Durante su gestión, se incrementó la educación rural, se reglamentaron sus actividades y se sentaron las bases legales para la extensión de la acción educativa a muchas de las haciendas laguneras.[20]

En la región lagunera correspondiente a Durango, la influencia de la LNC, donde militaban muchos comunistas, activó también la lucha agraria. Con la influencia del maestro rural y líder campesino J. Guadalupe Rodríguez, quien figuró en el Comité Ejecutivo Nacional, esta organización desarrolló una impresionante labor en varias de las localidades rurales laguneras.[21] Los sindicatos campesinos del estado de Durango que se unieron a ella en 1926 extendieron aún más su acción política y social en la comarca. Para 1927, bajo el lema "Toda la tierra para quien la trabaja sin pago de indemnización a los terratenientes. ¡Por la Revolución agraria y antiimperialista a la toma del poder!" demandaron el reparto de la tierra.[22] Los acontecimientos desarrollados más tarde en el marco de la crisis agrícola en la zona lagunera llevarían a los sectores rurales populares a modificar sus estrategias de lucha.

## **LAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS**

### **El quiebre de la hacienda algodонера**

La crisis económica mundial de 1929-1933 fue el marco dentro del cual se desarrollaron los acontecimientos que antecedieron el reparto agrario de

1936 en la comarca lagunera. Con la quiebra de la economía capitalista, principalmente de la norteamericana —con la que se ligaba el destino de la producción primaria mexicana— se abatieron los precios del mercado algodonero y los productos de la minería. Las secuelas de esta caída se expresarían no sólo en el orden económico, sino también en el político y en el social.

Si bien en La Laguna los efectos causados por la "gran depresión" no se han evaluado suficientemente y son aún motivo de polémica entre los investigadores sobre la región, algunos estudios señalan los desequilibrios que causó en la zona una severa crisis agrícola entre 1927 y 1932, agudizada por una sequía. A este hecho se sumó el inestable clima social y el recrudecimiento de los enfrentamientos entre distintos sectores. Las clases populares persistían en sus añejas demandas agrarias y exigían mejoras salariales y laborales. Los gobernantes locales y los propietarios de la tierra respondieron a estas peticiones con la violencia institucional, profundizando el descontento de la población lagunera.

En este ambiente, las escuelas rurales de La Laguna de principios de los años treinta, establecidas mayoritariamente en las haciendas, se constituyeron en centros para la respuesta organizada de los campesinos. Los maestros rurales, dada su integración cotidiana y su desempeño laboral en la vida de la hacienda, resultaban igualmente afectados por los efectos de la crisis agrícola. Asimismo, los cambios que se venían gestando en la escuela rural mexicana y la política educativa del país propiciaron una participación más activa de la escuela y de los maestros en la problemática regional. Estos cambios favorecieron, el compromiso magisterial con los postulados esenciales de la escuela socialista durante el cardenismo.

Las condiciones de la hacienda lagunera a principios de la tercera década del siglo eran muy similares a las de la época porfiriana. El poderoso complejo agrícola-comercial generador de 49 por ciento del algodón producido en el país y de 7.6 por ciento del trigo seguía bajo el control de un grupo reducido de hacendados. Pese al desarrollo de técnicas agrícolas modernas, el grueso de la fuerza de trabajo estaba constituida por aproximadamente 16 mil peones acasillados y jornaleros que vivían en los alrededores de las plantaciones algodoneras.[23] La mayoría de los trabajadores vivía en

condiciones deplorables y en constante choque con los propietarios por el mal trato que recibían, sobre todo los inmigrantes que viajaban con sus familias a la zona de trabajo en tiempos de cosecha.[24]

La crisis agrícola en los tiempos de la depresión mundial capitalista,[25] agudizada por la sequía, puso al descubierto el endeble mecanismo de crecimiento económico sustentado en el mercado algodonero de la hacienda. A partir de entonces empezó a resquebrajarse el equilibrio comercial por la baja en la producción del algodón, así como por los efectos de una administración indirecta (rentismo) que propició el manejo inadecuado de los recursos y el incumplimiento de las prestaciones y derechos laborales de los peones acasillados.[26]

La baja rentabilidad de las haciendas (el área de cultivo algodonero descendió de 132 mil hectáreas en 1926 a 42 231 en 1932) y el rápido descenso en los niveles productivos y de vida trajeron como consecuencia el agravamiento del desempleo y de la miseria, mismos que estimularon el brote de conflictos sociales y políticos.[27] Los salarios de los trabajadores bajaron notablemente junto con sus condiciones de vida. La fuerza laboral empezó a impugnar los insalubres campamentos de bonanceros situados en cuadras y galerones; las tiendas de raya que seguían canjeando maíz y frijol por vales; las jornadas de trabajo que se prolongaban desde las primeras horas de la madrugada hasta la puesta del sol; la represión de las "guardias blancas"; las listas negras elaboradas por administradores y capataces y el excesivo trabajo de toda la familia en la época de pizca. Estas circunstancias provocaron que en La Laguna, región donde sus sectores rurales tenían experiencia en la lucha por reivindicaciones económicas y sociales, abundaran las inconformidades entre la gente del campo, que para 1930 constituía 50 por ciento de su población.

Hacia 1931, aproximadamente siete mil trabajadores desempleados deambulaban por las localidades de la que en otra época era una pujante región agrícola. A ellos se sumarían los trabajadores expulsados de los campos agrícolas del sur de Estados Unidos a partir de la aprobación de la Ley Harris que prohibió la entrada de braceros.[28] Numerosos comités pro repatriados se formaron en auxilio de los connacionales que regresaban de los Estados Unidos. También llegaron en busca de mejor suerte trabajadores

de los distritos mineros vecinos, despedidos por la crisis en la industria de la minería. Un año después de 1931 sumaban 13 mil los desempleados, registrándose en La Laguna y, particularmente en Coahuila, el índice nacional más alto de desocupación.[29] Esto creó una situación propicia para iniciar "una verdadera coalición de intereses de los campesinos que querían tierras y de los peones y jornaleros que querían trabajo seguro y buen salario".[30]

### **Desafíos y respuestas**

La inauguración del puente sobre el río Nazas en 1931 representó simbólicamente la integración regional de los dos estados laguneros: Coahuila y Durango. A su vez, marcó el punto culminante de las relaciones entre las élites económicas y políticas regionales, quienes bajo los auspicios de la "dinastía sonorenses" consolidaron su poder durante el periodo posrevolucionario. Paralelamente a la descomposición de la comarca, el proyecto agrario comercial impulsado a nivel nacional por el callismo comenzó a demostrar su inoperancia y empezó a ser cuestionado por los lugareños. El bloque de los agraristas, fortalecido en los años veinte, venía disputando con beligerancia el poder político nacional y regional. En algunas zonas del país y en el interior del propio PNR los agraristas ganaban posiciones y avanzaban en la conducción económica y política con un nuevo proyecto agrario.[31] En regiones como La Laguna, la alianza que gobernantes "revolucionarios" y hacendados comerciales habían afianzado no fue bien vista por algunos sectores de su población, acentuándose los reclamos acerca de la problemática política regional.

Los movimientos reivindicativos de la comarca lagunera coincidían con otros procesos de orden nacional desarrollados en el marco de la crisis. La muerte del general Obregón originó inestabilidad política entre las élites gobernantes y propició recomposiciones en sus fuerzas. El inicio del maximato, el debilitamiento de la CROM, la constitución del PNR, la división de la LNC, la violenta represión contra los comunistas y la crisis política de 1931-1932 con Ortiz Rubio tuvieron como trasfondo esos años.

A pesar de que la política callista promovió la incorporación al PNR de los campesinos y obreros organizados, la mayoría aún permanecía fuera de su

control.[32] Organismos como la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM-1929) del Partido Comunista Mexicano, la Confederación Campesina Mexicana (CCM-1933), la Confederación General Obrera Campesina Mexicana (CGOCEM-1933) de Vicente Lombardo Toledano y el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM-1933), tenían presencia entre los trabajadores. Por otro lado, en regiones como Michoacán y Veracruz, núcleos agraristas habían fortalecido tradiciones radicales campesinas que permeaban a la estructura de las comunidades. Con sus diferencias, estas asociaciones manejaban un discurso radical que hacía énfasis en cuestiones como la lucha y conciencia de clase, la alianza obrero campesina y, sobre todo, el reparto agrario.[33]

En La Laguna, dichas organizaciones extendieron su área de influencia formando comités y sindicatos locales. En el campo, fracciones de la LNC, unas ligadas al PCM y otras al PNR, continuaban su política agrarista. Las primeras actuaban bajo el influjo de destacados militantes locales del PCM, como Felipe Zárate—descendiente de antiguos colonos juaristas de Matamoros—quien realizaba sus actividades en la ilegalidad. El trabajo sindical agrario y político que desde años antes venían desarrollando en la región permitió participar en dos acontecimientos que, por su posterior importancia, merecen ser mencionados: el primero fue la lucha del grupo comandado por José Guadalupe Rodríguez contra "el último de los grandes levantamientos militares", el escobarismo, que tuvo como base de operaciones la región y, especialmente, la ciudad de Torreón.[34] El segundo acontecimiento, sucedido también en 1929, fue la campaña presidencial del Bloque Obrero Campesino Nacional (BOCN), bajo cuyo lema "La tierra y las fábricas para los trabajadores", participaron el PCM y la LNC. El candidato era un lagunero, el general Pedro V. Rodríguez Triana, viejo luchador antiporfirista, zapatista, líder agrario y futuro gobernador de Coahuila tras el triunfo del movimiento campesino en el cardenismo.[35]

Frente a esta ola de radicalización, gobernantes y hacendados desplegaron acciones represivas encaminadas a frenar, por la vía de la violencia, el descontento popular y la expansión de las corrientes radicales. El asesinato en 1929 del líder agrarista J. Guadalupe Rodríguez y de catorce comunistas más que habían apoyado al gobierno en la batalla contra los escobaristas fue

la señal del despliegue represivo hacia los campesinos. A las dificultades "legales" que se le pusieron al BOCN durante la contienda electoral, seguiría una violenta represión en contra de los núcleos agraristas con mayor influencia.[36]

Las manifestaciones campesinas del 1º de mayo y 29 de junio en 1930, en Matamoros, Coahuila fueron disueltas. La última fue dirigida por miembros del PCM y del Socorro Rojo Internacional para protestar por el mal trato que recibían los agraristas por parte de "la acordada", fuerza paramilitar encargada de desarmar a las defensas rurales que habían abatido a los escobaristas. La muerte de 21 manifestantes se convertiría en bandera de lucha para muchos activistas y maestros.[37]

### **El compromiso social de la escuela**

Dentro de este ambiente de radicalización, el trabajo de los maestros en las haciendas y comunidades campesinas adoptó rasgos singulares que posteriormente se identificarían con el cardenismo y con los principios de la escuela socialista.

Las condiciones de vida de la población lagunera marcaban profundamente la conciencia de los maestros rurales, quienes compartían las tribulaciones por las que pasaban tanto los peones agrícolas como los campesinos, e intentaban llevar a la práctica los postulados de la escuela rural mexicana, entonces influenciada por las vertientes ideológicas radicales. A la vieja matriz liberal, sin duda definitiva en el desencadenamiento de la Revolución, se incorporaron nuevos discursos e ideas de corrientes socialistas y comunistas de la época. Así, por ejemplo, junto a la añeja tesis del maestro como representante de la civilización y el progreso, comenzaba a reconocerse su papel como organizador de las clases populares y luchador social.

Hacia la tercera década del siglo el sistema escolar se había fortalecido. Todo indica que la estructura educativa heredada del porfiriato seguía creciendo no sin antes pasar por cambios y modificaciones propios de una sociedad moderna y convulsionada. En ciudades importantes como Torreón, Gómez Palacio y San Pedro se habían establecido numerosas escuelas sostenidas

por los municipios. En el medio rural casi todas las haciendas y rancherías tenían su pequeña escuela, ya fuera sostenida por los dueños o por el gobierno federal.

Contrariamente a lo que se dice en la historiografía sobre La Laguna, en la que se afirma que no había escuelas en épocas anteriores al reparto agrario, sí las había, y el sistema educativo lagunero siguió expandiéndose. Pese a la inestable situación política, en las ciudades de la comarca la mayor parte de los niños acudía a la escuela primaria superior atendida por profesores titulados. Los niños del campo iban a la primaria elemental, con maestros habilitados en la profesión al terminar el sexto año de primaria.[38] Gracias a los esfuerzos de aquellos profesores comprometidos con los ideales revolucionarios, como fue el caso del maestro Arnulfo Ochoa, los adultos tenían acceso a centros culturales para obreros, a cursos nocturnos de alfabetización y, unos cuantos, a las academias mercantiles que surgieron, sobre todo, en poblaciones industriales como Torreón, Gómez Palacio y San Pedro.[39]

Asimismo, en el transcurso de los veinte, jóvenes de escasos recursos becados por sus municipios estudiaron la carrera de maestro en la Escuela Normal de Coahuila; otros más, becados por el gobierno estatal, continuaban estudios profesionales en la capital del país. En Gómez Palacio, Durango, se instaló temporalmente una Escuela Normal Regional cuyo objetivo, "formar maestros rurales en el menor tiempo posible", no se había logrado cumplir satisfactoriamente.[40]

El acceso a la escuela era un reclamo constante de los trabajadores organizados. Uniones agraristas como la del General Pedro Rodríguez Triana exigían instituciones escolares para sus comunidades campesinas.[41] Las revistas *Escuela Rural* y *El Maestro Rural* y periódicos como *El Nacional* eran comentados por algunos profesores en los círculos de obreros y peones agrícolas. Incluso algunos maestros editaron periódicos infantiles como *Periquillo* y distribuían *El Niño Campesino*. [42] Futuros dirigentes sindicales como Arturo Orona aprendieron a leer junto con otros compañeros, a hurtadillas de los patrones, comentando las noticias del periódico.[43] Bibliotecas públicas promocionaban cursos nocturnos para

trabajadores.[44] Estos datos confirman que, especialmente en las localidades laguneras de Coahuila, la educación ocupaba un lugar destacado.

El equipo de maestros que colaboró en el gobierno de Pérez Treviño promovió reformas a los planes y programas de la Escuela Normal. En ellos se hacía énfasis en las actividades de mejoramiento social y, sobre todo, en el impulso a la educación rural. En 1926 el Congreso Local expidió una Ley de Educación Rural que reglamentaba esta rama del sistema educativo. Uno de sus artículos afirmaba que la educación rural tenía por objeto "proporcionar al niño campesino la mayor cultura integral posible", misma que le serviría para el desarrollo de sus actividades cotidianas.[45] En esta misma Ley se establecía que en toda hacienda o ranchería cuya población escolar excediera de 14 niños se fundara una escuela rural; en aquéllas con más de 120 niños una primaria elemental y, con más de 200, una mixta superior.[46]

La Ley del Trabajo de 1931 que reglamentaba el artículo 123 constitucional permitió que se aplicara con mayor efectividad la obligación por parte de los patronos de haciendas y factorías de instalar escuelas para los hijos de los trabajadores. Bajo el amparo de esta Ley se crearon numerosas escuelas rurales, la gran mayoría perteneciente a las haciendas. La escuela era vista por las autoridades y algunos hacendados como un medio idóneo para amortiguar "...el encono existente entre los propietarios y sus peones..."[47]

Para 1932, en los municipios laguneros de Coahuila funcionaban 134 escuelas con una población escolar total de 7 952 alumnos. En los municipios duranguenses había 50 escuelas, 51 maestros y 3 260 alumnos. Un año más tarde, dichas instituciones, denominadas escuelas Artículo 123 y originalmente controladas en Coahuila por el Departamento de Escuelas Rurales, pasarían a depender directamente de la SEP.[48]

No fue sino hasta 1934, con el cambio mencionado, que la federación extendió su control sobre el sistema educativo de la región. Durante la década de los veinte la cobertura de la SEP se reducía a algunas "comunidades libres" y pequeñas rancherías. Si bien a mediados del decenio se habían establecido las delegaciones de la SEP, sus avances fueron irregulares. La excepción eran las comunidades campesinas que lograron

dotación de tierras —León Guzmán, Lerdo, 6 de Enero, Bilbao, Los Ángeles, Margaritas, etcétera— en las que había escuelas rurales federales. A las congregaciones y poblados de colonos también se les había dotado de escuela.[49]

La expansión del sistema escolar no fue acompañada de iniciativas dirigidas a mejorar la calidad de la enseñanza. Tanto las escuelas de las haciendas como las escuelas rurales federales operaban en condiciones por demás precarias. A pesar de los esfuerzos realizados por los maestros su acción se limitaba casi siempre a trabajar con los tres primeros años de primaria elemental; por lo regular escaseaban las áreas de cultivo, anexos, talleres, mobiliario escolar y libros. "La escuela del amo", como llamaban a las instituciones establecidas en haciendas, era construida en una galera abandonada del lugar que no tenía las condiciones mínimas para el desempeño del trabajo docente. Si querían terminar los estudios de primaria, los escolares tenían que recorrer grandes distancias o trasladarse a las cabeceras municipales, con las dificultades propias de las familias de escasos recursos.[50]

Las condiciones críticas por las que atravesaban las haciendas laguneras en los tiempos de la "gran depresión" afectaron el trabajo educativo. Los administradores, propietarios o arrendatarios se negaban sistemáticamente a proporcionar lo necesario para el trabajo del maestro al que también escatimaban su salario. Algunos administradores y hacendados, como los Purcell, exigían la completa sumisión de los profesores a su autoridad.[51] Así, los maestros rurales padecían en carne propia los problemas cotidianos de la población. Quizá por ello, participaron junto con los campesinos en los movimientos para demandar justicia social.

El conocido maestro Santos Valdés, en un ensayo sobre la escuela rural mexicana, ayuda a comprender las razones por las que los campesinos valorizaban el trabajo de los profesores:

...por principio de cuentas no los explotaba, y los defendía de tenderos prestamistas, traficantes de cosechas, brujos, patrones y caciques. El maestro les leía y escribía cartas, les redactaba peticiones, los acompañaba en sus gestiones y, no pocas veces los ayudaba a resolver sus problemas de salud. Intervenía con

frecuencia en transitorias desavenencias familiares o entre vecinos, los asesoraba en la defensa de la tierra y el agua [...][52]

Muchos de los maestros que por entonces trabajaban en La Laguna, sobre todo en villas y ciudades, pertenecían a la generación que creció al mismo tiempo que se desarrollaba el conflicto revolucionario de 1910-1917. Su infancia y estudio, cuando los tenían, habían transcurrido paralelamente a la Revolución. Quienes habían tenido la oportunidad de cursar la escuela primaria desempeñaban la tarea de maestro en la región. Ya sea debido a que ellos mismos la vivieron o porque les fue transmitida por vía oral, los maestros recurren frecuentemente a la historia, los conflictos y los problemas sociales de las localidades donde trabajaron. En una entrevista, el profesor Antonio Mata, quien comenzó su carrera en Congregación Hidalgo, narró con orgullo las luchas de la comunidad en contra de los Zuloaga y la expropiación y entrega de los terrenos por parte del presidente Juárez. De igual manera, testimonios de los lugareños, recopilados por el profesor Santos Valdés, permiten conocer cómo los habitantes de ese poblado consideran como una distinción el que Juárez, perseguido por el ejército francés, dejara en su custodia varios años el Archivo General de la Nación.[53]

Los acontecimientos de Matamoros en 1930 persisten todavía en la memoria de los habitantes e impulsaron a algunos maestros a unirse con los líderes agrarios. Tal es el caso del maestro Mata, quien se unió al dirigente campesino Jesús Aguilera Luna. Juntos recorrieron las haciendas del área de Matamoros para estimular la lucha sindical: "...enseñábamos a los peones cómo conducirse, para defenderse del patrón y cautelosamente les hablábamos del reparto agrario..."[54] Poco tiempo después, el dirigente Aguilera sería asesinado.

La convivencia continua de maestros y campesinos permitía a los primeros conocer de cerca las necesidades y los reclamos de los agraristas. En la mayoría de las comunidades laguneras viejos combatientes revolucionarios consideraban a la escuela y al ejido como parte de la herencia por la que pelearon y la identificaban con el advenimiento de un futuro mejor. El maestro rural Gilberto Almaguer describe con exactitud las condiciones de

vida de la comunidad de Las Margaritas, municipio de Viesca, y la alta estima que sus habitantes tenían por la escuela:

...la escuela era de nueva creación. Los campesinos del lugar se dedicaban a la tala de leña de mezquite llevando sus cargas en burros a vender a la ciudad de Matamoros o San Pedro de las Colonias, que eran los pueblos más cercanos. Las familias estaban completamente arruinadas, atravesaban grandes suplicios por falta de alimentación pues tenían que esperar tres o cuatro días hasta que los jefes de familia regresaban con los comestibles, después de haber realizado su leña. No obstante la crítica situación de aquellas pobres gentes cuando llegué me recibieron con muestras de cariño, porque pensaban que al haberseles concedido la escuela, estaba cercano el día que también les dieran sus tierras para sembrar, las que hacía tiempo estaban solicitando y que eran la única esperanza para salir de la desastrosa situación en que se encontraban [...][55]

Muy pronto el profesor Almaguer se compenetró con los problemas de la comunidad. Los padres de familia le informaron que en represalia por solicitar legalmente la tierra, los patrones les habían quitado el agua con el propósito de que se salieran de la hacienda y desocuparan las casas. El maestro intervino como gestor ante las autoridades; al poco tiempo, la comunidad recibió el aviso de los deslindes del terreno y el reconocimiento de sus derechos ejidales:

...me contagié de la alegría de aquella gente y al día siguiente hicimos fiesta, suspendimos actividades escolares y con toda la chiquillada acompañé a las familias más entusiasmadas. Unas a pie otras a caballo o en burro iban por el camino en procesión a recibir a los ingenieros a la próxima estación de ferrocarriles en Hornos, municipio de Viesca [...] Correspondieron a los peticionarios 4.5 hectáreas con el agua respectiva; eran 49 ejidatarios y una señora viuda, yo recibí la parcela escolar... A partir de la fecha de dotación, el ejido de Las Margaritas cambió por completo.[56]

Muchos de los maestros rurales de principios de los treinta tenían herencia campesina. Al igual que sus padres habían recorrido la comarca trabajando en el cultivo del algodón o en las minas cercanas. En este medio se formaron maestras como Amelia Villalba, quien años después sería dirigente nacional del PCM. Su padre, peón de hacienda, había trabajado en casi todos los lugares cercanos al río Nazas. En el tiempo en que, por razones de

trabajo, la familia se trasladó a Ojuela, distrito minero de Mapimí, Amelia trabajó en la logia masónica del lugar y se inició en el magisterio como ayudante de maestro. A partir de este momento laboró como docente en numerosas escuelas rurales federales y Artículo 123. Dada su capacidad, las autoridades educativas la enviaban a "fundar escuelas sobre la base del artículo tercero". En Picardías, municipio de Lerdo, conoció a Lino, "campesino muy educado y con ideas progresistas", quien se había ligado tiempo atrás con las actividades de José Guadalupe Rodríguez (el maestro rural y líder agrarista) cuando ambos se fueron de braceros a los Estados Unidos. En esa comunidad también conoció al "míster", activista político que la inició en la militancia sociopolítica del PCM y la lucha campesina. Junto a él formó el comité particular agrario del lugar y realizó huelgas y paros campesinos en contra de los dueños de la hacienda. Más tarde, las "guardias blancas" de los hacendados asesinaron a su compañero activista.[57]

La crisis no sólo afectó la actividad agrícola sino también la industrial, que en buena medida dependía del cultivo y procesamiento del algodón. Efectos tales como cierres y desocupación en las empresas textiles (cuya mano de obra era principalmente femenina) favorecieron el desenvolvimiento de un movimiento obrero vinculado con el agrario. En el interior de este movimiento se formaron mujeres militantes—vinculadas al PCM—que realizarían campañas en pro de las organizaciones femeniles y los trabajadores agrícolas e industriales. Testimonios como el de Dolores Sotelo, promotora destacada de la Federación de Ligas Femeniles de La Laguna durante el cardenismo, permiten conocer con detalle el impacto causado por la crisis en los centros textiles de Torreón, los nexos entre los trabajadores industriales con las comunidades rurales y las primeras inquietudes políticas surgidas en la lucha sindical.

Desde muy pequeña, Dolores entró a trabajar como ayudante de su madre, obrera textil de la fábrica La Fe. En 1931 ingresó a laborar al departamento de carretillas de la fábrica; al poco tiempo, empezaría a inquietarse con los problemas laborales y a darse cuenta de las difíciles condiciones de trabajo y el tiempo excesivo en la jornada. La formación del sindicato por sus compañeros obreros y la lucha posterior, en la cual ella participó, obligó a reducir la jornada laboral a las ocho horas reglamentarias, así como a recibir

atención médica. Cuando la fábrica paró, afectada por la escasez de algodón, los obreros se desplazaron al campo donde—según opinión de la maestra— eran más agudos los contrastes:

Yo conocí de cerca cómo vivían los campesinos. Cuando la fábrica paró por falta de material muchos obreros nos fuimos a trabajar al campo para poder sobrevivir. Yo recogía trigo, inclinada todo el día para ganar 50 o 60 centavos diarios. Se vivía en chozas, no tenían camas, dormían en petates y todo el salario iba a dar a las tiendas de raya. Había mucha represión; a los trabajadores cuando representaban un problema para el patrón, los boletinaban con las demás haciendas para que no les dieran trabajo. Yo siempre fui muy rebelde y me preguntaba el por qué de esas condiciones si yo veía como vivía el dueño de la hacienda, sus hijos, administradores y mayordomos, ¡vivían muy bien!. Ya politizada ingresé después a trabajar en acciones solidarias, colaborando con los comités agrarios, llevando y consiguiendo con los obreros ayuda material para los campesinos [...][58]

El relato de Dolores ilustra sobre los alcances que tenía entre los obreros y campesinos la difusión de los principios de justicia social. En sus lugares de trabajo convivían con personas "de ideas avanzadas que pertenecían al PCM y agitaban a los obreros". Para esta maestra, al principio, las lecturas de *El Machete* le interesaron por su información acerca de los obreros de las fábricas; después se involucró en los clubes juveniles de obreros, dirigidos por líderes como Dionisio Encina y Jesús Salas, quienes promovían veladas culturales, teatro experimental, deportes y conferencias sobre el trabajo y el sindicato. Mediante este tipo de actividades los líderes difundían sus ideas entre los trabajadores de haciendas como Hormiguero, Santo Niño y Aguanaval:

...con obras de los Flores Magón representábamos la situación del campo y de los trabajadores de las ciudades. Por ejemplo, la de *Verdugos y víctimas*, que hablaba de los problemas de los obreros y de la mujer concretamente. Otra era *Tierra y libertad*. Estas obras las representábamos en el campo, con gran disgusto de los hacendados que llegaron a amenazar a los campesinos que asistían [...][59]

En otros casos, las inquietudes sociales y políticas de los maestros laguneros tuvieron su origen en la trama familiar. Un ejemplo de ello es el de la profesora Ana María Flores, cuya familia llegó a La Laguna, procedente de

un rancho potosino, en busca de "trabajo y bienestar porque se escuchaba que en la comarca había progreso y se venía a juntar dinero". Una vez que se instalaron en San Pedro de las Colonias, el padre entró a trabajar como auxiliar de contador de la casa Madero, y su madre como costurera de doña Sara de Madero. Los avatares de la Revolución los llevarían a vivir junto a "los Dorados de Villa" en el rancho La Polka de la hacienda Canutillo. Con los hijos de otros "Dorados" y los de Villa, Ana María fue enviada a estudiar a un colegio americano de Chihuahua, el Palmore. Posteriormente, estudió comercio en Parral, donde entró en contacto con activistas del Socorro Rojo Internacional.[60]

Cuando volvió a Torreón, ingresó a trabajar a una casa comercial, profesión que abandonaría después por el magisterio. Mientras tanto, sus inquietudes sociales la llevaron a formar una sociedad femenil con trabajadoras domésticas, con las cuales organizó veladas culturales en las que declamaba "comedias románticas". Sus dotes como oradora le servían para realizar tareas de proselitismo en las organizaciones sindicales cuyas reuniones amenizaba recitando poemas al estilo de *Misa roja campesina*. Tiempo después se dedicó de lleno a promover ligas femeniles, una de las cuales se llamó Martina Deras, nombre de la campesina que murió asesinada durante los sucesos de Matamoros de 1930.

El caso de la maestra Ana María es representativo de aquellos maestros que se dedicaron a la militancia política. Los estudios que realizó en la Universidad Obrera organizada por Vicente Lombardo Toledano, además de prepararla como activista, le permitieron relacionarse con líderes populares de la época y funcionarios de la SEP que simpatizaban con sus ideas, quienes la habilitaron como maestra:

...el Licenciado Lombardo había conseguido que se decretara el pago del séptimo día a los campesinos. Eran tiempos de Abelardo Rodríguez y Lombardo necesitaba que se difundiera esa conquista en La Laguna. La única manera era la actividad política en las células del PCM que funcionaban en buen número en la región; Yo me vine con esa comisión, "en calidad de qué, ipues de maestra! [...]"[61]

La divulgación del pensamiento nacionalista y las ideas de justicia social promovidas por los maestros despertaron el interés de los trabajadores del campo. Las conmemoraciones cívicas y de luchas obreras, actos que por lo regular se hacían en las escuelas, se prestaban para manifestar ahí esas inquietudes. Un ejemplo es el caso de Arturo Orona —uno de los principales dirigentes campesinos en el cardenismo— quien se improvisó como orador un 15 de septiembre pronunciando el que, según su opinión, ha sido su mejor discurso. Arturo habló sobre las luchas populares de los héroes de la patria y los derechos del pueblo mexicano; por ese motivo, al día siguiente sus patrones lo acusaron de "alborotador". El sindicato rojo se formaba por entonces.[62]

---

[1] Ildefonso Villarelo, 1983, *op. cit.*, p. 297.

[2] Con la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 dictada por Carranza, grupos de campesinos iniciaron la petición de tierras. En 1920 con la Ley de Ejidos promovida por Obregón, las demandas aumentaron al establecerse la categoría política que necesitaban los núcleos de población para tener derecho a dotación; al reglamentarse la ley, los peones acasillados —numerosos en La Laguna— quedaron excluidos de este derecho.

[3] Los datos biográficos de Manuel Pérez Treviño y la relación cronológica de sus actividades como funcionario se pueden ver en, Alejandra Lajous y Susana García, *Manuel Pérez Treviño*, 1987, p. 243.

[4] En su libro sobre el cardenismo, Alicia Hernández ejemplifica con el cacicazgo de Manuel Pérez Treviño en Coahuila el poder político regional que adquirió la clase militar en el país. Su análisis sobre la influencia pereztreviñista es aún poco explorado en otros estudios sobre La Laguna. Alicia Hernández, *La mecánica cardenista*, 1981, pp. 28-31, 61-64.

[5] *Ibid.* Otro texto que también nos permitió establecer este tipo de vínculos, son las memorias del profesor Federico Berrueto publicadas en el Volumen I de sus *Obras completas* en 1984. Su narración abunda en información sobre los pereztreviñistas, grupo al cual perteneció Berrueto.

[6] La participación de Manuel Pérez Treviño alrededor de la política del PNR, puede revisarse en Luis Javier Garrido. *El partido de la Revolución institucionalizada*, 1986, pp. 98-227

[7] Nora Hamilton, *México. Los límites de la autonomía del Estado*, 1983, p. 116.

[8] Clarence Senior, "Reforma agraria y democracia en la comarca lagunera", 1956, p. 55; Alfonso Porfirio Hernández, *¿La explotación colectiva en la comarca lagunera es un fracaso?*, 1975, pp. 52-65; José Santos Valdés, 1973, *op. cit.*, pp. 341-344.

[9] Barry Carr, "The Mexican Communist Party and Agrarian Mobilization in the Laguna, 1920-1940: A Worker-Peasant Alliance?", 1987, pp. 381-385.

[10] Indicadores del auge organizativo agrario-sindical son los datos siguientes: diez sindicatos y organizaciones obreras de la comarca lagunera se incluyeron en la formación de la CROM, sobresaliendo entre ellos, mineros, textiles, ferrocarrileros y centros sindicales afiliados a la IWW. Para 1923, con un total de 2 450 miembros pertenecientes a 35 haciendas del área de Gómez Palacio, se formó la Federación Sindical de Obreros y Campesinos de la Región Lagunera (FSOCRL). Dos años después tenía en La Laguna 50 sindicatos y 12 comités agrarios. Rocío Guadarrama. *Los sindicatos y la política en México: la CROM, 1918-1928*, 1981, pp. 37-43; Barry Carr, 1987, *op. cit.*, p. 381-385.

[11] Los nexos históricos entre campesinos, colonos, trabajadores agrícolas y obreros urbanos, han sido destacados por Carr en el citado ensayo sobre La Laguna.

[12] CEHSMO, "Fundación de la CROM", 1978, pp. 2-5.

[13] Por estas fechas continuaba en La Laguna el impulso de la palabra escrita. Periódicos como *El Machete* tenían gran circulación en núcleos rurales de la comarca. Para 1925 en Torreón se publicaban 2

- periódicos diarios, 10 semanarios y había nueve imprentas. Eduardo Guerra, 1957, *op. cit.*, p. 365; Pablo C. Moreno, *Cronología de Torreón a través de sus presidentes municipales*, 1955.
- [14] Ruth Arboleyda, 1978, *op. cit.*, p. 315.
- [15] Barry Carr, 1987, *op. cit.*, p. 383; Alfonso Porfirio Hernández, 1975, *op. cit.*, pp. 66-70; Manuel Terán, 1978, *op. cit.*, pp. 16-17.
- [16] José Santos Valdés, 1973, *op. cit.*, pp. 341-344; Alfonso Porfirio Hernández, 1975, *op. cit.*, pp. 52-65.
- [17] Federico Berrueto, "Aureliano Mijares: presencia guerrillera. Prolegómenos del sindicalismo y de la aplicación de la reforma agraria en Coahuila", 1984, pp. 429-461.
- [18] *Ibid.*, cfr. José Santos Valdés, 1973, *op. cit.*, pp. 344-345.
- [19] MCVS/CC. Entrevista con el Profesor Casiano Campos, Saltillo, 21 de junio de 1988.
- [20] José Santos Valdés, *Federico Berrueto Ramón*, 1969.
- [21] José Guadalupe Rodríguez (1900-1929) trabajó como maestro rural en 1918 en Vicente Guerrero, pequeña población duranguense. Por esta fecha inició su labor política y social asesorando campesinos de la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango; posteriormente participó en la LNC donde fue miembro de su Comité Central al igual que el del PCM. Organizador de las milicias agraristas que, en 1929 junto al ejército federal, combatieron el levantamiento escobarista de La Laguna. Acusado de ordenar que mulas y caballos de las tropas fueran herrados con el "fierro de las hoz y el martillo", fue fusilado por mandato de Calles. Desde entonces pasó a ser el símbolo de la lucha social para los maestros comunistas de esos años. José Santos Valdés, "José Guadalupe Rodríguez Favela. Campesino duranguense", s/f, pp. 9-31.
- [22] Para mayores precisiones sobre la participación de los comunistas laguneros en los movimientos agrarios, véase el excelente trabajo de Barry Carr, 1987, *op. cit.*, pp. 371-404.
- [23] Nora Hamilton, 1983, *op. cit.*, pp. 88-99, 154.
- [24] Algunos autores han calculado que unos 20 mil trabajadores agrícolas sin tierra llegaron a La Laguna, durante los veinticinco años que precedieron al estallido revolucionario. Entre otros, véase a Barry Carr, 1987, *op. cit.*, p. 376.
- [25] Nos referimos a 1929-1933 como los años de la "Gran depresión", de acuerdo al estudio de González Navarro donde se analiza que es a finales de 1929 e inicios de los treinta, cuanto los precios de varios productos de exportación se derrumbaron debido a la sobreproducción mundial. En México, la crisis se manifestó afectando principalmente la industria textil y de la minería. Coahuila y Durango, se encontraban entre los estados más resentidos por los efectos. Moisés González Navarro, 1983, *op. cit.*, pp. 64-100.
- [26] Iván Restrepo y Salmón Eckstein, *La agricultura colectiva en México. La experiencia de La Laguna*, 1975, p. 19
- [27] Al respecto pueden revisarse Barry Carr, 1987, *op. cit.*, pp. 338-339; Tomás Martínez Saldaña, *El costo social de un éxito político*, 1980, pp. 29-30, Ruth Arboleyda y León Vázquez, 1978, *op. cit.*, p. 308; Anatoli Schulgovsky, *México en la encrucijada de su historia*, 1978, pp. 23-27. Asimismo, *El Machete Ilegal*, de los años 1929 a 1933.
- [28] Anatoli Shulgovsky, 1978, *op. cit.*, pp. 36-37.
- [29] *El Machete Ilegal*, 1929-1933, No. 249, 1/20/1933; AMT, c 002 e 3 c 001 y 006; AMS, PM, c 176/1, e 2, 2 f.
- [30] Tomás Martínez, 1980, *op. cit.*, p. 29.
- [31] Los resultados del programa de reforma agraria en los años veinte fueron escasos. Para 1930, entre 2.5 y 3 millones de campesinos básicamente peones acasillados y jornaleros carecían de tierras, mientras que los ejidatarios que significaban 15 por ciento de la población agrícola, a menudo tenían pequeñas parcelas de menos de una hectárea. Nora Hamilton, 1983. *op. cit.*, pp. 115-119. Luis Javier Garrido, 1986, *op. cit.*, p. 146.
- [32] Luis Javier Garrido, 1986, *op. cit.*, pp. 124-129.
- [33] Para el caso de Michoacán puede verse Paul Friedrich. *Revolución agraria en una aldea mexicana*, 1981. Y para Veracruz, Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical, 1928-1935*, 1977.
- [34] En el programa que los militantes del PCM y LNC impulsaron cuando participaron en contra del levantamiento escobarista, había un llamamiento en el que se manifestaba "proceder desde luego a la disolución de haciendas y latifundios, fortalezas de la reacción, y a la repartición de las tierras y de la maquinaria agrícola a los peones y campesinos pobres y sin tierra". Esto explica en parte, la participación de José Guadalupe Rodríguez y los campesinos de la región en el movimiento. Arnoldo Martínez Verdugo, *La historia del comunismo en México*, 1985, pp. 100-101.
- [35] *Ibid.*, pp. 94-96.
- [36] *Ibid.*, pp. 117, 131 y 135; Luis Javier Garrido, 1986, *op. cit.*, pp. 111-133.

- [37] En particular, en este periodo se llevaron a efecto acciones reivindicativas importantes promovidas por militantes del PCM que en 1931, representaban 7.5 por ciento de los militantes a nivel nacional. *El Machete Ilegal* 1929 a 1934, números 183,187 y 232; Barry Carr, 1987, *op. cit.*, pp. 389-392.
- [38] AHSEP, c 77, e 27 y c 77, e 28. (Ver en el Anexo núm. 1 la expansión de las escuelas Artículo 123 situadas en las haciendas laguneras).
- [39] AHSEP, c 40, e 5 y 14 c 827 y c 77, e 27
- [40] AHSEP, c 40, e 14; AENC, Libro de Registro de Matrículas (1, 2 y 3); Federico Berrueto, T.3, 1984, *op. cit.*, p. 251.
- [41] AHSEP, c 832. Oficio de las Ligas Regionales de Comunidades Agrarias de las Zonas Sur, Norte y Centro del Estado de Coahuila dirigido a la SEP.
- [42] AHSEP, c 871.
- [43] MCVS/AO. Entrevista con Arturo Orona, líder campesino, Torreón, 30 de octubre de 1987.
- [44] AHSEP, c 36 , e 4.
- [45] AHSEP, c 77, e 27.
- [46] *Ibid.*
- [47] Clarence Senior, 1956, *op. cit.*, p. 50.
- [48] AHSEP, c 932 y 937.
- [49] AHSEP, c 864 y c 871.
- [50] AHSEP, c 1055; José Reyes Pimentel, *El despertar lagunero*, 1937, pp. 61-63.
- [51] AHSEP, c 1055.
- [52] José Santos Valdés "La escuela rural mexicana", 1980, p. 57
- [53] MCVS/AM. Entrevista con el profesor Antonio Mata, Matamoros, 28 de noviembre de 1988; José Santos Valdés, 1973, *op. cit.*, pp. 275-536
- [54] *Ibid.*
- [55] Gilberto Almaguer, "El maestro rural en la década de los años 30", 1987, p. 101
- [56] *Ibid.*, p. 103
- [57] MCVS/AV. Entrevista con la profesora Amelia Villalba, Ayotla (Estado de México), 22 de abril de 1987.
- [58] MCVS/DS. Entrevista con la profesora Dolores Sotelo, México, 2 de octubre de 1987.
- [59] *Ibid.*
- [60] MCVS/AMF. Entrevista con la profesora Ana María Flores, Torreón, 15 de octubre de 1987.
- [61] *Ibid.*
- [62] MCVS/AO. Entrevista con Arturo Orona, Torreón, 30 de octubre de 1987.

## CAPITULO 3

### EDUCACIÓN SOCIALISTA Y REPARTO AGRARIO

#### LOS AÑOS PREVIOS

##### **La coyuntura**

Durante el periodo de 1934 a 1936 la comarca lagunera fue escenario de vigorosas movilizaciones y rápidos cambios sociales. La rica tradición organizativa y los efectos de la crisis agrícola crearon las condiciones para que se consolidara una nueva sociedad, más combativa, más organizada y con mayor beligerancia política.

Las reformas sociales, políticas y culturales promovidas por el gobierno cardenista fortalecieron en forma inusitada el movimiento reivindicativo campesino. Como veremos enseguida, la escuela socialista se convirtió en uno de los ejes principales de apoyo para la conquista de los derechos de los trabajadores agrícolas; los maestros rurales —cuyas formas de gestión y politización han sido mencionadas anteriormente— pasaron a ser promotores de las protestas sindicales.

En enero de 1934 fueron modificadas las condiciones legales para que los peones acasillados que habían permanecido excluidos de la legislación agraria fueran sujetos con derecho a dotación. En la comarca lagunera estos cambios abrieron de nuevo la posibilidad de luchar legalmente por el reparto de tierras; las circunstancias políticas de la región harían que, tras dos años de contienda, el reparto agrario fuera una realidad.

Las reformas agrarias de 1934 fueron parte y consecuencia de una serie de cambios en la correlación de fuerzas a nivel nacional.<sup>[1]</sup> El fortalecimiento dentro del PNR del bloque agrarista, cuya máxima expresión de fuerza fue la candidatura del general Lázaro Cárdenas a la presidencia de la república, permitió la configuración de un proyecto distinto para el campo mexicano. Cárdenas representaba a un bloque político internamente heterogéneo, que se oponía a las directrices del maximato; en su interior cobraba fuerza el grupo radical que pretendía reivindicar los principios constitucionales emanados tras la contienda revolucionaria. Mientras que el proyecto agrícola

callista se debilitaba en el marco de la crisis, el bloque agrarista, promotor de la distribución de las haciendas y la formación de ejidos, se fortalecía.[2]

Ya desde la definición del Plan Sexenal de 1933 —propuesto por Calles como programa del PNR para el próximo gobierno— se habían enfrentado dos tendencias que determinaron en gran medida la sucesión presidencial y, tiempo después, el reparto agrario en La Laguna: los péreztreviñistas que eran el ala conservadora del PNR y el grupo de los agraristas, en el que se incluía Cárdenas. "El enfrentamiento entre los dos grupos —dice Garrido— no constituía simplemente un conjunto de ambiciones personales, sino que era también el resultado de la confrontación de dos proyectos opuestos, apoyados por dos bases sociales diferentes".[3]

Como se sabe, en el Plan se reconocían demandas fundamentales en materia económica, agraria y educativa. Más tarde, bajo su mandato presidencial, Cárdenas las hizo efectivas en diversas zonas como La Laguna, en donde promovió una de las acciones más acabadas de su gestión: el proyecto de desarrollo integral realizado entre 1936 y 1940. Algunos elementos clave del Plan, que influyeron decisivamente en dicho proyecto fueron los siguientes: el control y dirección del Estado en la economía nacional; la responsabilidad del gobierno federal en la cuestión educativa, la cual debía tener una orientación socialista; la creación de un Departamento Agrario con jurisdicción sobre los asuntos de la distribución de tierra, con acción independiente de la Secretaría de Agricultura y de los gobernadores estatales, y el reconocimiento de los acasillados para derechos de dotación. En opinión de Nora Hamilton, estos elementos representaban "un nuevo giro respecto a la política del gobierno para dar absoluta prioridad a la reforma agraria".[4]

Como ya ha sido analizado en otros trabajos, la campaña de Cárdenas representó una nueva forma de hacer política, estableciendo relaciones diferentes entre dirigentes y dirigidos y promoviendo con fuerza reformas radicales en diferentes ámbitos. A lo largo de su campaña, Cárdenas difundió el Plan "...haciéndolo vivir en términos de tierras, escuelas, cooperativas y créditos agrícolas..."[5] Uno de los temas centrales de su campaña fue la controvertida educación socialista, base para la promoción en forma integral de la propuesta económica y cultural, la solidaridad colectiva y el desarrollo

independiente de la nación.[6] Asimismo, durante su recorrido por el país, el general fue constituyendo una base social más firme para su acción presidencial, base en la que desempeñaron un importante papel los sectores obreros y campesinos y los maestros rurales. Fue a partir de este sustento que Cárdenas implementaría las reformas nacionalistas-populares que caracterizaron, por lo menos, a los primeros años de su gobierno.

Esta base popular también explica la extraordinaria aceptación que tuvo la escuela socialista en La Laguna. Si bien no podemos decir que esta política fue común en todas las regiones del país, sí tenemos elementos para impugnar aquellas tesis que ubican a la escuela socialista como una iniciativa tomada exclusivamente por la élite modernizadora o radical del gobierno federal en contra de las genuinas tradiciones de los sectores populares y como excesos retóricos con un sentido estrictamente demagógico y populista. Como intentaremos demostrar en los siguientes capítulos, la educación socialista fue resultado de un proceso de consenso, diálogo, aceptación activa e incluso de lucha en el marco de la construcción de un proyecto alternativo de desarrollo nacional.

La iniciativa de reforma al artículo tercero constitucional provocó un debate nacional en el que participaron diversas fuerzas sociales y políticas. Las autoridades gubernamentales sostuvieron opiniones encontradas y muchas veces no precisadas del todo. Como se ha encargado de documentar Bremauntz, en la definición de la reforma cumplieron un papel decisivo centrales sindicales nacionales como la CGOCEM, la CROM, la CGT, los ferrocarrileros, el ala izquierda del congreso, sectores significativos del magisterio nacional y asociaciones civiles, todos ellos organizados en el Comité Nacional para la Defensa de la Reforma Educativa.[7] En Coahuila también se dio esa polémica. En apoyo a la reforma participaron organizaciones de trabajadores, maestros y funcionarios del sistema educativo representados por el Director Federal de Educación en el Estado, profesor Maurilio P. Náñez. En contra, actuaron grupos liberales, conservadores y clericales—sobre todo de la capital del estado—que se manifestaron públicamente en desacuerdo. No obstante, la oposición a la reforma no tomó el cariz violento que se observó en otras zonas del país.

Lejos de lo que se afirma, los ejes ideológicos de la propuesta se traducían y se vinculaban con aquellos principios por los cuales los sectores populares se habían movilizadado en la Revolución. Si bien la actividad de la burocracia fue decisiva para su aprobación, no debe olvidarse que la escuela socialista fue parte y resultado de un proceso —sin duda contradictorio— que fue mucho más allá de los límites estatales.

Pese al movimiento de protesta, la injerencia de fuerzas populares en el debate fue fundamental para que, en octubre de 1934, después de prolongadas controversias, se aprobaran las reformas al artículo tercero constitucional especificándose el carácter socialista de la educación.[8]

La conformación de una nueva coalición de fuerzas en la región de La Laguna que amenazaba la hegemonía del grupo dominante en la década anterior, coincidió con el agravamiento de la contienda histórica de los trabajadores agrícolas y campesinos por el logro de mejores condiciones laborales y la dotación de tierras. Las demandas legales de estos sectores contra el proyecto modernizador fomentado por los pérezterviñistas en alianza con los hacendados crecía vigorosamente.

En el nivel nacional, con la llegada de Cárdenas a la presidencia, se inició el desmantelamiento del grupo contrario a sus propósitos de gobierno, el de Manuel Pérez Treviño. Uno de sus primeros actos de gobierno fue el "exilio" como embajador de España de quien fuera en otro tiempo presidente del Partido Nacional Revolucionario; hasta allá lo seguiría don Nazario Ortiz, anterior gobernador de Coahuila y cabeza política de este grupo en la comarca. Paralelamente, Cárdenas efectuó cambios en la organización militar de la región, nombrando en la jefatura militar al general coahuilense Alejo González. Con ello aseguraba el apoyo del ejército a los programas que implementaría más tarde. El gobierno federal afianzó más aún sus acciones con la remoción del gobernador de Durango, general Carlos del Real, funcionario contrario a las ideas de reparto agrario.[9] Con estos cambios políticos se dejaba el terreno libre para que, en unos cuantos meses, la posibilidad del reparto agrario fuese un hecho.

### **Después de la crisis**

En 1934, como consecuencia de las modificaciones legales introducidas por el Código Agrario, fueron creados dos distritos ejidales en la comarca lagunera. Esta acción, llevada a cabo de acuerdo con los gobiernos locales, lejos de lesionar los intereses de los agricultores laguneros los favoreció. Por un lado, se desprendieron de tierras improductivas ubicadas fuera del área de riego principal; por otro, se deshicieron de peticionarios radicales, mismos que fueron enviados lejos del núcleo productivo de la unidad agrícola.[10] Acciones como éstas, más que suavizar los conflictos existentes, sólo avivaron los resentimientos.

La experiencia vivida por los efectos de la crisis en la agricultura algodonera generó mayores posibilidades para la politización y la organización de los trabajadores. Militantes del PCM y representantes del ala izquierda del gobierno que se habían fortalecido con la debacle del péreztreviñismo y el resquebrajamiento interno de su organismo de control, la CROM moronista, enfocaron su activismo político con una estrategia distinta, dirigida a unificar las organizaciones obreras de la industria urbana con los sindicatos de peones agrícolas del campo. La Federación Sindical Revolucionaria (FSR) se constituyó en un frente regional que aglutinó a organizaciones como la CSUM (con influencia del PCM), la Liga Socialista (afiliada al PNR) y al poderoso Sindicato de Obreros Metalúrgicos.[11] Este acto fue decisivo para el fortalecimiento del movimiento huelguístico sindical agrario que se generalizaría a mediados de 1935.

El 11 de julio de ese mismo año estalló una huelga en la hacienda de Manila, ubicada en la zona lagunera de Durango. El sindicato Librado Rivera, afiliado a la Federación Sindical Obrera Campesina (FSOC) de Gómez Palacio, Durango, exigía que se cumplieran los señalamientos de la Ley Federal del Trabajo de 1931, en lo concerniente al salario mínimo, al cumplimiento de la jornada de ocho horas, a la firma del contrato colectivo y a la fundación de escuelas para los trabajadores y sus hijos[12]. Algunos líderes del movimiento pertenecían al PCM y ya tenían larga trayectoria como luchadores sociales. Tal fue el caso de Manuel Murúa, secretario general del sindicato, veterano revolucionario maderista, villista y ex ferrocarrilero.[13]

La huelga de Manila despertó la solidaridad de aquellos núcleos de campesinos y peones con mayor conciencia política y experiencia organizativa, los cuales realizaron paros laborales en apoyo. Campesinos, maestros rurales y centrales sindicales formaron una red activa de abastecimiento por medio del trabajo en comisiones realizado en los ranchos, las haciendas y las fábricas de las ciudades.[14] Un mes después triunfó el movimiento, mismo que daría pauta a nuevas y mayores movilizaciones de textileros, mineros, electricistas y profesores. A raíz de ello, y en apoyo al gobierno cardenista, objetado en aquel entonces por los grupos callistas, se formó una nueva organización, el Comité Regional de Defensa Proletaria (CRDP), que agrupó tanto a lombardistas como comunistas y sus respectivas centrales sindicales junto con otras agrupaciones. Dicha unificación hizo posible la constitución de un bloque obrero campesino con capacidad para presionar por la satisfacción de las demandas laborales y el reparto agrario.[15]

### **Los inicios de la escuela socialista**

En la hacienda El Coyote del municipio de Matamoros, Coahuila, se llevó a cabo el Primer Congreso Pedagógico Socialista, los días del 15 al 17 de febrero de 1935. No era casual que el primer evento dirigido que informaría a la población de La Laguna sobre la escuela socialista se realizara en este lugar de Matamoros, donde el ascenso de las movilizaciones agraristas corría paralelo a las tareas de la escuela socialista y a la labor social de los maestros rurales.[16]

El Congreso, organizado por los dos inspectores laguneros de las zonas escolares de Coahuila así como por el Comité Municipal de Matamoros de la Federación de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado, fue un éxito.[17] Cientos de profesores de las escuelas rurales, de las particulares y de las Artículo 123 que trabajaban en las zonas escolares de Viesca, Parras, San Pedro, Matamoros y Torreón participaron en los trabajos; también asistieron grupos de campesinos, autoridades escolares, alumnos y líderes agraristas de la región. Las conferencias centrales sobre el socialismo estuvieron a cargo del inspector general de la SEP en la zona norte del país[18] y del procurador obrero y campesino de Coahuila. En el acto se

abordaron temas sobre historia, cooperativismo y teoría y técnicas educativas y se realizaron actividades deportivas y culturales, mismas que permitieron la actualización de los maestros en sus tareas.

En todo el país se llevaba a cabo una intensa campaña para la divulgación de los principios socialistas de la educación. Por medio de eventos deportivos, exposiciones agrícolas, ferias comerciales, certámenes literarios y musicales, dramatizaciones, danzas y otras actividades efectuadas en los "sábados rojos", los "viernes socialistas" y los "domingos proletarios", los maestros e inspectores escolares orientaban a la población sobre las reformas impulsadas por el gobierno. En la zona norte del país, región modernizada y con fuerte arraigo secular, el movimiento en favor de la escuela socialista destacaba la necesidad de elevar las condiciones de vida "de las masas campesinas y obreras", promoviendo ejidos, sindicatos y cooperativas.[19]

Lejos de lo que se afirma, los postulados de la escuela socialista tenían hondas raíces en algunas zonas de la república. Desde los primeros años posrevolucionarios, cuando se iniciaba la reconstrucción del Estado nacional, fue prioridad de los gobiernos la educación rural, misma que se convirtió en una de las instituciones con mayor fuerza de la sociedad civil. Diversas iniciativas pedagógicas, como "la escuela de la vida", "del trabajo", "progresiva", "nacionalista" o "de la acción", mezcla de valores nacionalistas, reivindicaciones sociales y perspectivas modernizadoras, fueron en su tiempo clave en la construcción del sistema educativo estatal. Baste recordar los esfuerzos por construir la SEP, el impacto de la cruzada vasconcelista, las acciones emprendidas por "la casa del pueblo", las misiones culturales, la monumental obra de la educación rural de Rafael Ramírez y de Moisés Sáenz y las iniciativas de Narciso Bassols sobre la escuela del trabajo para apreciar la magnitud y la pluralidad de la tarea emprendida por el Estado, misma que se intensificó con la propuesta del cardenismo.[20]

A pesar de los esfuerzos que hizo el gobierno federal por homogeneizar los contenidos de la educación rural, las condiciones del país—diversidad regional, cultura heterogénea, desarrollo económico desigual— imprimieron rasgos distintivos al proceso educativo en las diversas regiones. Durante los años treinta, con la reforma educativa socialista, estas diferencias se

expresaron con mayor intensidad. Mientras que en zonas con tradiciones culturales más conservadoras se desató una feroz oposición a la escuela, sus programas tuvieron un gran éxito en regiones más dinámicas como Sonora, Sinaloa y La Laguna.[21]

### **Una escuela distinta**

La reforma educativa socialista introdujo ciertas modificaciones con respecto a la función asignada a los maestros como organizadores de la vida social. Las propuestas de la nueva escuela, sintetizadas en el Plan de Acción, estaban encaminadas a desarrollar una intensa labor de mejoramiento económico, social y cultural en haciendas, ranchos, ejidos y congregaciones. Se pedía la colaboración de padres de familia, maestros, alumnos y, en general, de toda la población rural para hacer efectiva la justicia social planteada en la Constitución y responder a "las exigencias de la vida y a las necesidades de renovación social".[22]

En La Laguna, las actividades sociopolíticas y culturales de la escuela socialista se dieron en correspondencia con el auge sindical agrario. Las condiciones de una sociedad dinámica y moderna cuyos sectores rurales habían sostenido como una demanda básica el derecho a la educación permitían que sus habitantes fueran receptivos a las propuestas de la escuela. Si a ello agregamos el escaso influjo de la iglesia y el activismo político y social de las corrientes radicales, podemos explicarnos el por qué se dio esta simbiosis entre las añejas aspiraciones de justicia social y la aceptación activa de los principios de la escuela socialista.

La actividad de los maestros rurales fue mediada por el curso de los acontecimientos locales y, a menudo, por las disputas de los diferentes grupos y corrientes que intervinieron en las luchas de obreros y campesinos. Asimismo, los trabajos de la escuela socialista tuvieron que adaptarse a las tradiciones y formas culturales propias de los municipios laguneros de Durango y de Coahuila.

En los municipios de San Pedro, Matamoros y Torreón, sedes históricas de movilizaciones, las actividades de la escuela y sus maestros estuvieron fuertemente ligadas a las labores de organización y concientización política.

Hay muchos casos que ejemplifican cómo los profesores, apoyados en los programas educativos estatales, difundieron la Ley Federal del Trabajo, el Código Agrario y, principalmente, los artículos constitucionales 3, 27, 123 y 130, que se convirtieron en bandera de lucha.

Desde los primeros meses de 1935 comenzaron a formarse comités particulares agrarios y sindicatos obrero campesino en estos municipios. Los maestros, en su mayoría adscritos a las escuelas Artículo 123 de las haciendas,[23] aprovechaban las reuniones de padres de familia para constituir los comités de apoyo hacia la escuela. Al par que promocionaban el mejoramiento de la comunidad, difundían las ideas de reforma social.[24] Con el apoyo de los organismos sindicales y de los padres solicitaban la creación de escuelas y gestionaban ante las autoridades de la SEP o el presidente Cárdenas, libros, radios y materiales escolares. Por lo regular, las peticiones eran resueltas favorablemente.[25]

Haciendas como El Cántabro, Jaboncillo, El Salvador, Santa Ana, La Fábrica, El Coyote y Hormiguero, donde los comunistas tenían influencia, destacaban por su continua agitación política. Sus trabajadores fueron de los primeros en organizarse, fundar cooperativas y difundir la escuela socialista. En Jaboncillo, por ejemplo, además de que la población participaba en el trabajo político identificado con el PCM, colaboraba activamente en las tareas comunitarias. Paralelamente a la reconstrucción del edificio escolar, la población formó una cooperativa de consumo, construyó la casa del maestro, delimitó los campos deportivos y consiguió la instalación de luz eléctrica. La información sobre los acontecimientos nacionales circulaba entre los peones a través de periódicos como *El Machete* y, sobre todo, por la radio, que fue adquirida a instancias del maestro e instalada en la escuela.[26]

La actividad desarrollada por las distintas organizaciones provocó problemas internos en las comunidades. Era frecuente que el maestro interviniera como mediador de los conflictos entre "sindicatos blancos y rojos". Los primeros eran los "apatronados"; los segundos se identificaban con las organizaciones nacionalistas y de izquierda. La mediación del profesor era decisiva, pues las disputas internas afectaban el desempeño de su trabajo.

El informe del inspector escolar de San Pedro da cuenta de la aceptación y la confianza de las que gozaban los maestros rurales. Para el inspector, este reconocimiento hacia el profesor facilitaba la labor "de organización de los trabajadores tanto en el terreno sindical para que comprendan los beneficios de las leyes del trabajo, como de las cooperativas, para su liberación económica." [27] Conforme avanzaban las tareas de proselitismo y organización las comunidades obtenían beneficios como servicios médicos, vivienda y escuela. La brigada sanitaria instalada en la hacienda Presa de Guadalupe, en San Pedro, fue un logro colectivo. En Santa Fe, La Paz y Lequeitio "se consiguieron viviendas confortables para los trabajadores ajustadas a un tipo moderno, con sala, recámara y cocina, bien enladrilladas y decoradas, con foco de luz para cada vivienda y corral para animales con puerta al campo." [28] Estos requerimientos estaban establecidos en los contratos colectivos de trabajo.

Si bien muchos maestros, por lo regular militantes activos de una organización, realizaban acciones de corte político y partidario, muchos otros encauzaban sus energías hacia propósitos de mejoramiento social. Las maestras de la hacienda de Luchana, propiedad de españoles, orientaron su gestión a la llamada "labor constructiva". Su trabajo nos resulta hoy impresionante si pensamos en las condiciones y el tiempo en que lo efectuaron: reconstruyeron la escuela, agregándole cocina con servicio de agua entubada y baño de regadera; acondicionaron talleres de costura y carpintería con herramientas de trabajo y habilitaron un gabinete de aseo y biblioteca. En poco tiempo, tenían botiquín escolar, casa del maestro, jardines, huerto escolar, campo de experimentación y de cultivo, pozo para la extracción del agua, campos de beisbol y volibol y teatro al aire libre. [29]

Era poco frecuente que los arrendatarios o los dueños de las haciendas tomaran la iniciativa de mejorar las condiciones de sus trabajadores. Sin embargo, se dieron casos – como el del señor Jesús Pámanes, de la hacienda La Florida– en los que, con el propósito de prevenir futuros problemas con sus peones, él como patrón ordenó que se reformaran las viviendas, se construyera una escuela modelo con teatro al aire libre recubierto de madera, luz eléctrica y, cosa poco usual, canchas de tenis y frontón. [30]

En la región de La Laguna perteneciente a Durango la situación fue muy distinta a la de Coahuila. Dos de las ocho zonas escolares en las que se dividía el estado correspondían a la zona lagunera: Gómez Palacio y Lerdo. Ambas concentraban escuelas de varios municipios: Cuencamé, Nazas, Mapimí, San Juan de Guadalupe, San Bartolo, Santa Clara y el sector de Tlahualilo. La configuración geográfica y económica de la región, aunada al activismo social y político local, imprimieron matices singulares al desarrollo de la escuela socialista y, particularmente, al trabajo organizativo de los maestros.[31]

Tanto en Gómez Palacio como en Lerdo la mayoría de las escuelas rurales federales y Artículo 123 se ubicaban en la parte más cercana a la zona urbana y de mayor dinamismo económico de la región lagunera, es decir, a lo largo de la línea del Ferrocarril Central y al ramal Torreón-Durango o cerca del cauce del río Nazas. En Gómez Palacio predominaban las escuelas de hacienda; en Lerdo, las escuelas rurales federales eran mayoría. Unas estaban ubicadas en las comunidades que en años anteriores habían logrado dotación de tierras; otras, más dispersas y escasas, en el sur, casi en los límites con Zacatecas y el municipio de Durango. En ambas zonas es posible identificar relaciones entre los índices de desarrollo económico, grado de actividad política y niveles de aceptación hacia la escuela socialista.

El consenso que la reforma logró despertar en aquellas comunidades con agricultura comercial y capacidad organizativa puede atribuirse, por un lado, al hecho de que los principios socialistas despertaban la esperanza de una vida más justa y, por otro, a que el modelo implícito en la propuesta socialista no chocaba con las formas de producción económica y organización social de la población. En los núcleos económicos y culturales más conservadores, localizados en áreas del municipio de Lerdo, persistieron reacciones de desinterés, apatía y rechazo.

La escuela socialista, "...la escuela de clase que tiende a elevar y dignificar al proletariado..." —según palabras del inspector escolar de Gómez Palacio—[32] fue ampliamente difundida en la zona a través de una vigorosa campaña de proselitismo e información. Su éxito se debió en mucho a la labor de los maestros, quienes pusieron en práctica diversas estrategias para

difundir y realizar los postulados de la reforma. Aprovechaban las celebraciones cívicas y culturales del 1º, 10 y 15 de mayo para "ir formando una lazo de verdadera cooperación y entendimiento entre las comunidades y las escuelas".[33]

Los maestros desempeñaban su trabajo en edificios escolares inapropiados y sin los anexos necesarios ni materiales escolares. En haciendas como Poanas, Palo Blanco, Ojuela, Aedo, Cuba, Santoña, los salarios de los profesores estaban por debajo del salario mínimo. Los propietarios de aquellas haciendas donde el censo escolar superaba a los 50 niños se negaban a pagar a un ayudante de maestro. En el mejor de los casos, sólo pagaban el salario de un maestro, quien por lo regular atendía los tres primeros y únicos años escolares.[34]

En el periodo inmediatamente posterior a la reforma educativa socialista, los esfuerzos de maestros e inspectores se concentraron en la promoción de construcciones de edificios escolares, actividades deportivas, adquisición de libros y útiles escolares, la organización de los comités de apoyo de la escuela y en la dotación de ciertos servicios, como correo y escritorio público. El mayor esfuerzo lo dirigían a fundar escuelas en aquellos lugares en los que, con base en la Ley Federal del Trabajo, los hacendados estaban obligados a sostenerlas.[35]

El auge sindical agrario de mediados de 1935 trajo consigo un afianzamiento de los trabajos promovidos por la escuela socialista. Poco después de la huelga de la hacienda de Manila, situada en el municipio de Gómez Palacio, la creación de comités agrarios iba acompañada de la fundación de centros escolares.[36] En Tlahualilo, el maestro de la escuela fue nombrado secretario general honorario del sindicato de campesinos del perímetro y gestionó ante la Junta de Conciliación y Arbitraje del Estado que no se efectuara el reajuste de 400 trabajadores de la empresa.[37]

En los acontecimientos de la huelga de Manila, una de las más importantes del movimiento huelguístico de 1935, podemos analizar los profundos vínculos que se habían creado entre la escuela y la comunidad. En los meses de julio y agosto de ese año el Sindicato Librado Rivera, de Manila movilizó a los peones agrícolas en demanda del contrato colectivo, mismo que incluía,

entre otras peticiones, la escuela. Al serles negados sus reclamos, los trabajadores estallaron la huelga, y con ello despertaron una ola de simpatía entre los sindicatos de la ciudad y del campo. Los maestros de poblados cercanos, como Dinamita, coordinaron comisiones de apoyo al movimiento cuyo triunfo hizo posible, además de otros derechos, la creación de una escuela Artículo 123 en la hacienda. Dicha institución, en palabras del inspector, serviría a la unificación de los peones "que estaban divididos por las maniobras de algunos políticos y líderes".[38]

Tras esos sucesos, los maestros comenzaron a luchar por los derechos de los trabajadores. En las haciendas La Joya, Lucero, San Alberto, Bucarelli, San Felipe, Aedo, Poanas, Dinamita y Providencia se constituyeron los respectivos sindicatos. En Cuauhtemotzín, Dolores, Bucarelli, El Castillo, San Julio, Berlín y Madrid se fundaron escuelas Artículo 123.[39] Paralelamente a los movimientos sociales que se desarrollaban en La Laguna y en todo el país, los maestros se organizaban en defensa de sus derechos. La Unión de Maestros de La Laguna, cuyo lema era "Toda la justicia para el maestro", emplazó a huelga por demandas de aumento salarial. En Durango se formó un Frente de Maestros Socialistas del Estado, con el lema "Por la lucha de clases". Uniones, frentes y sindicatos magisteriales actuaban a la par de las grandes confederaciones nacionales de maestros como la CMM, el FUNTE y la CNTE.[40]

Por estas fechas ya no resultaba extraño que la escuela de la hacienda Competencia, del municipio de Gómez Palacio, se llamara Carlos Marx o que el sindicato agrario de Fresno del Norte llevara el nombre de Julio Antonio Mella. Esto demuestra la influencia que para entonces habían logrado los militantes del PCM, organización política que tenía gran aceptación entre los maestros.[41] Algunos de los profesores que pertenecían a esta organización política vinieron a La Laguna enviados por funcionarios de la SEP, también afines a este Partido. Fue así como llegó, durante el movimiento de Manila, el profesor Isidro García, quien fue adscrito a la población de Dinamita, municipio de Gómez Palacio, donde operaba la Compañía Mexicana de Explosivos, empresa que, en opinión del maestro, "nada más el nombre tenía de mexicana, pues era de norteamericanos y todos los altos funcionarios eran gringos".[42]

Junto con otros maestros con experiencia política, García levantó un estudio socioeconómico, labor que les permitió ganar la confianza de los vecinos; después empezaron su "labor concientizadora" impulsando al sindicato de obreros y explicándoles las ventajas que con ello obtendrían: contrato colectivo de trabajo, indemnización en caso de accidente, pago del séptimo día, vacaciones y servicio médico. Tras la formación del sindicato vendría el impulso a la cooperativa de consumo, cuyas utilidades eran destinadas a mejorar los servicios públicos de la comunidad.[43]

El caso de la maestra Ana María Flores ilustra sobre las tareas de proselitismo y organización desarrolladas por los profesores rurales. Como ya anotamos, ella fue enviada por la organización de Lombardo Toledano a la población de San Alberto, en donde, aprovechando las clases nocturnas, organizó el "sindicato rojo":

...primero nos poníamos a leer artículos del periódico *El Nacional* o de la revista *El Maestro Rural*, los comentábamos y después venía la plática: de la jornada de ocho horas, de los salarios, de las prestaciones. Esto lo hacíamos con mucho sigilo pues las "guardias blancas", a quien infringía las disposiciones del amo, lo lanzaban de la casa con todo y familia y lo boletinaban con las demás haciendas para que no les dieran trabajo [...] [44]

### **Contra la escuela socialista**

En 1934 había en la zona escolar de Lerdo, Durango, 42 escuelas atendidas por 50 maestros. En la parte cercana al municipio de Torreón la escuela socialista fue aceptada por la población; por el contrario, en las regiones más alejadas de las vías de comunicación y de los poblados de cultivo comercial, los habitantes mostraban desinterés y hostilidad hacia la escuela. El inspector de la zona escolar se quejaba constantemente ante las autoridades educativas utilizando calificativos como los siguientes:

...son gente ignorante, algo agresiva y dada a las bebidas embriagantes, el fanatismo es mal muy arraigado y sus necesidades son exiguas; no sienten ansias de mejoramiento cultural y si acaso la única idea que tienen de lo que una escuela debe ser, es que los niños aprendan a leer y escribir [...] [45]

En los poblados de Nazas y Lerdo los adultos no asistían regularmente a las clases nocturnas y los niños abandonaban los estudios primarios. Esta situación se agravaba en el mes de mayo, época de los cortes de trigo, y en el de septiembre, en el que se hacían los cortes de algodón. Los pobladores de estas comunidades sufrían entonces graves problemas económicos, motivo por el cual los niños y las mujeres colaboraban con su trabajo para complementar el gasto familiar. Pero no sólo los factores económicos influyeron en la apatía hacia la escuela; procesos culturales, en particular las campañas religiosas, fomentaron en ciertos casos un fuerte rechazo a la escuela socialista. En palabras de un inspector "la labor de alarma que gente fanática se encargó de llevar a cabo en las comunidades pequeñas provocó que disminuyera la asistencia..."[46]

En la ciudad de Lerdo, lugar con gran tradición conservadora, los padres se resistían a enviar a los niños a la escuela. Incluso se crearon algunas escuelas clandestinas y se hacía circular propaganda impresa de la Unión de Padres de Familia invitando a que sacaran a sus hijos de las aulas.[47]

El movimiento cristero tuvo cierta presencia en esta zona, lo cual es explicable dada su cercanía con Zacatecas y parte del municipio de Durango. Algunos grupos cristeros incursionaron en la región y tuvieron como punto de ataque a quienes apoyaron los trabajos de la reforma educativa. La tortura y el asesinato de los profesores Miguel Unzueta Villa y Guadalupe Santillán, llevada a cabo por Chico García, líder cristero de la región de Canatlán, conmocionó a los lugareños del extremo sur del municipio de Lerdo. Dichos maestros realizaban las actividades preliminares para fundar el ejido de Canatlán.[48] A raíz de su muerte, el profesor Raúl Reyes, director de Educación Federal en Durango, propuso a las autoridades de la SEP que les facilitaran armas a los maestros, mismas que después repartió la comandancia de la 10ª zona militar.[49]

En la región de Parras, municipio con hondas raíces religiosas, situado en la periferia de la comarca lagunera, y en la cual había algunas escuelas pertenecientes a las zonas escolares de La Laguna, la oposición hacia la escuela socialista fue más intensa. El inspector informaba que "elementos clericales y hacendados" hostilizaban a los maestros y no permitían que los

niños asistieran a la escuela.[50] Paradójicamente, mientras los libros de la escuela socialista consideraban a Madero como ejemplo de héroe revolucionario, en San Lorenzo y San Carlos, sus descendientes repartían propaganda en contra de la reforma, hecha, según ellos, " para atacar a los amos". Además, realizaban procesiones públicas e impartían "la doctrina"; actividades que iban en contra de las leyes gubernamentales.[51] Esta situación provocó tensiones y, en opinión del inspector, un clima favorable para el resurgimiento del levantamiento cristero de 1927.[52]

Sin que se constituyera en una actividad común, en algunas ciudades se presentaron casos de rechazo a los nuevos principios educativos por parte de maestros. Algunos profesores adversos a los lineamientos estatales impartían clases clandestinas en sus domicilios. Asimismo, en Matamoros y Torreón fueron clausuradas varias academias comerciales y los Colegios Montessori, La Paz y Elliot; en Viesca fueron cerradas algunas primarias particulares por no acatar las disposiciones dictadas por la SEP. El gobierno del estado, contraviniendo al federal, autorizaba la reapertura de las escuelas clausuradas, lo cual evidencia las contradicciones existentes entre ambos poderes.[53]

Mientras que en las ciudades la lucha en contra de la escuela socialista provenía principalmente de la iglesia y tuvo un cariz religioso, en el campo la oposición más radical surgió entre los hacendados. La defensa de los derechos laborales de los trabajadores hecha por los maestros vulneraba la autoridad de los dueños de las haciendas y, lo que era aún más grave, ponía en peligro sus intereses económicos. Después de la huelga de Manila, en haciendas como Palo Blanco, Las Huertas, Dinamita, Arcinas y Tlahualilo, ubicadas en el municipio de Gómez Palacio, "se propagó la idea de que la escuela socialista tenía tendencias inmorales provocando una disminución en la asistencia."[54] Estos rumores se reavivaron al intensificarse la campaña informativa sobre el contenido socialista de la escuela. En Albia, Gilita, Dolores y El Cántabro la promoción del sindicato agrario causó problemas con arrendatarios y hacendados. En El Cántabro, las "guardias blancas" asaltaron y quemaron la escuela. En otras haciendas, como San José de la Niña y Providencia, las maestras presentaron su renuncia por no

estar de acuerdo en secundar la organización "de los campesinos avanzados en contra de los patrones".[55]

En el año de 1936, cuando ya estaba en ciernes el estallamiento de la huelga general, la campaña difamatoria y opositorista dirigió sus agresiones en contra de los maestros. En los periódicos locales se les acusaba de "agitadores comunistas" y de descuidar las tareas pedagógicas para dedicarse a "liderar." Las organizaciones de trabajadores salieron en su defensa y protestaron ante el presidente de la república por los actos de violencia que se daban en el país contra los maestros. Asimismo, reclamaban para éstos mejores salarios, garantías a su trabajo y la federalización de la enseñanza.[56] El ambiente se tornó más agresivo cuando los maestros asistieron a las convenciones de unificación campesina celebradas en Saltillo, capital del estado de Coahuila.[57]

La Unión de Maestros Federales de la 8ª zona escolar de San Pedro, envió una protesta al presidente Cárdenas por la campaña de prensa en su contra. En el escrito, los inspectores y el director de Educación Federal acusaban al "capital organizado" de originar la ofensiva y resaltaban "...la labor social emprendida por los maestros federales para formar conciencia en las masas campesinas para su emancipación, para su reivindicación y conquista de sus derechos y para la adquisición de las tierras..."[58]

### **Las alianzas**

El año de 1936, clave en la historia de la comarca lagunera, se inició con un paro de labores de 113 haciendas, dirigido por la FSR para presionar por el nuevo Contrato Ley.[59] A pesar de los esfuerzos del general Pedro V. Rodríguez Triana, enviado por el presidente Cárdenas como mediador de los conflictos, numerosas huelgas con la consiguiente represión y despidos estallaron en Gómez Palacio, Matamoros y San Pedro.[60] Estas acciones se llevaron a cabo paralelamente a la conocida huelga de los obreros de Vidriera Monterrey, que tuvo repercusiones inmediatas en La Laguna. Cuando Cárdenas manifestó su apoyo a este movimiento, los trabajadores de Torreón, organizados en el CRDP, se movilizaron para solidarizarse con los huelguistas neoleonese. La magnitud de la marcha reflejó el reconocimiento que para entonces habían adquirido las acciones del gobierno cardenista

entre los trabajadores laguneros y sensibilizó el ambiente para la continuación de sus propósitos de justicia social.[61]

El movimiento huelguístico de principios de año adquirió mayor solidez a raíz de la fundación, en febrero de 1936, de la CTM, organización que unificó a diversas centrales que se disputaban el liderazgo de las protestas en La Laguna. A este hecho se sumó la expulsión de Calles y el consecuente deterioro de las fuerzas callistas y péreztreviñistas en la región. A partir de entonces, la alianza entre los trabajadores industriales —ferrocarrileros, electricistas y textileros— con los trabajadores agrícolas y los maestros de las haciendas se afianzó. La conmemoración del 1º de mayo, fecha que simbolizaba la lucha de los trabajadores, expresó ese año una amplia simpatía por el movimiento y desde entonces empezó a manejarse la posibilidad de una huelga general. El CRDP tenía registrado un pliego petitorio en nombre de los sindicatos de 62 haciendas en el cual se demandaba un contrato colectivo único que incluía 50 por ciento de aumento salarial, construcción de escuelas, viviendas y reinstalación de los peones despedidos.[62]

Dentro de este marco, la labor realizada por los maestros reflejaba las tensiones a nivel local y nacional. Los inspectores escolares informaban de la creciente agitación y de la justeza del movimiento campesino "pues el sistema burgués los explota despiadadamente." [63] Tanto en las escuelas de la zona de Gómez Palacio como en las de Torreón, San Pedro y Matamoros las discrepancias internas entre las distintas agrupaciones sindicales que se disputaban el control del movimiento provocaban problemas a los profesores, quienes en muchos de los casos servían como puente entre las disputas de los peones acasillados renuentes a levantarse contra los patrones y aquellos que participaban en las luchas. Los maestros de Noé, Urquiza, La Pinta, Santo. Niño y El Refugio hicieron el papel de mediadores. En algunas haciendas como Tlahualilo y Pompeya, sindicatos antagónicos "blancos y rojos" se peleaban el salón de la escuela para sesionar.[64] Pese a éstas y otras dificultades como el hostigamiento de los grupos de choque llamados "camisas doradas", la escuela socialista avanzaba en la sociedad. Cientos de maestros acudieron al Congreso Agrario de Unificación de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos (LCASC), junto a los

delegados campesinos. Era común que los inspectores federales de las zonas escolares laguneras participaran en la CCM y el PNR.[65]

Apenas unos meses después de que los propietarios de las haciendas, organizados en la Unión Agrícola de La Laguna, se negaran sistemáticamente a proporcionar servicios de vivienda y escuela, los peones conquistaron, no sin dificultad, los derechos que por ley les correspondían. Muchas escuelas lograron la instalación de la parcela escolar e incluso algunas, como las de Eureka y Reforma, ya obtenían los primeros dividendos. En el contrato colectivo de trabajo de la hacienda de Colón quedó formalizado que "se les construyera una escuela moderna, amplia y con los anexos necesarios;"[66] en Jaboncillo, la escuela fue acondicionada y pensaban en reconstruir todo el rancho, "hacerlo nuevo porque las condiciones de los hogares de los trabajadores son muy malas." [67] Igual sucedió en La Rosita, donde de inmediato se trabajó en los planos.

Animados por los beneficios obtenidos, los maestros trabajaron con energía en los que ellos llamaban la labor "emancipadora". Para entonces habían logrado un aumento de salarios: de los \$ 45.00 mensuales que devengaban unos meses antes, ahora recibían entre \$ 90.00 y \$100.00, mismos que cobraban en la Oficina Federal de Hacienda para evitar compromisos con los patrones. Dentro de sus logros estaban las nuevas escuelas, las casas del maestro, los campos deportivos y las viviendas de los trabajadores. En Albia se construyó un salón para el sindicato en terrenos de la escuela.[68]

Los maestros orientaban a la población sobre las leyes laborales y a menudo se convertían en gestores tanto de las huelgas como de las demandas de reparto agrario. Los papeles llevados a la Junta de Conciliación y Arbitraje, las peticiones de tierra, las actas constitutivas de los sindicatos, eran redactados con la asesoría de los maestros.[69] Por ello se tornaba imperiosa la necesidad de leer y escribir entre la gente del campo; por ello exigían las escuelas.

Junto con la labor de promoción sindical y gestoría, los profesores desarrollaban campañas pro-infancia, pro-higiene, pro-radio, pro-teatro, pro-deportes, etcétera. Cuando la epidemia de meningitis y viruela hizo estragos en la región, ellos fueron los primeros en organizar las campañas

de vacunación y puestos de auxilio; también colaboraron como inspectores del salario mínimo y en los balances de las cooperativas de consumo.[70] Para mediados de 1936 50 por ciento de las 122 escuelas de San Pedro, ya contaba con cooperativa de consumo; 44 de ellas tenían formado el sindicato o el comité agrario.[71] En Torreón funcionaban 5 escuelas para obreros. Para el mes de mayo de ese año había 57 expedientes con solicitudes de tierra;[72] en agosto, fecha en la que se realizó la huelga general, 289 sindicatos se encontraban registrados en la Junta de Conciliación y Arbitraje tan sólo en los municipios laguneros de Coahuila.[73]

La visita de Lombardo Toledano a la región, en julio de 1936, alentó la participación de los trabajadores. Lombardo recorrió ranchos y haciendas de la comarca; en sus discursos destacó la importancia de la escuela para la vida social.[74] La propuesta que presentó al presidente para dar salida a los conflictos laguneros incluía la cuestión educativa como parte fundamental del proceso de reestructuración de la región. En ella se sugería que se atendieran globalmente las necesidades de la población campesina, estableciendo centros educacionales para formar obreros agrícolas calificados.[75] En el mes de julio, cuando Cárdenas visitó la zona en conflicto, los delegados "rojos" no sólo informaron sobre la problemática económica y política, sino que también le expusieron sus proyectos educativos "para mejorar las condiciones intelectuales de la población rural".[76]

Luego de varios meses de constantes paros de trabajadores y de represalias, hostilidades, encarcelamientos, despidos y asesinatos, 20 mil peones agrícolas estallaron la huelga general el 18 de agosto de 1936. A las 104 haciendas que iniciaron la lucha se les sumaron muchas más que exigían también el Contrato Colectivo Tipo que garantizaba los salarios homogéneos y otros derechos sociales como viviendas, servicio médico y escuelas. Sesenta y cuatro sindicatos obreros urbanos paralizaron las actividades solidarizándose, en una histórica alianza, con los huelguistas del campo.[77] En la dirección del movimiento figuraban aquellos líderes descendientes de viejos combatientes que, a lo largo de muchos años, habían librado históricas luchas agrarias; entre ellos se encontraban militantes del PCM y maestros rurales. En diez días se levantó la huelga con

la intervención directa del presidente Cárdenas, bajo el acuerdo de expropiar las haciendas laguneras de algodón y trigo y efectuar el reparto agrario en la región.[78]

## LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DEL REPARTO AGRARIO

### La jornada cardenista

El presidente Lázaro Cárdenas dio a conocer el acuerdo del reparto agrario en la comarca, el 6 de octubre de 1936, dando fin al grave conflicto agrario. La entrega de la tierra a los trabajadores del campo fue el principio de una nueva etapa para la población lagunera. Con este acto se iniciaron modificaciones importantes en el sistema agrícola, económico y social de la región. Casi de inmediato al histórico acuerdo, el gobierno federal, a través de las secretarías y departamentos de Estado,[79] propuso un plan integral de desarrollo para la zona, mismo que recogía el reclamo básico de los sectores rurales: un nuevo régimen de propiedad. El ejido constituía la base fundamental de la nueva propuesta de producción agraria.

El plan de reforma agraria no sólo contemplaba la entrega de la tierra. En él se incluían aspectos como créditos agrícolas, sistemas de riego, aperos y maquinaria, responsabilidad y unidad colectiva de trabajo, distribución de utilidades, reglamentación de la pequeña propiedad, mejoramiento de las condiciones de vida tomando en cuenta los problemas de alimentación, vivienda, agua potable, urbanización y salubridad. También contemplaba programas de bienestar social y cultural enfocados hacia la atención de la mujer, la niñez, la juventud, el deporte, la escuela, los maestros, los veteranos de la Revolución y del ejército.[80]

Las haciendas Los Ángeles y Venecia, del municipio de Gómez Palacio, Durango, fueron las primeras en ser fraccionadas. Funcionarios del Departamento Autónomo Agrario (DAA), trabajadores agrícolas, maestros rurales y dirigentes de los Sindicatos Simón Bolívar y Mártires de Chicago presenciaron con ánimo festivo la ceremonia de entrega y la lectura de las actas constitutivas de los ejidos.[81] En el acto, el mensaje del titular del DAA, licenciado Gabino Vázquez, anticipó para los maestros rurales la labor que les correspondería desempeñar en el proceso de reparto:

...los maestros tienen ahora la tarea más delicada una vez repartidas las tierras; entregarse de lleno al cumplimiento de su elevada misión educativa siempre al servicio de los campesinos, forjando el espíritu del nuevo ejidatario para que sean hombres libres, que piensen y obren por sí mismos, que hagan prosperar al ejido, que dignifiquen a la familia campesina...en el hogar campesino está la cuna de la nueva nacionalidad mexicana [...][82]

A partir de entonces se dio inicio en La Laguna un proceso educativo singular centrado en la promoción de actividades sociales y culturales en los nuevos ejidos colectivos. El reconocimiento del maestro como autoridad moral y el prestigio que se ganó en los años previos al reparto le permitió actuar como intermediario entre las comunidades rurales y las acciones que emprendía el gobierno federal. Junto a los ingenieros del Departamento Agrario, los maestros explicaban a los trabajadores rurales las ventajas de la colectivización, realizaban estudios socioeconómicos, levantaban los censos y cooperaban en el deslinde de los terrenos. Posteriormente, con los funcionarios del Banco Nacional de Crédito Ejidal, organizaron los sistemas de propaganda y acción cultural en las comunidades, utilizando para ello las estaciones de radio del PNR y de la SEP. Maestros y campesinos se reunían en los núcleos de población más importantes a escuchar los eventos y programas culturales que se difundían.[83] Durante este tiempo los maestros trabajaron hasta altas horas de la noche, ya sea elaborando actas y censos o dirigiendo las asambleas de discusión sobre el reparto; algunas veces tenían que sortear las dificultades que aún ponían algunos hacendados inconformes. La profesora Rosario Rodríguez relata cómo se vivieron esos momentos en Picardías, municipio de Lerdo:

...en el tren llegó una comitiva del gobierno federal y del Departamento Agrario; eran los ingenieros que venían a repartir la tierra. Salimos de la escuela con todos los niños y también los de la oficina de hacienda que tenían órdenes del señor Valencia (propietario) de no poner obstáculos para el reparto. Los maestros ayudamos a levantar el censo y como yo sabía escribir a máquina, me puse a llenar la papelería. A veces eran las once de la noche y todavía andábamos en la escuela, en junta con los campesinos. Pero eso sí, muy contentos todos, les hicimos un recibimiento muy bonito, mataron animales para la comida, y luego les hicimos baile... en la escuela fue la ceremonia, en un

teatrito que teníamos al aire libre, el cual arreglamos con banderitas... ahí se leyó el decreto [...][84]

En el transcurso del mes de octubre, a partir de la fecha del acuerdo presidencial, los funcionarios del DAA pusieron en marcha el plan de operaciones y organización con el propósito de integrar la problemática educativa, sanitaria y política de la región. Las haciendas de los "generales revolucionarios" fueron de las primeras en ser repartidas. En Joló, propiedad del general Pablo Quiroga,[85] se proyectó un ejido tipo, con servicios urbanos, plaza central, parque infantil, viviendas y escuela. En Competencia se formó la primera Liga Femenil de la región, hecho que más tarde se generalizaría a cada uno de los ejidos. En el discurso de inauguración se puso énfasis en la función de las mujeres en el combate del "vicio del alcoholismo" y de su papel en la lucha por dignificar la condición de la mujer campesina y del hogar, en la tarea de vigilar las utilidades de los ejidatarios, en procurar diversiones honestas, en formar bibliotecas y cooperativas de consumo. A la profesora del nuevo ejido y a las mujeres de la Liga se les entregaron dos máquinas de coser, piezas de manta y percal, un equipo de deportes y libros. Las señoras nombraron su Comité Directivo y dentro de él la Comisión de Asuntos Educativos. Con estas acciones se sintetizaban las tareas de primer orden que se esperaban de la participación de las mujeres en el programa socio-cultural para los ejidos.[86]

La SEP contribuyó con el plan mediante el envío de brigadas de conferencistas y técnicos agrícolas para orientar a los campesinos sobre la formación de cooperativas, las consideraciones acerca de la agricultura intensiva, el cultivo de algodón y los mecanismos de crédito ejidal. Asimismo, mandó una biblioteca ambulante con colecciones de libros, folletos y materiales escolares para niños y adultos y giró la orden de establecer otras semejantes en varias de las comunidades. El Departamento de Educación Física envió a dos delegados para que formaran ligas y equipos deportivos y organizaran festivales deportivos y sociales. El primero de éstos se efectuó en San Felipe, municipio de Gómez Palacio.[87]

Los maestros de La Laguna se prepararon para recibir al general Cárdenas. A la región se trasladaron el profesor Francisco Nicodemo, oficial mayor de la SEP, y los directores federales de Educación Coahuila y de Durango. Su

primera tarea fue organizar un Centro de Orientación Socialista en el que los profesores estudiarían el Decreto Presidencial, sus avances, resultados, cuestiones legales y aspectos operativos. Los grupos magisteriales prepararon, para el desfile de bienvenida del general, "estandartes socialistas con la hoz y el martillo y carteles alusivos" para el desfile de bienvenida al general.[88] Mientras tanto, los del DAA continuaban el reparto agrario en el municipio de San Pedro, con la hacienda La Florida y otros ranchos y propiedades.[89]

El martes 10 de noviembre de 1936, la noticia de la llegada del general Cárdenas a La Laguna compitió con otra no menos importante: la lluvia de metralla que sobre Madrid descargaron las fuerzas franquistas. En un acto simbólico, Cárdenas estableció su centro de operaciones en la antigua residencia de Francisco I. Madero, ubicada en San Pedro de las Colonias. Desde ahí dirigió las acciones del reparto en la comarca. En opinión de alguna gente, este poblado histórico fue, durante un mes, el asiento de los poderes nacionales.[90]

Los maestros recuerdan aún como "todo el pueblo acudía con fervor a ver al general." [91]. Él recorrió haciendas y ranchos ya fuera en tren, a caballo o a pie. Iba a las comunidades para entregar la tierra y hablar con los ejidatarios y los maestros. Por lo regular, utilizaba la escuela rural para las celebraciones y veía a los maestros como sus interlocutores más fieles; los decretos eran leídos en los teatros al aire libre de las escuelas; los festejos y el baile, en los que participaba el general, eran realizados en los recintos escolares.[92]

La ceremonia de aniversario de la Revolución mexicana fue particularmente emotiva en La Laguna. El general cambió simbólicamente los aceros y el arado por el rifle de los ex revolucionarios villistas, mientras una multitud —según recuerda un profesor— entonaba con emoción el *Himno agrarista*. [93] En su crónica del reparto agrario, Hernán Laborde, en aquellos años dirigente comunista nacional, describe la estancia de Cárdenas en La Laguna:

...el 22, Cárdenas inauguró el Estadio Ejidal de Lerdo y el 29, el Estadio Pedro Camino Ruíz de San Pedro de las Colonias. En todas

partes lo siguieron y lo rodearon las camisas blancas y las blusas azules de los campesinos armados con palas y azadones, los rebozos de las mujeres, los trajes domingueros de los niños, las danzas y los rancheros a caballo. La bandera tricolor y la bandera roja se veían ondear por doquier: la comarca estaba de fiesta. En toda esa campaña cívica del presidente agitador, se destacó su interés por los problemas del hogar y la familia, su ayuda a las mujeres y los niños. Con el iba el molino de nixtamal, la máquina de coser, el bracero, el lavadero. Y la escuela rural y los servicios médicos, de salubridad e higiene. Y la cooperativa de consumo [...][94]

Cárdenas confiaba en la capacidad de los maestros rurales para la promoción de las reformas socio-culturales y políticas. Desde su gobierno en Michoacán, los maestros habían sostenido sus programas radicales a través de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), organizada por Gabino Vázquez, ahora titular del DAA y brazo ejecutor del reparto en La Laguna.[95] En su primer mensaje desde la comarca al pueblo de México, Cárdenas informó sobre las razones de fondo del programa y la importancia de los proyectos que ahí se realizaban. En su discurso explicó que las acciones desarrolladas en La Laguna no eran sólo agitaciones demagógicas y esporádicas extrañas por parte del Estado. Era el pueblo mismo quien le daba forma a la democracia social con un sentido nacionalista y llevaba a la práctica los postulados de la Revolución mexicana, a los que concebía como un conjunto de aspiraciones populares. Asimismo, subrayó el papel de primer orden que le confería a los trabajos de la escuela y de los maestros en relación con el reparto agrario:

A la distribución de la tierra debe corresponder más alto nivel de vida de los habitantes: las autoridades deben contribuir a que así sea, implantando servicios permanentes en los pueblos, haciendo posible la comodidad y la higiene urbanas, extendiendo los beneficios de la educación y la salubridad a todos los ejidos y estimulando a la juventud y a la mujer para que sean elementos de actividad y adelanto en las comunidades. Importa muy particularmente cuidar que la escuela ejidal se mantenga fiel a la doctrina socialista de la educación. En ese mandamiento está confiada al Estado la tarea de crear en la niñez, conciencia de responsabilidad hacia la colectividad, enseñándole la realidad del panorama social y económico en que se desarrolla su existencia, de forjar trabajadores aptos, para que de este modo México cuente con una población organizada que contribuya eficazmente al desarrollo y progreso del país... los maestros cumplen una de las funciones más delicadas no sólo en el recinto escolar, que es

el centro vital de las comunidades, sino también fuera de él, actuando como consejeros y guías desinteresados del trabajador [...][96]

Al paso del tiempo, el presidente tomó acuerdos referentes a la educación en La Laguna. En Torreón, el 4 de diciembre, creó la Dirección Federal de Educación, cuyo objetivo era organizar las labores escolares y la acción social en las comunidades agrarias. El director de esa dependencia fue José Reyes Pimentel, un ex revolucionario maderista de las tropas de Esteban Baca Calderón.[97] Dicho nombramiento provocó una fuerte polémica entre los maestros de la región, funcionarios de la SEP y dirigentes sindicales, quienes consideraban a Pimentel como un advenedizo en la región. La decisión del general de sostener a Pimentel provocó que los dos directores federales de educación de Coahuila y Durango fueran removidos de sus cargos.[98]

Otro de los acuerdos tomados en los últimos días de su estancia en la comarca fue la creación de la Dirección de Educación Física de La Laguna. Esta Dirección tenía el propósito de estimular la práctica de los deportes en niños y mujeres. Para ello, se contempló la presencia de diez especialistas en educación física rural, quienes orientaron a la población en las prácticas deportivas, en utilizar disciplinadamente las horas de recreación y en fomentar lazos de unión entre los diferentes ejidos con la formación de sus respectivos comités. Otro propósito de esta Dirección fue la creación de parques infantiles, canchas deportivas y la distribución de la revista *Educación Física*, que incluía una sección especial para la comarca lagunera.[99]

Entre las acciones educativas emprendidas por el ejecutivo podemos destacar el establecimiento de escuelas "modelo" en algunos ejidos como Tlahualilo y Solís. La creación de escuelas especiales como la llamada Hijos del Ejército en Torreón, en la cual se instalaron equipos y talleres con capacidad para 300 alumnos y una escuela secundaria para Hijos de Trabajadores en Lerdo, Durango.[100] En Torreón se reestructuró la única escuela federal "Tipo", la Felipe Carrillo Puerto. Ante esta expansión del sistema escolar, la Federación de Trabajadores de la CTM solicitó una universidad Obrero Campesina para la zona.[101]

Cárdenas ordenó también el mejoramiento de las escuelas y la entrega de la parcela escolar, mismas que constituían una demanda constante de los ejidatarios. Por el perímetro de Santa Teresa, en San Pedro de las Colonias, acordó que se estableciera una Escuela Regional Campesina en el casco de la antigua hacienda, para formar técnicos agrícolas cuyo sostenimiento estaría a cargo de la SEP y se proyectaría por el Banco Ejidal. Ahí se presentó un proyecto de lo que, años más tarde, sería una Escuela Normal Regional para profesores rurales.[102]

Los programas culturales en los ejidos seguían organizándose con el objeto de "ilustrar a los campesinos sobre las prácticas que deben seguir ahora que han conseguido la tierra, el crédito y la dirección técnica del gobierno federal." [103] El contenido de los programas reflejaba una "cultura ceremonial" sustentada en los valores revolucionarios, éticos y del trabajo. Los maestros y los alumnos prepararon en las escuelas conferencias, coros y declamaciones alusivas al cambio social: *El arado, El ejidatario lagunero, Marcha Gabino Vázquez, El corrido del sol, El Himno Nacional, El corrido campesino, Sangre roja, Himno al deporte, La Internacional*, entre otras.

En cada ceremonia la población enseñaba pancartas, banderas rojas y rojinegras con leyendas como las siguientes: "Con Cárdenas al triunfo o a la muerte", "Laboremos la tierra en colectividad", "Que los maestros asuman su total responsabilidad social", "El alcohol es la destrucción de todos los pueblos", "El ejército es el sostén y el amigo de nuestras luchas", "Ya tenemos la tierra esperamos triunfar en la cosecha". Según cálculos de la época, cerca de 20 mil personas participaban en estos actos, mismos que eran transmitidos a 380 mil radioescuchas.[104]

Las bibliotecas y escuelas ambulantes recorrían la comarca para facilitar el acceso a la lectura a quien lo solicitara y ofrecer conferencias didácticas con aparatos de radio, sonido y proyectores de cine. El Banco Ejidal instituyó semanalmente La Hora Ejidal, cuya finalidad era difundir conocimientos sobre cuestiones agrícolas.[105]

Durante su estancia en La Laguna Cárdenas promovió la organización de las mujeres como un elemento central para la educación y el progreso de las

comunidades. El general consideraba "la emancipación de las mujeres" como un factor social de primer orden, para promover, entre otras tareas, el ahorro y la economía en beneficio de la familia, la elevación de los niveles de vida, el cuidado de la higiene y la salud, la buena marcha de las escuelas, la organización de las cooperativas para el molino de nixtamal; en suma, un conjunto de actividades encaminadas a alcanzar el progreso social, económico y cultural de las comunidades.[106]

La organización de la mujer campesina se promovió a través de la formación de Ligas Femeniles. Las señoras Amalia Solórzano de Cárdenas, Consuelo Alfaro de Vázquez, Anita Máynez, Elena Vázquez Gómez y las maestras rurales integraban las Ligas y proporcionaban la máquina de coser y el molino de nixtamal. Las mujeres de La Laguna se habían ganado la participación sociopolítica en los meses anteriores al reparto, cuando lucharon en la huelga general para impedir que los esquirols la rompieran.[107]

En materia de salubridad e higiene, llegaron brigadas sanitarias del Departamento de Salud Pública con médicos y enfermeras que instalaron botiquines en los ejidos, proporcionaron material de curación y divulgaron folletos y películas sobre la salud. Siete unidades sanitarias se formaron en Torreón, San Pedro, Chávez, Tlahualilo, Jimulco, Matamoros, Mapimí y Parras. Una comisión psicopedagógica de la SEP dictaba conferencias sobre higiene; la obra de mayor magnitud de los servicios médicos fue la construcción del Hospital Ejidal de Concentración, que atendía diferentes especialidades médicas.[108]

La escuela ocupaba un lugar estratégico en los nuevos poblados ejidales. Por lo regular, era construida en el centro de la comunidad; a su lado estaban la oficina del juez y comisariado, el molino de nixtamal, la cooperativa de consumo y la casa del maestro. Enfrente, la plaza con jardines, el parque deportivo y la toma de agua potable; a su alrededor estaban las viviendas.[109]

El proyecto sociocultural y económico desarrollado en la comarca lagunera fue objeto de estudio de numerosas comisiones nacionales y del extranjero que acudían a constatar la revolución cultural que se desarrollaba en el

campo lagunero. Una comisión de diputados, con Gilberto Flores Muñoz, Silvano Barba, Gilberto Bosques y Arnulfo Pérez participó en la gira del presidente e informaba a la Cámara de Diputados acerca de las acciones llevadas a cabo en La Laguna.[110]

Asimismo, maestros y estudiantes del Centro y el Sur de América Latina visitaron las escuelas "con el fin de compenetrarse de la forma de organización existente, ya que es fama de que esta región va a la vanguardia de los países en el ramo de la educación." [111] El director de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM ofreció brigadas de estudiantes para realizar estudios económicos. El presidente recomendó al licenciado Chico Goerne, entonces rector de la UNAM, a varios alumnos de La Laguna para que continuaran sus estudios en la ciudad de México.[112]

La importancia que adquirió el programa cardenista en La Laguna hizo que se manejara entre ciertos sectores la versión de que la región sería convertida en territorio federal.[113] Dichas ideas cobraban fuerza ante la casi nula participación de los gobiernos estatales de Coahuila y Durango. En el medio político se lanzaron numerosas acusaciones en contra del gobernador de Coahuila, Valdés Sánchez, por considerarlo contrario a la política del reparto.[114] En 1937, sería sustituido por el general Pedro V. Rodríguez Triana, otrora candidato de los comunistas a la presidencia de la república.

La jornada cardenista en La Laguna dejaría, en materia agraria, trascendentales resultados. En los nueve municipios laguneros se repartieron 146 mil hectáreas irrigables a 35 mil campesinos y 5 mil 300 hectáreas a 300 colonos. En propiedad de los hacendados quedaron fraccionadas 67 mil hectáreas con una extensión máxima de 150 hectáreas cada uno.[115] En la cuestión educativa y social, el Ejecutivo puso en marcha un proyecto que sería considerado como el éxito más grande de la escuela socialista en el país.[116]

### **La escuela: centro vital de la comunidad**

El proceso sociocultural puesto en marcha durante la estancia del presidente Cárdenas en La Laguna fue el precedente de un movimiento de largo alcance

en el que la escuela socialista y los maestros desempeñaron un papel central. La receptividad y el reconocimiento por parte de los campesinos hacia las actividades promovidas por la escuela permitieron que ésta se configurara como instancia central de la sociedad civil y como elemento secularizador poderoso para la difusión de aquellos valores que el nacionalismo popular cardenista consideraba fundamentales.

La correspondencia existente durante los años de 1934 y 1936 entre los postulados y acciones de la escuela socialista y las reformas político sociales favoreció, en los años que siguieron al reparto agrario, la conquista de espacios de organización popular. A través de múltiples actividades los sectores rurales ingresaron activamente en el escenario político y social de la región. El proyecto de la escuela lagunera "comunidad de trabajo", tenía como objetivo básico preparar a niños, mujeres, jóvenes y adultos para enfrentar su problemática social. A los escolares debía estimular desde pequeños la disciplina del trabajo, la conciencia solidaria y la responsabilidad colectiva; a las mujeres debía alentarlas en su participación social y en el desempeño eficaz de la economía familiar campesina; a los campesinos, orientarlos en su nuevo papel como responsables de la producción ejidal. En términos generales, se pretendía lograr para todos un mejoramiento sustancial de sus condiciones de vida.

La federalización del sistema educativo en el medio rural, bajo la dirección de la institución de Educación Federal creada para La Laguna, organizó las acciones sociales de la escuela en los nueve municipios correspondientes a la comarca lagunera. El propósito –en palabras de su director– era ofrecer "una enseñanza total sobre la vida"[\[117\]](#) donde las actividades de la escuela fueran más allá de lo que hoy se considera estrictamente pedagógico. Su ámbito debía trascender en conocimiento y contenido a las aulas escolares y extenderse a toda la comunidad.

La escuela rural fue organizada al mismo tiempo que el proceso de producción ejidal colectivo. Sus acciones eran desarrolladas en combinación con los trabajos de otras dependencias como los Servicios Médicos Ejidales, el Departamento Agrario, el Banco Ejidal y las Sociedades de Crédito. Un ejemplo ilustrativo de esta correspondencia se dio en la estructura participativa de la organización ejidal, que se apoyó en los usos de la escuela

para el cumplimiento efectivo de su función dirigente. Tal estructura se conformó con la Asamblea General de Productores como órgano central, el Comisariado Ejidal (presidente, secretario, tesorero, vocales), los Comités de Acción Social (antialcohólico, deportivo y educativo) y las Sociedades de Crédito (delegados ante el banco, jefes de trabajo y comités de vigilancia). Ante las nuevas responsabilidades adquiridas, los ejidatarios acudían al maestro para que:

...les enseñara a leer pronto y a firmar porque les iban a dar un cargo...la lectura y la escritura eran indispensables porque tenían que saber cuánto rayaban, cuánto les descontaban, cuánto les iba a tocar de utilidades, a cuánto se vendía el quintal de algodón [...][118]

Asimismo, requerían de la asesoría del maestro para gestionar los créditos ante el banco, llevar la contabilidad de las cooperativas ejidales, administrar las utilidades y organizar tareas comunitarias. La sustitución de la tienda de raya por la cooperativa de consumo, generalmente administradas por mujeres de la Liga Femenil, se realizó con el fin de mejorar la economía del hogar y estimular mejores hábitos alimenticios. Productos como pan de trigo, leche, queso, carne, hortalizas, legumbres y frutas se podían adquirir en estas cooperativas. Para ello, hubo que enseñarles a manejar las cuentas, a cocinar los alimentos, a dirigir una asamblea, a gestionar en el comercio de Torreón su abastecimiento y a escribir la correspondencia, es decir, el manejo dinámico de su economía familiar campesina.

Si bien el funcionamiento de las ligas femeniles era coordinado por comisiones del Departamento Agrario, la operación de las mismas se dejaba en manos de las maestras, por gozar éstas de mayor confianza entre las mujeres. La Liga Femenil, a su vez, tenía injerencia en el funcionamiento de la escuela. La maestra les enseñaba a operar la máquina de coser y ellas confeccionaban los uniformes escolares. También atendían a los maestros que iban a los Centros Pedagógicos y eran de las primeras en detectar vinatas clandestinas "pues combatían como un ejército el alcoholismo." [119] Las mujeres campesinas cambiaron el fogón por la estufa de petróleo y las chozas de carrizo por viviendas confortables y con mobiliario; ahora utilizaban luz eléctrica, drenaje y agua potable. Ellas

llegaron a crear, con cerca de 400 ligas, una poderosa y dinámica Federación de Ligas Femeniles de la Comarca Lagunera. Militantes del PCM, como Amelia Villalba, Dolores Sotelo, Josefina Giammattei y Ana María Flores participaron en la organización.[120]

La construcción de las escuelas, viviendas higiénicas y edificios públicos que se planificaron con los nuevos ejidos comprometió a mujeres, niños, adultos y maestros en el trabajo colectivo para la elaboración de materiales de construcción, tareas que realizaban en su tiempo libre. Por las noches se reunían a escuchar en la radio los programas culturales y las noticias —entre otras las referentes a la lucha que se libraba en la república española—. [121] Tal vez por ello no les resultó extraña la visita de las milicianas Caridad Mercader y Lena Imbert quienes recorrían el país en busca de apoyo para su causa. Al llegar a La Laguna —según la crónica periodística de la época— fueron recibidas con entusiasmo por la población.[122]

En la parcela escolar se promovía la diversificación de los cultivos. En aquéllas con buena administración se sembraba vid, melón, sandía, maíz, hortalizas, árboles frutales y alfalfa que, además de contribuir a la economía familiar rural, estimulaban la experimentación de técnicas agrícolas y rendían utilidades para invertir en la escuela. La cría de animales domésticos en los anexos escolares —antes vedada por los hacendados— fue otra actividad que se fue extendiendo en los ejidos bajo la atención de mujeres y niños.[123]

Las misiones culturales de la SEP difundían conocimientos sobre oficios rudimentarios como curtiduría, soldadura, hojalatería, conservación de frutas y legumbres. Las mujeres participaban en las actividades de las misiones, mismas que llevaban a los ejidos la biblioteca ambulante, el cine y las conferencias.[124]

La intención del gobierno era estimular el desarrollo del "nuevo ciudadano" mediante actividades cívicas y culturales. Estas incluían la promoción de hábitos, costumbres y diversiones identificadas con los valores y símbolos del nacionalismo popular cardenista. Dicha orientación "ética cultural" era impulsada a través de coros, obras de teatro, danza, dramatizaciones, poesía y música con tintes socialistas. Como ejemplo de estas actividades

podemos citar la decoración de los edificios escolares con motivos socialistas como la hoz y el martillo y la adquisición en todos ellos de la bandera nacional. Las orquestas ejidales exaltaban con su música el pensamiento agrarista y revolucionario; en los desfiles del 1º de mayo y del 20 de noviembre los maestros acudían con uniformes militares y banda de guerra. Los festejos más populares eran los aniversarios de los ejidos.[125]

La expropiación petrolera de 1938 aglutinó a diversos sectores en torno a una causa común. Los sindicatos organizaron milicias obreras y la población realizó colectas públicas. Un numeroso contingente acudió a la ciudad de México a manifestar su apoyo al presidente Cárdenas.[126] Actos como éste iban constituyendo vínculos poderosos de identidad entre las acciones cardenistas y el desarrollo programático de la educación socialista. El contenido de los programas escolares fue adaptado a las necesidades del niño y de la sociedad, buscando articular a la escuela con la vida social: "...preparar para la vida para que los educandos al salir de las aulas estén capacitados para comprender lo que les rodea y participen en todas las instituciones de la colectividad no como miembros pasivos sino como activos trabajadores del progreso..."[127] La escuela era considerada como la institución que habría de desarrollar estos principios realizando sus funciones "con la mayor eficiencia, orden y economía"; sus programas eran considerados como el medio más idóneo para acercarla a los sectores de la población tradicionalmente excluidos de ella.[128]

En los libros de texto, ampliamente solicitados por organizaciones, sindicatos, padres de familia y maestros, fue donde se articularon los principios del nacionalismo cardenista. Los más populares, por su distribución y contenido, fueron los libros de la colección Simiente, graduados en cuatro textos para los primeros años de la escuela rural. En ellos se hacía énfasis en la lucha agrarista por la tierra y la conquista del ejido. Primeramente se referían a la familia campesina; luego venía la comunidad y, por último, lo concerniente a un ejidatario progresista. Los valores nacionales desarrollo y progreso, democracia y soberanía nacional, se encontraban presentes en los textos, además de otros aspectos como la modernización agrícola y el fortalecimiento económico y organizativo.[129] Los libros y otros materiales didácticos servían para toda

la familia y eran muy solicitados por los campesinos a la SEP y al presidente Cárdenas.

Los maestros fueron uno de los sectores que dieron mayor impulso a las tareas de organización de la vida civil en las comunidades ejidales. A partir de la creación de la Dirección de Educación Federal en la comarca llegaron a La Laguna maestros de otras regiones del país atraídos por las condiciones favorables para el desarrollo de un trabajo mejor y más remunerado. En algunos casos estaban huyendo de la persecución religiosa que, en lugares vecinos como Aguascalientes, Zacatecas y Durango, se había recrudecido. La profesora Aurelia Pérez, por citar sólo un ejemplo, llegó por este motivo a la comarca procedente de Calvillo, Aguascalientes, zona que sobresalía por los muchos casos de asesinatos de maestros.<sup>[130]</sup> La presencia de otros maestros en La Laguna se debía a las abiertas posibilidades de llevar a cabo una tarea sociopolítica. Tal fue el caso del equipo de trabajo del director de Educación Federal, profesor Pimentel, quien trajo consigo a sus antiguos colaboradores de sus anteriores lugares de trabajo, Michoacán y Aguascalientes. Esta decisión suscitó conflictos con los maestros residentes, quienes consideraban a este grupo sin méritos suficientes para el desempeño de la labor magisterial.<sup>[131]</sup>

Las acciones de Pimentel, quien actuaba bajo el amparo incondicional del presidente Cárdenas, originaron fuertes discrepancias, en especial entre los maestros simpatizantes del Partido Comunista. Los enfrentamientos crearon tensiones y problemas que llegaron incluso a la expulsión de la comarca de varios maestros comunistas y a la incautación de sus carnés de partido.<sup>[132]</sup> Una cosa era la alianza coyuntural con fuerzas políticas opositoras para el logro del reparto agrario y otra muy distinta permitirles dirigir el proyecto educativo.

La labor básica de la mayor parte de los maestros radicados en La Laguna, habilitados muchos de ellos en la profesión por la apertura de numerosas escuelas, fue una entusiasta promoción de las tareas socialistas comunitarias en los nuevos ejidos. Recibieron, para ello, la preparación técnica y pedagógica de la que carecían —a falta de título magisterial— en círculos de estudio dirigidos por profesores titulados, en los Centros de Cooperación Pedagógica que se organizaban por zonas escolares y en los cursos de

verano que tomaban en las escuelas normales rurales cercanas. Los inspectores escolares apoyaban directamente a los maestros en su labor educativa en las continuas visitas a los centros de trabajo.[133]

Los logros cuantitativos de estas jornadas se pueden apreciar en el informe que en 1939 se envió a la SEP, en el que se daba cuenta de los avances logrados en materia educativa con el proyecto socialista de la educación: 274 escuelas rurales federales, 5 semiurbanas y 5 Artículo 123 —éstas correspondían a empresas industriales urbanas— 21 mil 270 escolares, 4 mil 398 adultos en clases de alfabetización, 126 maestros y 10 inspectores escolares. En el ciclo escolar de 1937-1938 se reportó la celebración de 38 Centros Pedagógicos y 2 mil 336 asambleas campesinas organizadas por maestros, la instalación de 270 bibliotecas visitadas por 19 mil 384 niños inscritos en sociedades infantiles, 177 cooperativas escolares, 216 molinos de nixtamal coordinados por los profesores y las ligas femeniles; 121 escuelas con árboles frutales, 163 parques infantiles y 81 teatros al aire libre.[134]

En el nivel estatal, con particular impulso en la zona lagunera, el controvertido gobierno del general Pedro V. Rodríguez Triana estableció un sistema integral de educación agrícola que, partiendo de las escuelas rurales primarias, se continuaba en las escuelas prácticas de agricultura y posteriormente en la Escuela Superior de Agricultura establecida en la capital del Estado.[135] Para ello se contó con recursos materiales y financieros, además de proporcionarse el servicio de internado a los estudiantes. Ello permitió, para otras generaciones de la población lagunera y del país, la oportunidad de obtener una educación profesional en materia agraria, educación que les permitiría en los próximos años, además de movilidad social, bases más firmes para librar otras batallas, ahora en el terreno de la economía productiva de la agricultura.

---

[1] Al iniciar el año de 1934, se promulgó un decreto que transformaba la Comisión Agraria en un Departamento Autónomo Agrario (DAA) instancia que se encargaría de agilizar la reforma agraria. Con estas modificaciones, se formuló también un nuevo código que simplificaba los mecanismos para la distribución de la tierra. Nora Hamilton, 1983, *op. cit.*, p. 120.

[2] *Ibid.*, p. 115.

- [3] Luis Javier Garrido, 1986, *op. cit.*, p. 194.
- [4] Nora Hamilton, 1983, *op. cit.*, pp. 118-119.
- [5] Algunos autores afirman, que ya desde su campaña presidencial, Cárdenas conoció la problemática social que preveía en La Laguna y vislumbró la posibilidad del reparto agrario. El rechazo de su parte al apoyo económico que le ofrecieron los hacendados laguneros para su campaña, es quizá un indicio. Silvia y Nathaniel Weyl, "La reconquista de México (los días de Lázaro Cárdenas)", 1955, pp. 118-119.
- [6] Para mayor precisión sobre la problemática que Cárdenas abordó en su campaña y, en particular sobre la educativa, véase Alberto Bremauntz, *La Educación Socialista en México*, 1943, p. 270 y PNR, *La Gira del General Lázaro Cárdenas*, 1986.
- [7] Una descripción muy rica sobre las fuerzas sociales y políticas que participaron en el debate y los pormenores de la discusión, pueden localizarse en Alberto Bremauntz, 1943, *op. cit.*, pp. 450-455.
- [8] AMT, *Diario Oficial de la Federación*, 13/12/1934.
- [9] Alicia Hernández aborda de manera precisa la influencia ejercida por Manuel Pérez Treviño en la región y el consiguiente desmantelamiento de su cacicazgo. Alicia Hernández, 1981, *op. cit.*, pp. 34-36, 61-67 y 92.
- [10] Alfonso Porfirio Hernández, 1975, *op. cit.*, pp. 79-85
- [11] Barry Carr, 1987, *op. cit.*, p. 393; Ruth Arboleyda y León Vázquez, 1978, *op. cit.*, p. 317.
- [12] *Ibid.*, p. 394; Alfonso Porfirio Hernández, 1975, *op. cit.*, pp. 87-91.
- [13] s/a, Manila (testimonio de Manuel Murúa), p. 29.
- [14] MCVS/AMFS. Entrevista con la profesora Ana María Flores, Torreón, 15 de octubre de 1987; José Santos Valdés, *Cuatro monografías*, 1982, p. 70.
- [15] Barry Carr, 1987, *op. cit.*, p. 393; Ruth Arboleyda y León Vázquez, 1978, *op. cit.*, p. 318; Carlos Monsiváis, *La lucha de clases en la comarca lagunera, 1932-1952*, 1975, p. 15; Liga de Agrónomos Socialistas de México, *El colectivismo agrario en México, la comarca lagunera*, 1940, pp. 38-40.
- [16] AHSEP, c 218, e 1, l 22. Véase, en el Anexo núm. II el programa e invitación al congreso.
- [17] En la dirección de la federación, aparecen los nombres de líderes como Jesús Aguilera, Pedro V. Rodríguez Triana y del profesor José María Hernández, inspector escolar de la zona lagunera. AHSEP, c 218, e 1, l 11 y 15.
- [18] Por acuerdo de la SEP, el profesor Alfonso Alanís se hizo cargo de la 2a. Zona General de Educación Federal de la república con jurisdicción en los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Durango, cuya cabecera se ubicaba en Saltillo. AMS, PM, c 177, e 36, 2 f.
- [19] En Saltillo, también se organizó un Congreso Socialista con los maestros del sistema estatal; sobre sus particularidades puede revisarse, AMS, PM, c 78/3, l 14, e 52, 75 f. Sobre la campaña de difusión a nivel nacional, véase AHSEP, c 189, e 52, 75 f.
- [20] Engracia Loyo, *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano*, 1985, p. 9.
- [21] Los estudios regionales realizados sobre la educación socialista en el DIE-CINVESTAV-IPN entre 1986 y 1993 aportaron mayores precisiones y análisis sobre el tema. Las entidades de Puebla, Sonora, Sinaloa, Estado de México, Aguascalientes y la región de La Laguna fueron objeto de estudio.
- [22] Los programas y funciones de la escuela socialista pueden revisarse en el Anexo núm. III.
- [23] Las escuelas Artículo 123 que se fundaron con la Ley Federal del Trabajo de 1931, y que originalmente pertenecían al sistema educativo estatal, pasaron a la SEP en 1934. De acuerdo con esta Ley, en la fracción VIII del Artículo Tercero, se especificaba que las negociaciones estaban obligadas a sostener este tipo de escuelas para la educación de los trabajadores y sus hijos, incluyendo el salario del maestro, el edificio y material escolar. AHSEP, c 186, e 2.
- [24] AHSEP, c 118, e 3, l 48.
- [25] AHSEP, c 218, e 1, l 31; c 306, e 8; c 274, e 1.
- [26] AHSEP, c118, e 3, l 48.
- [27] *Ibid.*
- [28] *Ibid.*
- [29] *Ibid.*
- [30] *Ibid.*
- [31] AHSEP, c 194, e 11; c 306, e 5.
- [32] AHSEP, c 194, e 8.
- [33] *Ibid.*
- [34] *Ibid.*
- [35] *Ibid.*

- [36] AHSEP, c 194, e 8.
- [37] AHSEP, c 223, e 1, l 15.
- [38] *Ibid.*, cfr. MCVS/IGB. Entrevista con el profesor Isidro García Balderas, Torreón, 27 de agosto de 1987.
- [39] AHSEP, c 306, e 8.
- [40] AHSEP, c 219, e 1, l 13.
- [41] MCVS/IGB. Entrevista con el profesor Isidro García Balderas, Torreón, 27 de agosto de 1987.
- [42] *Ibid.*
- [43] *Ibid.*
- [44] MCVS/AMF. Entrevista con la profesora Ana María Flores, Torreón, 15 de octubre de 1987.
- [45] AHSEP, c 194, e 1.
- [46] AHSEP, c 194, e 1.
- [47] AHSEP, c 302, e 36, c 223, e 1. Ver en el Anexo núm. IV este tipo de propaganda.
- [48] Manuel Lozoya, "Maestros, héroes y mártires", 1987, pp. 173-182; AHSEP, c 223, e 1.
- [49] AHSEP, c 223, e 1.
- [50] AHSEP, c 303, e 1; c 189, e 2.
- [51] Véase, a modo de ejemplo en el Anexo núm. IV, la propaganda que circuló contra la escuela socialista
- [52] Entre 1926 y 1927, en el sur de Coahuila se localizaron levantamientos rebeldes de cristeros. Ellos pretendían apoderarse de Saltillo y Parras y desde ahí dirigir la ofensiva. En Parras, 35 jóvenes de la ACJM, lograron concitar el apoyo de aproximadamente 400 personas quienes se levantaron en armas el 3 de enero de 1927 y al poco tiempo serían aniquilados por el ejército. Alicia Olivera, *Aspectos del conflicto religioso de 1926-1927*, 1987, pp. 151-152.
- [53] AHSEP, c 302, e 36.
- [54] AHSEP, c 218, e 19.
- [55] AHSEP, c 118, e 3; c 194, e 8; c 327, e 7.
- [56] AHSEP, c 238, e 8; c 306, e 10; c 335, e 2, l 15; c 337, e 7 y *La Opinión*, 13/5/1936, Torreón, Coahuila.
- [57] Véase, en el Anexo núm. IV, un ejemplar sobre la propaganda que circuló contra los maestros.
- [58] AGN, R: Presidentes, L.C., 534, 6/25; AHSEP, c 279, e 9.
- [59] *La Opinión*, 12/1/1936, Torreón, Coahuila.
- [60] Barry Carr, 1987, *op. cit.*, pp. 397-398
- [61] *La Opinión*, 13/2/1936, Torreón, Coahuila.
- [62] *La Opinión*, 14/5/1936, Torreón, Coahuila; AMT, R: Presidencia y Secretaría (1936-1937).
- [63] AHSEP, c 306, e 8.
- [64] *Ibid.*, AMT, R: Secretaría (1936-1937).
- [65] AHSEP, c 303, e 10.
- [66] *Ibid.*
- [67] *Ibid.*
- [68] *Ibid.*
- [69] En el *Periódico oficial de Coahuila* se puede apreciar, en las solicitudes de ejidos remitidas al gobierno del estado, las firmas de los maestros gestionando el reparto de tierras. En dichas solicitudes, casi siempre se incluía el derecho a la escuela. AMS *Periódico oficial* (1936).
- [70] AMS/PM, c 177, e 167, l 1.
- [71] AHSEP, c 279, e 32.
- [72] AHSEP, c 279, e 30.
- [73] *Ibid.*
- [74] Carlos Monsiváis, 1975, *op. cit.*, p. 22
- [75] CTM, 1981, pp. 205-206; AGN, R: PRESIDENTES, L: C: 404, 1/706.
- [76] *La Opinión*, 25/7/1936, Torreón, Coahuila.
- [77] En el intervalo de estos acontecimientos –nos señala Carr– los hacendados previendo un desenlace desfavorable de los conflictos, descapitalizaron sus propiedades, "retirando equipo, desperdiciando el caudal del río Nazas, hostigando a los trabajadores y denunciando ante las autoridades a los activistas", Barry Carr, 1987, *op. cit.*, pp. 400.
- [78] Para llevar a efecto legalmente el reparto agrario, el 23 de noviembre de 1936, el presidente Cárdenas expidió la Ley de Expropiación. AMS, *Periódico Oficial*, 1936.

- [79] En el proyecto cardenista lagunero intervinieron, por órdenes del presidente de la república, las siguientes instituciones de Estado: los Departamento de Salubridad y Forestal y las Secretarías de Educación, Comunicaciones y Agricultura. Ellas aportaron el presupuesto disponible "con el fin de que la población sintiera con mayor vigor las acciones sociales en la zona"; sugiriendo la construcción de escuelas rurales, bibliotecas, construcción y reparación de carreteras, nuevas estaciones telegráficas, campos de experimentación agrícola, servicios sanitarios ejidales, forestación, y plantación de árboles frutales. AGN, R: Presidentes, L.C., 404, 1/706-1 (transcripción de comunicación telefónica del presidente Lázaro Cárdenas al licenciado Luis I. Rodríguez, secretario particular).
- [80] José Reyes Pimentel, 1937, *op. cit.*, pp. 86-93.
- [81] El reparto de 493 hectáreas de Los Ángeles, propiedad del señor Enrique Marroquín y de Venecia, propiedad de la señora Luján, se llevó a efecto el 17 de octubre de 1936, por la brigada que anticipó por cuatro semanas la visita del General Cárdenas a la región. *La Opinión*, 18/10/1936, Torreón.
- [82] El texto íntegro del discurso puede revisarse en *El Nacional*, 23/10/1936, México, DF.
- [83] *El Nacional*, 20/10/1936, México, DF.
- [84] MCVS/RRC. Entrevista con la profesora Rosario Rodríguez Castruita, Torreón, 28 de octubre de 1987.
- [85] El general Pablo Quiroga fue secretario de guerra en el gobierno callista, Cárdenas lo heredó en su primer gabinete de gobierno. Cuando la crisis política con el "Jefe Máximo", el presidente lo removió del cargo, al igual que al general Eulogio Ortiz que ocupaba la Jefatura de Policía; ambos generales tenían propiedades e intereses en La Laguna. Alfonso Porfirio Hernández, 1975, *op. cit.*, p. 96; *cf.*, Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana*, T. III, 1984, p. 35.
- [86] *El Nacional*, 19/10/1936, México, DF.
- [87] *La Opinión*, 23/10/1936, Torreón.
- [88] *La Opinión*, 7/11/1936, Torreón.
- [89] *La Opinión*, 8/11/1936, Torreón.
- [90] *La Opinión*, 9 y 10/11/1936, Torreón.
- [91] MCVS/RRC. Entrevista con la profesora Rosario Rodríguez Castruita, Torreón, 28 de octubre de 1987.
- [92] *Ibid.*
- [93] MCVS/EIG. Entrevista con el profesor Ernesto Iracheta Guajardo, Torreón, 12 de agosto de 1987; José Reyes Pimentel, 1937, *op. cit.*, pp. 133-135.
- [94] Hernán Laborde, "Cárdenas, Reformador Agrario", 1952, p. 69.
- [95] Manuel Diego Hernández, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, 1982, p. 31; Enrique Krauze, *Lázaro Cárdenas: el general misionero*, 1987, pp. 39-40.
- [96] Secretaría de Relaciones Exteriores. *El gobierno de México ante los problemas sociales y económicos, El problema agrario de La Laguna*, 1936, pp. 12-15
- [97] José Reyes Pimentel, "Cincuenta años de agonía en la escuela rural mexicana", *s/f*, p. 80; AHSEP, c 285, e 14.
- [98] José Reyes Pimentel, *s/f*, *op. cit.*, pp. 38-43; MCVS/JSV. Entrevista con el profesor José Santos Valdés, Lerdo, 28 de agosto de 1987.
- [99] José Reyes. Pimentel, 1937, *op. cit.*, p. 147; *La Opinión*, 21/12/1936, Torreón, Coahuila
- [100] Para los alumnos de esta escuela secundaria, la SEP proporcionó becas de \$45.00 mensuales distribuidas de la siguiente manera: 10 por ciento para hijos de soldados, 10 por ciento para hijos de maestros rurales y 80 por ciento para hijos de obreros y campesinos organizados.
- [101] *La Opinión*, 14 y 21/11/1936, Torreón. AGN, R: Presidentes, L.C., 404, 1/706; AHSEP, c 302, e 36.
- [102] *Ibid.*
- [103] *La Opinión*, 25, 26 y 27/12/1936, Torreón, Coahuila; AGN, R: Presidentes, L.C. 404. 1/706.
- [104] *La Opinión*, 25 y 26/12/1936, Torreón, Coahuila; AHSEP, c 275; AGN, R: Presidentes, L.C., 404.1/706.
- [105] *Ibid.*, AGN, R: Presidentes, L. C., 534.3/1599.
- [106] José Reyes Pimentel, 1937, *op. cit.*, pp. 136-138.
- [107] MCVS/AMF. Entrevista con la profesora Ana María Flores, Torreón, 15 de noviembre de 1987.
- [108] *La Opinión*, 26/11/1936, Torreón; José Reyes Pimentel, *La Cosecha*, 1939, pp. 85-92.
- [109] *La Opinión*, 27/11/1936, Torreón.
- [110] *La Opinión*, 14/11/1936, Torreón. El informe presentado por los diputados al Congreso, puede revisarse en el Suplemento núm. 21 del *Diario de los Debates*, 18/12/1936, T. 4, pp. 39-59.
- [111] El modelo educativo que se instrumentaba en La Laguna con el reparto agrario fue motivo también de otras visitas de importancia como la del "Comité Amigo de la Paz" cuyos integrantes, años más tarde seguían pasando temporadas en la región: "conociendo de primera mano los problemas de campesinos mexicanos". Igual llegó en 1940 una delegación chilena "para conocer el sistema educativo"; en el ejido

Albia se fundó en su honor una escuela llamada República de Chile. En 1938, ocho profesores del Centro de Estudios Pedagógicos Hispanoamericanos visitaron La Laguna interesados en conocer el proyecto educativo. AGN, R: Presidentes, L.C. 404.1/706-2,570/31, 534.3/1309.

- [112] *La Opinión*, 14/11/1936, Torreón, Coahuila. Para enero de 1937 varios ejidatarios laguneros fueron seleccionados para especializarse en técnicas agrícolas modernas, financiadas por General Electric, Co.
- [113] *La Opinión*, 9/12/1936, Torreón, Coahuila; AGN, R: Presidentes, L.C., 404.1/706.
- [114] AGN, R: Presidentes, L.C., 404/706; *La Opinión*, 30/11/1936, Torreón, Coahuila.
- [115] Alfredo Pucciarrelli, "El sentido de la historia regional, estudio sobre la comarca lagunera", 1985, p. 141.
- [116] Gilberto Guevara Niebla, *La educación socialista en México, 1934-1945*, 1985, p. 16.
- [117] José Reyes Pimentel, 1937, *op. cit.*, pp. 241-245
- [118] MCVS/APP. Entrevista con la profesora Aurelia Pérez, México, 24 de septiembre de 1987.
- [119] *Ibid.*
- [120] *Las ligas femeniles de La Laguna*, 1936, pp. 42-57.
- [121] MCVS/RRC. Entrevista con la profesora Rosario Rodríguez Castruita, Torreón, 28 de octubre de 1987.
- [122] *La Opinión*, 18/12/1936, Torreón, Coahuila.
- [123] José Reyes Pimentel, 1937, *op. cit.*, pp. 250-252.
- [124] MCVS/JSV. Entrevista con el profesor José Santos Valdés, Lerdo.
- [125] MCVS/JAV. Entrevista con el profesor José Arias Vargas, Torreón; cfr. José Reyes Pimentel, 1937, *op. cit.*, pp. 253-256.
- [126] Pablo Machuca, 1980, *op. cit.*, p. 229.
- [127] SEP, *Programa para las Escuelas Primarias Rurales*, AHSEP, c 328, e 1.
- [128] *Ibid.*
- [129] Eduardo Weiss, "Los valores nacionales en los libros de texto, 1935-1976", 1982, pp. 321-341.
- [130] MCVS/AP. Entrevista con la profesora Aurelia Pérez, México, 21 de septiembre de 1987.
- [131] En el AGN, se localiza un voluminoso expediente que contiene las protestas que, varios de los sectores laguneros enviaron a Cárdenas quejándose de Pimentel. AGN. R: Presidentes, L.C., 404.1706.
- [132] MKV/Mendívil, Entrevista realizada al profesor Mendívil en la ciudad de Puebla por la doctora Mary Kay Vaughan.
- [133] MCVS/MSE.. Entrevista con la profesora Margarita Sánchez, Gómez Palacio, 27 de agosto de 1987.
- [134] José Reyes Pimentel, 1939, *op. cit.*, pp. 13-15.
- [135] Pedro V. Rodríguez Triana, *Informes de Gobierno, 1937-1940*. Es importante destacar que una de las escuelas prácticas de agricultura devino en la escuela de Bachilleres Aguanueva, de la Universidad Autónoma de Coahuila, en San Pedro, con el propósito de proporcionar acceso a los campesinos a la educación universitaria. A raíz de la entrevista sostenida en San Pedro entre el presidente Cárdenas y una comisión de alumnos de la Escuela Superior de Agricultura, durante las tareas del reparto agrario, el presidente recomendó al gobierno de Rodríguez Triana la incorporación de este plantel al sistema de educación pública estatal, ya que "la Revolución mexicana necesitaba técnicos bien preparados para cumplir su misión en el campo mexicano". Ese mismo año también entregó armamento y municiones a los alumnos de la Antonio Narro para la defensa de la tierra. Esta información fue proporcionada por don Lorenzo Martínez Medina, protagonista de estos acontecimientos.

## CONCLUSIONES

La educación socialista y la reforma agraria en La Laguna fueron dos de las realizaciones más importantes de los principios y programas del gobierno cardenista. Ambos procesos han dado lugar a numerosos estudios y polémicas en la historiografía sobre el periodo de Cárdenas. Dichos estudios, sin embargo, dejaron vacíos importantes no sólo en la información acerca de los hechos históricos sino también en las formas de comprenderlos y analizarlos.

El enfoque histórico-regional utilizado en este trabajo abre algunas posibilidades—sobre todo en el debate sociocultural—para analizar los procesos educativos en la trama de las relaciones económicas y políticas de la sociedad local. Pese a los riesgos que implica el remontarse hacia el pasado, en este trabajo se intentó mirar retrospectivamente para ubicar los vasos comunicantes que nutrieron y dieron sentido tanto a la escuela socialista como al reparto agrario de los años treinta.

Volver a las raíces de los movimientos sociales que se gestaron en La Laguna, en paralelo a su conformación como región económica, permitió entender la formación de la institución escolar. Sus rasgos distintivos con respecto a otras zonas del país se definieron en el escenario local de la vida cotidiana y las actividades del magisterio adquirieron sentido en el marco de las relaciones culturales entre escuela y sociedad.

En la primera parte del trabajo se intentó analizar el desarrollo del sistema educativo en el contexto de una sociedad dinámica y moderna. Las desigualdades generadas por la política fiscal, monetaria y financiera del centro, dieron origen a la lucha de facciones en el movimiento revolucionario. En el transcurso de la década de los diez, éste último adquirió un carácter popular, sustento de las movilizaciones y conflictos que vendrían después. En los años veinte surgieron nuevas formas de organización de los sectores rurales laguneros a través de las cuales canalizaron expectativas, demandas y reclamos no atendidos en el periodo inmediatamente posterior a la Revolución. Más tarde vendrían las modernas luchas agrario-sindicales que cuestionarían la frágil estructura económica y política local. Estos

acontecimientos permitieron a las fuerzas sociales y políticas articular la dinámica de cambio y justicia social impulsada durante el cardenismo.

Los postulados de la escuela socialista y las actividades socio-políticas de los maestros cobraron relevancia y legitimidad en el proyecto integral de desarrollo que para la región propuso el gobierno federal. Con la estructuración de las comunidades ejidales, maestros y escuela emprendieron una cruzada pedagógica cultural que apoyó la transformación de ciertos modos de vida, costumbres y hábitos. Más allá de los errores que sin duda alguna tuvo un proyecto como el de La Laguna, la propuesta educativa y el reparto agrario de 1936-1940 generaron formas y mecanismos innovadores que favorecieron un proceso democratizador. El diseño de nuevos estilos de educación social, el modelo de trabajo comunitario y la estimulación de una formación técnica fueron, entre otros, logros significativos de aquella jornada cardenista.

Poco tiempo después, las recomposiciones de fuerzas sociales y políticas a escala nacional, regional e internacional, los nuevos planteamientos sobre la cuestión agraria y educativa del Gobierno Federal, los errores observados en la operación de los programas, y los cambios internos en la perspectiva de la gente por los efectos de un desarrollo económico estable, fueron relegando y desarticulando a un segundo plano los propósitos centrales de los programas instrumentados por Cárdenas en la región. Muy a pesar de la resistencia que por muchos años opusieron las organizaciones campesinas comprometidas con el proyecto.

## ANEXOS

### SIGLAS

ACJM	ASOCIACIÓN CATÓLICA JUVENIL MEXICANA.
BOCN	BLOQUE OBRERO CAMPESINO NACIONAL
CCM	CONFEDERACIÓN CAMPESINA MEXICANA
CEHSMO	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DEL MOVIMIENTO OBRERO
CGOCM	CONFEDERACIÓN GENERAL OBRERA CAMPESINA MEXICANA
CGT	CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES
CMM	CONFEDERACIÓN MEXICANA DE MAESTROS
CNTE	CONFEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA
COCD	CONFEDERACIÓN DE OBREROS Y CAMPESINOS DE DURANGO
CRDP	COMITÉ REGIONAL DE DEFENSA PROLETARIA
CRMDT	CONFEDERACIÓN REVOLUCIONARIA MICHOACANA DEL TRABAJO
CROM	CONFEDERACIÓN REVOLUCIONARIA OBRERA MEXICANA
CSUM	CONFEDERACIÓN SINDICAL UNITARIA DE MÉXICO
CTM	CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES MEXICANOS
DAA	DEPARTAMENTO AUTÓNOMO AGRARIO
DAAP	DEPARTAMENTO AUTÓNOMO DE PUBLICIDAD Y PROPAGANDA
ENC	ESCUELA NORMAL DE COAHUILA
FCASC	FEDERACIÓN DE COMUNIDADES AGRARIAS Y SINDICATOS CAMPESINOS
FSOC	FEDERACIÓN SINDICAL OBRERA CAMPESINA DE GÓMEZ PALACIO DURANGO

FSOCRL	FEDERACIÓN SINDICAL DE OBREROS Y CAMPESINOS DE LA REGIÓN LAGUNERA
FSR	FEDERACION SINDICAL REVOLUCIONARIA
FUNTE	FRENTE ÚNICO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA
LCASC	LIGA DE COMUNIDADES AGRARIAS Y SINDICATOS CAMPESINOS
LNC	LIGA NACIONAL CAMPESINA
MCVS	MARÍA CANDELARIA VALDÉS SILVA
PCM	PARTIDO COMUNISTA MEXICANO
PLM	PARTIDO LIBERAL MEXICANO
PNA	PARTIDO NACIONAL AGRARISTA
PNR	PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO
SEP	SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
STFRM	SINDICATO DE TRABAJADORES FERROCARRILEROS DE LA REPÚBLICA MEXICANA
UNAM	UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FUENTES

### ARCHIVOS

AENC	ARCHIVO DE LA ESCUELA NORMAL DE COAHUILA
AMT	ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN
AMS	ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AHSEP	ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SEP
AGN	ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
APJRP	ARCHIVO PARTICULAR DE JOSÉ REYES PIMENTEL
APJSV	ARCHIVO PARTICULAR DE JOSÉ SANTOS VALDÉS
CCGPD	CASA DE LA CULTURA DE GÓMEZ PALACIO, DURANGO
CESHMO	ARCHIVO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DEL MOVIMIENTO OBRERO

## HEMEROGRAFÍA

LA OPINIÓN TORREÓN, COAHUILA  
EL NACIONAL MÉXICO, DF  
EL MACHETE ÓRGANO DEL PCM  
DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN  
DIARIO DE LOS DEBATES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS  
PERIÓDICO OFICIAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA

## ENTREVISTAS

PROFESOR CASIANO CAMPOS AGUILAR  
PROFESOR JOSÉ SANTOS VALDÉS  
PROFESORA AURELIA PÉREZ VIUDA DE PIMENTEL  
PROFESORA ANA MARÍA FLORES  
PROFESOR JOSÉ DE JESÚS ARIAS VARGAS  
PROFESOR JOSÉ MARÍA LARA AGUAYO  
PROFESORA MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ CASTRUITA  
PROFESOR ISIDRO GARCÍA BALDERAS  
PROFESORA MARGARITA SÁNCHEZ ESQUIVEL  
PROFESORA DOLORES SOTELO  
PROFESORA AMELIA VILLALBA  
PROFESOR ANTONIO MATA MARTÍNEZ  
PROFESOR ERNESTO IRACHETA GUAJARDO  
DIRIGENTE ARTURO ORONA  
CAMPESINO